

Estudio Expositivo del
Libro de los Hechos

Dinámicos en Cristo

Hechos 1-12

Warren W. Wiersbe

Dinámicos en Cristo

Estudio expositivo del Libro de los Hechos Capítulos 1–12

Warren W. Wiersbe

Editorial Bautista Independiente

Dinámicos en Cristo fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Be Dynamic**.

© 1987
SP Publications, Inc.
Wheaton, Illinois

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina Valera © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial, ya sea fotocopiada, electrónica o por otros medios, sin la previa autorización escrita de la Editorial Bautista Independiente.

© 2011
WW-520
ISBN 978-1-932607-66-6

Editorial Bautista Independiente
3417 Kenilworth Boulevard
Sebring, Florida 33870

www.ebi-bmm.org
(863) 382-6350

Este libro es dedicado a
algunos amigos misioneros
que nos han servido de reto,
que han enriquecido nuestras vidas y
cuyos ministerios han edificado la iglesia.

Paul y Kathie Buyse
Don y Alene Dix
Don y Vera Hillis
Abe y Marj Van Der Puy

Índice

Prefacio

Bosquejo

Capítulo

1. La fe de los primeros creyentes (Hechos 1)
2. ¡Poder del Cielo! (Hechos 2)
3. El poder de su nombre (Hechos 3:1–4:4)
4. Persecución, oración y poder (Hechos 4:5–31)
5. ¡Cuidado con la serpiente! (Hechos 4:32–5:16)
6. Verdad y consecuencias (Hechos 5:17–42)
7. Esteban... hombre que Dios coronó (Hechos 6–7)
8. La Iglesia en marcha (Hechos 8)
9. Dios detiene a Saulo (Hechos 9:1–31)
10. Los milagros de Pedro (Hechos 9:32–10:48)
11. Hora de incluir a los gentiles (Hechos 11)
12. ¡Despiértate al milagro! (Hechos 12)

Prefacio

Se le llama al segundo volumen que escribió el Dr. Lucas “Los Hechos de los Apóstoles”, cuando en realidad son “Los hechos del pueblo de Dios quienes recibieron su poder del Espíritu Santo”. Es una historia de poder.

Por eso he llamado a este volumen Dinámicos en Cristo. Pienso que el Dr. Lucas lo aprobaría; porque, después de todo, el pueblo de Dios hoy participa de la misma dinámica espiritual que dio poder a los primeros creyentes. Si nos rendimos al Espíritu Santo, podemos seguir añadiendo nuevos capítulos a la emocionante historia de la iglesia cristiana.

En Hechos encontrarás algunos sucesos únicos, así como también algunos sucesos de transición; pero los principios básicos espirituales son los mismos hoy como cuando Pedro y Pablo ministraron. Debemos ver más allá de lo incidental a lo esencial y descubrir de nuevo la dinámica espiritual de la Palabra de Dios y la oración, el amor y la comunión, la persecución, y el testimonio personal por Cristo.

El famoso predicador Vance Havner solía decir que en nuestras iglesias los hermanos se reúnen todas las semanas, hacen las mismas cosas y salen como entraron. Pero no tiene que ser así. Si nos apropiamos de los principios de poder registrados en Hechos, podremos ser dinámicos y veremos a nuestras iglesias locales realizar proezas para el Señor.

Confío en que el estudio del libro de los Hechos hará eso por ti y por tu iglesia.

Warren W. Wiersbe

Bosquejo sugerido del libro de los Hechos de los Apóstoles

Tema Central: La expansión de la iglesia por el mundo

Versículo clave: [Hechos 1:8](#)

I. El Ministerio de Pedro: capítulos [1-12](#)

Jerusalén, el centro

Ministerio primordialmente a Israel

1. Pedro y los judíos: [1-7](#)
2. Pedro y los samaritanos: [8](#)
3. La conversión de Pablo: [9](#)
4. Pedro y los gentiles: [10-11](#)
5. El arresto y la liberación de Pedro: [12](#)

II. El Ministerio de Pablo: capítulos [13-28](#)

Antioquía de Siria, el centro

Ministerio primordialmente a los gentiles

1. El primer viaje misionero de Pablo: [13-14](#)
2. La conferencia en Jerusalén: [15](#)
3. El segundo viaje misionero de Pablo: [16:1-18:22](#)
4. El tercer viaje misionero de Pablo: [18:23-21:17](#)
5. El arresto de Pablo y su viaje a Roma: [21:18-28:31](#)

1

La Fe de los Primeros Creyentes

[Hechos 1](#)

Un famoso productor de Hollywood una vez dijo que para que una película tuviera éxito, debiera empezar con un terremoto y aumentar hasta un punto culminante. Lucas ciertamente no siguió esa fórmula cuando escribió el Libro de los Hechos. Excepto por la ascensión de Jesucristo, los eventos registrados en [Hechos 1](#) no son nada dramáticos. Después de todo, ¿qué tiene de emocionante una reunión de negocios?

Entonces, ¿por qué registrar estos sucesos? ¿Por qué no empezó Lucas simplemente con la historia de Pentecostés? Por varias razones.

Para empezar, Lucas estaba escribiendo el volumen dos de una obra que empezó con lo que nosotros llamamos el Evangelio de Lucas (ve [Lucas 1:1–4](#)); y tenía que empezar con el saludo y la introducción apropiados. No sabemos quién era Teófilo, o siquiera si era creyente; pero el saludo de Lucas sugiere que puede haber sido un importante oficial romano (ve [Hechos 23:26](#); [24:3](#); [26:25](#)). Es probable que Teófilo fuera creyente, o por lo menos un buscador que estaba estudiando cuidadosamente la fe cristiana. Su nombre significa *amigo de Dios*, y esperamos que haya sido digno de su nombre.

Pero aun más importante, Lucas tenía que construir un puente entre su Evangelio y el libro de Hechos ([Lucas 24:50–53](#)). Al concluir su Evangelio él había dejado a los creyentes en el templo, alabando a Dios. Ahora tenía que retomar el relato y explicar lo que sucedió enseguida. Imagínate lo confuso que sería, si al leer el Nuevo Testamento pasas de la última página del Evangelio de Juan y descubres ¡el libro de Romanos! “¿Cómo llegó Lucas a la iglesia de Roma?” te preguntarías; y la respuesta se halla en el libro de Hechos.

El Libro de los Hechos es también el relato de la obra del Espíritu Santo *en y mediante* la iglesia. El Evangelio de Lucas dice

lo que Jesús *empezó a hacer y enseñar* en su cuerpo humano, y el Libro de los Hechos nos dice lo que Jesús *continuó* haciendo y enseñando mediante su cuerpo espiritual, la Iglesia. Aún hoy las congregaciones pueden aprender mucho de este libro en cuanto a la vida y el ministerio de la iglesia, ¡y esto incluye las reuniones de negocios!

En este capítulo vemos a los creyentes atendiendo *asuntos pendientes* y preparándose para el Pentecostés. Lo que dijeron e hicieron nos revela la fe de la iglesia. ¿En qué realmente creían ellos?

Creían en el Cristo resucitado ([Hechos 1:1–11](#))

Después de su resurrección Jesús permaneció en la tierra cuarenta días y ministró a sus discípulos. Ya les había abierto el entendimiento para que comprendieran el mensaje del Antiguo Testamento en cuanto a sí mismo ([Lucas 24:44–48](#)), pero había otras lecciones que necesitaban aprender antes de que pudieran emprender su nuevo ministerio. Jesús apareció y desapareció durante esos cuarenta días, y los creyentes nunca sabían cuándo se asomaría. Fue una excelente preparación para la iglesia, porque pronto vendrían días en que él ya no estaría en la tierra para instruirles personalmente. Nosotros, los creyentes de hoy, no sabemos cuándo volverá nuestro Señor, así que nuestra situación es de alguna manera similar a la de ellos.

El Señor les enseñó varias lecciones importantes durante ese tiempo de su ministerio especial.

La realidad de su resurrección (v. [3a](#)). Algunos de los creyentes pudieron haber dudado cuarenta días antes ([Marcos 16:9–14](#)), pero ahora no cabría duda de que Jesús en verdad había resucitado de los muertos. Para fortalecer su fe, les dio “muchas pruebas indubitables”, que Lucas no explicó. Sabemos que cuando Jesús se reunió con sus discípulos les invitó a tocar su cuerpo, e incluso comió delante de ellos ([Lucas 24:38–43](#)). Sean las que sean las pruebas que les dio, fueron convincentes.

La fe en la resurrección de Cristo fue importante para la iglesia debido a que su poder espiritual dependía de ello. También, el

mensaje del evangelio incluye la verdad de la resurrección ([Romanos 10:9–10](#); [1 Corintios 15:1–8](#)); y si Jesús estuviera muerto, la iglesia no tendría nada que decir. Finalmente, la posición oficial de los judíos fue que los discípulos se habían robado el cuerpo de Jesús de la tumba ([Mateo 28:11–15](#)), y los creyentes tendrían que refutar esto al testificar a la nación.

Estos creyentes fueron escogidos para ser testigos especiales de la resurrección de Cristo, y ese fue el énfasis de su ministerio ([Hechos 1:22](#); [2:32](#); [3:15](#); [5:30–32](#)). La mayoría de los habitantes de Jerusalén sabían que Jesús de Nazaret había sido crucificado, pero no sabían que había resucitado de los muertos. Por sus palabras, su andar, y sus obras poderosas, los creyentes dijeron al mundo que Jesús aún vivía. Esta fue “la señal del profeta Jonás” que Jesús había prometido a la nación ([Mateo 12:38–41](#)): su muerte, sepultura y resurrección.

La venida de su reino (v. [3b](#)). Esto se refiere al reino de Dios en los corazones y vidas de aquellos que han confiado en él (ve [Mateo 6:33](#); [Romanos 14:17](#); [1 Juan 3:1–9](#)). Al leer los cuatro Evangelios descubrirás que los apóstoles tenían una fuerte noción política del reino, y se preocupaban especialmente por sus propios cargos y privilegios. Siendo judíos leales, anhelaban la derrota de sus enemigos y el establecimiento final del glorioso reino bajo el reinado del Mesías. No se daban cuenta de que primero debía haber un cambio espiritual en los corazones de las personas (ve [Lucas 1:67–79](#)).

Jesús no los reprochó cuando de nuevo le preguntaron acerca del futuro reino judío ([Hechos 1:7](#)). Después de todo, él les había dado el entendimiento para que comprendieran las Escrituras ([Lucas 24:44](#)), por lo cual sabían lo que estaban preguntando. Pero Dios no nos ha revelado su calendario, y es inútil especular. Lo importante no es tener curiosidad por el futuro sino estar ocupados en el presente, proclamando el mensaje del reino *espiritual* de Dios. Este es otro énfasis del libro de Hechos (ve [Hechos 8:12](#); [14:22](#); [20:25](#); [28:23](#), [31](#)).

El poder del Espíritu Santo (vs. [4–8](#)). Juan el Bautista había anunciado un bautismo futuro del Espíritu Santo ([Mateo 3:11](#);

[Marcos 1:8](#); [Lucas 3:16](#); [Juan 1:33](#); y ve [Hechos 11:16](#)), y ahora esa profecía se cumpliría. Jesús también había prometido la venida del Espíritu ([Juan 14:16–18](#), [26](#); [15:26–27](#); [16:7–15](#)). Sería una investidura de poder para los discípulos, de modo que pudieran servir al Señor y realizar su voluntad ([Lucas 24:49](#)). Juan había hablado del bautismo del “Espíritu Santo y fuego”, pero Jesús no dijo nada en cuanto a fuego. ¿Por qué? Porque el *bautismo de fuego* tiene que ver con el juicio futuro, cuando la nación de Israel atravesase la tribulación ([Mateo 3:11–12](#)). La aparición de “lenguas repartidas, como de fuego” en Pentecostés ([Hechos 2:3](#)) no se puede denominar un *bautismo*.

[Hechos 1:8](#) es un versículo clave. Para empezar, explica que el poder de la iglesia viene del Espíritu Santo y no del hombre (ve [Zacarías 4:6](#)). El pueblo de Dios experimentó repetidas llenuras del Espíritu al enfrentar nuevas oportunidades y obstáculos ([Hechos 2:4](#); [4:8](#), [31](#); [9:17](#); [13:9](#)). Personas comunes pudieron hacer cosas extraordinarias porque el Espíritu de Dios estaba obrando en sus vidas. El ministerio del Espíritu Santo no es un lujo; es una necesidad absoluta.

“Testigo” es una palabra clave en el Libro de Hechos. Un testigo es alguien que dice lo que ha visto y oído ([Hechos 4:19–20](#)). Cuando estás en el banquillo de los testigos en una corte, al juez no le interesan tus ideas u opiniones; todo lo que quiere oír es lo que sabes. Nuestra palabra castellana *mártir* viene de la palabra griega que se traduce testigo, y muchos del pueblo de Dios han sellado su testimonio entregando sus vidas.

Estos días escuchamos mucho acerca de “ganar almas”, y es un buen énfasis. Sin embargo, mientras que *algunos* del pueblo de Dios han sido llamados a la evangelización ([Efesios 4:11](#)), se espera que *todo* el pueblo de Dios sea testigo y hablen del Salvador a los perdidos. No todo creyente puede llevar a un pecador al punto de fe y decisión (aunque la mayoría de nosotros podría hacer más), pero todo creyente puede dar un testimonio fiel del Salvador. “El testigo verdadero libra las almas” ([Proverbios 14:25](#)).

[Hechos 1:8](#) también nos da un bosquejo general del Libro de los Hechos al describir el esparcimiento geográfico del evangelio: de Jerusalén ([Hechos 1–7](#)), a Judea y Samaria ([Hechos 8–9](#)), y

luego a los gentiles y hasta lo último de la tierra ([Hechos 10–28](#)). Sin importar dónde vivamos, como creyentes debemos empezar nuestro testimonio en casa y extenderlo a todo el mundo. Como el Dr. Oswald J. Smith solía decir: “la luz que brilla más lejos brillará más intensamente en casa”.

La seguridad de su retorno (vs. [9–11](#)). La ascensión de nuestro Señor al cielo fue una parte importante de su ministerio, porque si no hubiera regresado al Padre, no podría haber enviado el don prometido del Espíritu Santo ([Juan 16:5–15](#)). También, en el cielo hoy, el Salvador es nuestro Sumo Sacerdote que intercede, dándonos la gracia que necesitamos para la vida y el servicio ([Hebreos 4:14–16](#)). También es nuestro Abogado ante el Padre perdonándonos cuando confesamos nuestros pecados ([1 Juan 1:9–2:2](#)). La exaltada y glorificada Cabeza de la Iglesia ahora obra con su pueblo en la tierra y les ayuda a realizar sus propósitos ([Marcos 16:19–20](#)).

Mientras los creyentes veían a Jesús ascender a la gloria, dos ángeles se aparecieron y gentilmente los reprocharon. Los ángeles desempeñan un papel importante en el ministerio descrito en Hechos, tal como lo desempeñan hoy, aunque no podemos verlos (ve [Hechos 5:19, 20; 8:26; 10:3–7; 12:7–10, 23; 27:23](#)). Los ángeles son servidores de los santos ([Hebreos 1:14](#)).

Los dos mensajeros les aseguraron a los creyentes que Jesús volvería, tal como había sido llevado de ellos. Esto parece referirse a su venida en las nubes ([Mateo 24:30; 26:64; Apocalipsis 1:7](#)) antes que a su venida por su iglesia “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” ([1 Corintios 15:51–52; 1 Tesalonicenses 4:13–18](#)). Independientemente de las diferentes nociones que haya en cuanto al programa profético de Dios, los creyentes concuerdan en que Jesús volverá y que puede volver en cualquier momento. Esto en sí mismo es una gran motivación para el fiel servicio cristiano ([Lucas 12:34–48](#)).

Creían unos en otros ([Hechos 1:12–14](#))

Ellos obedecieron el mandamiento del Señor y volvieron a Jerusalén “con gran gozo” ([Lucas 24:52](#)). Es probable que el

grupo se reunía en el aposento alto en donde se había celebrado la última Pascua, pero también se les halla adorando en el templo ([Lucas 24:53](#)).

¡Qué variedad de personas formaba esa primera asamblea de creyentes! Había hombres y mujeres, apóstoles y personas *ordinarias*, e incluso miembros de la familia terrenal del Señor (ve [Mateo 13:55](#); [Marcos 6:3](#)). Sus “hermanos” no habían creído en él durante su ministerio ([Juan 7:5](#)), pero llegaron a confiar en él después de su resurrección ([Hechos 1:14](#)). María estaba allí como miembro de la asamblea, participando en la adoración y oración junto con los demás. El centro de su comunión era el Cristo resucitado, y todos le adoraban y magnificaban. ¡Qué fácil habría sido que alguien introdujera división en esa hermosa asamblea de humildes personas! Los miembros de la familia del Señor podrían haber reclamado reconocimiento especial, o se podría haber criticado a Pedro por su cobarde negación del Salvador. O tal vez Pedro podría haber acusado a Juan, porque fue Juan quien lo llevó a la casa del sumo sacerdote ([Juan 18:15–16](#)). Juan bien podría haberles recordado a los demás que *él* había estado fielmente al pie de la cruz, e incluso que el Salvador lo había escogido para cuidar de su madre. Pero no hubo nada de eso. De hecho, ¡nadie siquiera discutía quién sería el mayor!

La palabra clave es “unánimes”, que se halla cinco veces en Hechos ([1:14](#); [2:1](#), [46](#); [4:24](#); [5:12](#); y nota también [2:44](#) y [15:25](#)). Había entre esos creyentes una maravillosa unidad en Cristo ([Salmo 133](#); [Gálatas 3:28](#)); la clase de unidad que los cristianos necesitan hoy.

No basta que los creyentes tengan fe en el Señor; también deben tener fe el uno en el otro. A estas 120 personas ([Hechos 1:15](#)) el Señor les había dado la solemne responsabilidad de dar testimonio a un mundo perdido, y ninguna de ellas podía hacer el trabajo por sí sola. Experimentarían severa persecución en los días por delante, y en uno de ellos, Jacobo, pondría su vida por Cristo. No era tiempo de preguntar: “¿quién es el mayor?” o, “¿quién cometió el pecado más grande?” Era tiempo de orar juntos y estar juntos en el Señor. Mientras esperaban y adoraban juntos, estaban siendo preparados mejor para la obra que tenían por delante.

Creían en la oración ([Hechos 1:15, 24-25](#))

La oración desempeña un papel significativo en la historia del cristianismo según se registra en el libro de los Hechos. Los creyentes oraban pidiendo dirección para tomar decisiones ([Hechos 1:15-26](#)), y por valor para testificar por Cristo ([Hechos 4:23-31](#)). Es más, la oración era una parte normal de su ministerio diario ([Hechos 2:42-47](#); [3:1](#); [6:4](#)). Esteban oró mientras lo apedreaban ([Hechos 7:55-60](#)). Pedro y Juan oraron por los samaritanos ([Hechos 8:14-17](#)), y Saulo de Tarso oró después de su conversión ([Hechos 9:11](#)). Pedro oró antes de resucitar de los muertos a Dorcas ([Hechos 9:36-43](#)). Cornelio oraba que Dios le mostrara cómo ser salvo ([Hechos 10:1-4](#)), y Pedro estaba en el terrado de la casa orando cuando Dios le dijo cómo él sería la respuesta a la oración de Cornelio ([Hechos 10:9](#)).

Los creyentes en la casa de Juan Marcos oraban por Pedro cuando estaba en la cárcel, y el Señor lo libró tanto de la cárcel como de la muerte ([Hechos 12:1-11](#)). La iglesia de Antioquía ayunó y oró antes de enviar a Bernabé y a Saulo ([Hechos 13:1-3](#); y nota [14:23](#)). Fue en una reunión de oración en Filipos que Dios abrió el corazón de Lidia ([Hechos 16:13](#)), y en otra reunión de oración en Filipos él abrió las puertas de la cárcel ([Hechos 16:25](#) en adelante). Pablo oraba por sus amigos antes de dejarlos ([Hechos 20:36](#); [21:5](#)). En medio de una tempestad oró por la bendición de Dios ([Hechos 27:35](#)), y después de la tempestad oró que Dios sanara a un enfermo ([Hechos 28:8](#)). En casi todos los capítulos de Hechos se halla una referencia a la oración, y el libro indica claramente que algo sucede cuando el pueblo de Dios ora.

Esta es, por cierto, una buena lección para la iglesia de hoy. La oración es a la vez el termómetro y el termostato de la iglesia local; porque la *temperatura espiritual* o sube o baja dependiendo de las oraciones del pueblo de Dios. Juan Bunyan, autor de *El Progreso del Peregrino* dijo: “La oración es un escudo del alma, un sacrificio a Dios, y un azote para Satanás”. En el libro de los Hechos es obvio que la oración logra todas estas cosas.

Creían en la dirección de Dios ([Hechos 1:16-23](#))

El Señor Jesús ya no estaba con ellos para darles direcciones personales, pero no estaban sin la dirección del Señor, porque tenían la Palabra de Dios y la oración. De hecho, la Palabra de Dios y la oración formaron el cimiento del ministerio de la iglesia según se registra en el libro de los Hechos ([Hechos 6:4](#)).

Pedro había recibido críticas por hacerse cargo, pero yo pienso que él estaba haciendo la voluntad de Dios. Jesús había dicho claramente que Pedro iba a ser el líder ([Mateo 16:19](#); [Lucas 22:31–32](#); [Juan 21:15–17](#)). Pedro era *primero entre iguales*, pero era su líder reconocido. Su nombre se menciona primero en cada lista de los apóstoles, incluyendo la de [Hechos 1:13](#).

Pero, ¿deberían Pedro y los demás haber esperado hasta que les hubiera sido dado el Espíritu? No debemos olvidar que el Señor había “soplado” previamente sobre ellos y les había impartido el Espíritu Santo ([Juan 20:22](#)). Cuando el Espíritu vino en Pentecostés fue con el propósito de llenarlos de poder y bautizarlos en el cuerpo de Cristo.

También debemos recordar que el Señor les había abierto el entendimiento para que entendieran las Escrituras ([Lucas 24:45](#)). Cuando Pedro hizo referencia al [Salmo 69:25](#) y [109:8](#), no estaba diciéndolo por cosecha propia, sino que estaba siendo dirigido por el Espíritu de Dios. Estas personas definitivamente creían en la inspiración divina de las Escrituras del Antiguo Testamento ([Hechos 1:16](#); y ve [3:18](#); [4:25](#)), y también creían que estas Escrituras tenían una aplicación práctica a su situación.

Un radioyente me escribió una vez: “¿Por qué enseña usted del Antiguo Testamento? Después de todo, ¡es historia antigua y todo se ha cumplido en Jesús!” Le expliqué que la única Biblia que tenía la iglesia primitiva era el Antiguo Testamento, y sin embargo lo usaron para descubrir la voluntad de Dios. Nosotros necesitamos ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento en verdad, los escritores del Nuevo Testamento a menudo citaron del Antiguo Testamento para justificar sus enseñanzas. San Agustín dijo: “El Nuevo está oculto en el Antiguo; el Antiguo es revelado por el Nuevo”.

Ciertamente que debemos interpretar el Antiguo Testamento con el Nuevo, pero no debemos pensar que Dios ya no habla a su pueblo mediante las Escrituras del Antiguo Testamento. “*Toda la*

Escritura es inspirada por Dios, y útil” ([2 Timoteo 3:16](#), cursivas mías). “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de *toda* palabra que sale de la boca de Dios” ([Mateo 4:4](#), cursivas mías). Debemos usar la Biblia entera y balancear Escritura con Escritura al procurar descubrir la mente de Dios.

“Pero no estuvo bien que seleccionaran a un nuevo apóstol”, aducen algunos, “porque Pablo fue el que Dios escogió para llenar las filas. Ellos escogieron a Matías, ¡y nunca más se vuelve a oír de él!”

A excepción de Pedro y Juan, ¡a *ninguno de los doce originales* se le menciona por nombre en el libro de Hechos después de [1:13](#)! Pablo no pudo haber *llenado las filas* porque él no cumplía los requisitos divinos señalados en [Hechos 1:21–22](#). Pablo no había sido bautizado por Juan el Bautista, no había viajado con los apóstoles cuando Jesús estaba con ellos en la tierra, y, aunque vio al Cristo glorificado, Pablo no fue testigo de la resurrección como los apóstoles originales.

Pablo dijo claramente que él *no* debía ser clasificado con los doce ([1 Corintios 15:8](#); [Gálatas 1:15–24](#)), y los doce lo sabían. Si los doce pensaron que Pablo debía ser uno de ellos, ¡por cierto que no lo mostraron! Es más, rehusaron admitir a Pablo en el compañerismo de Jerusalén ¡hasta que Bernabé salió en su defensa! ([Hechos 9:26–27](#)). Los doce apóstoles ministraron primordialmente a las doce tribus de Israel, en tanto que Pablo fue enviado a los gentiles ([Gálatas 2:1–10](#)).

No, Pablo no fue destinado a ser el duodécimo apóstol. Pedro y los otros creyentes cumplían la voluntad de Dios cuando seleccionaron a Matías, y Dios dio su aprobación a Matías al facultarlo con el mismo Espíritu que les fue dado a los demás hombres que Jesús había seleccionado personalmente ([Hechos 2:1–4](#), [14](#)).

Era necesario que doce hombres testificaran en Pentecostés a las doce tribus de Israel, y también que doce hombres fueran preparados para sentarse en los doce tronos para juzgar a las doce tribus ([Lucas 22:28–30](#)). De [Hechos 2](#) al [7](#) el testimonio fue primordialmente a Israel, “al judío primeramente” (ve [Romanos 1:16](#); [Hechos 3:26](#); [13:46](#)). Una vez que el mensaje había ido a los gentiles ([Hechos 10–11](#)) este énfasis judío empezó a declinar.

Cuando el apóstol Jacobo murió como mártir, no se le reemplazó ([Hechos 12](#)). ¿Por qué? Porque el testimonio oficial a Israel estaba ya completo y el mensaje iba a salir a judíos y gentiles por igual. Ya no había necesidad de que doce apóstoles dieran testimonio a las doce tribus de Israel.

El relato de Pedro de la compra del terreno y la muerte de Judas parece contradecir el relato de [Mateo 27:3–10](#); pero en realidad lo complementa. Judas no compró personalmente el terreno, pero puesto que fue con su dinero que se lo pagó, en ese sentido, él fue el comprador. Y puesto que las treinta piezas de plata se consideraban dinero de sangre, al campo se le llamó “Campo de sangre” ([Mateo 27:8](#)). No fue la sangre de Judas lo que le dio el nombre al terreno, porque los judíos no hubieran usado como cementerio sagrado un lugar que había sido contaminado por un suicida. Judas se ahorcó, y al parecer la soga se rompió y su cuerpo (posiblemente ya hinchado) se reventó cuando cayó al suelo.

Los creyentes oraron pidiendo la dirección de Dios y entonces votaron, porque querían seleccionar al hombre que Dios ya había escogido ([Proverbios 16:33](#)). Su Señor exaltado estaba obrando en ellos y por medio de ellos desde el cielo. Esta es la última vez en la Biblia que se echan suertes, y no hay razón para que los creyentes de hoy utilicen este método para determinar la voluntad de Dios. Aunque no siempre es fácil descubrir lo que Dios quiere que hagamos, si estamos dispuestos a obedecerle, él nos revelará su voluntad ([Juan 7:17](#)). Lo que es importante es que sigamos el ejemplo de la iglesia primitiva haciendo énfasis en la Palabra de Dios y la oración. No todos los seguidores de nuestro Señor estuvieron en el aposento alto, porque estuvieron presentes sólo 120, y [1 Corintios 15:6](#) indica que por lo menos quinientas personas vieron al Cristo resucitado en una sola ocasión. Los eruditos bíblicos no concuerdan en el número de pobladores de Palestina en ese tiempo, y calculan entre 600.000 y cuatro millones. Pero sin importar la cantidad de pobladores que fueran, los 120 creyentes eran una minoría; ¡sin embargo trastornaron su mundo por Cristo!

¿Cuál fue su secreto? ¡El poder del Espíritu Santo!

El doctor Lucas explica esto en [Hechos 2](#).

2

¡Poder del Cielo!

[Hechos 2](#)

“No vamos a influir sobre el mundo mediante la crítica ni al conformarnos a él, sino a través de vidas encendidas por el Espíritu de Dios”.

Vance Havner dijo esto, y tenía razón. La iglesia primitiva no tenía ninguna de las cosas que a nuestro parecer son esenciales para el éxito hoy: edificios, dinero, influencia política, posición social; y sin embargo la iglesia ganó a multitudes para Cristo, y vio establecidas muchas iglesias por todo el mundo romano. ¿Por qué? Porque la iglesia tenía el poder del Espíritu Santo que vigorizaba su ministerio. Eran personas que estaban *ardiendo mediante el Espíritu de Dios*.

Ese mismo poder del Espíritu Santo está disponible para nosotros hoy, para hacernos testigos más eficaces para Cristo. Entre mejor entendamos su obra en Pentecostés, mejor podremos relacionarnos a él y experimentar su poder. El ministerio del Espíritu Santo es glorificar a Cristo en la vida y el testimonio del creyente ([Juan 16:14](#)), y eso es lo importante. [Hechos 2](#) nos ayuda a entender al Espíritu Santo al relatar cuatro experiencias en la vida de la iglesia cristiana.

1. La Iglesia espera al Espíritu ([Hechos 2:1](#))

“Pentecostés” quiere decir *quincuagésimo* porque esta fiesta se celebraba cincuenta días después de la Fiesta de las Primicias ([Levítico 23:15–22](#)). El calendario de fiestas judías en [Levítico 23](#) es un bosquejo de la obra de Jesucristo. La Pascua es un cuadro de su muerte como el Cordero de Dios ([Juan 1:29](#); [Corintios 5:7](#)), y la Fiesta de las Primicias es un cuadro de su resurrección de los muertos ([1 Corintios 15:20–23](#)). Cincuenta días después de la Fiesta de las Primicias es la Fiesta de Pentecostés, la cual representa la formación de la iglesia. En Pentecostés los judíos

celebraban el otorgamiento de la ley, pero los creyentes lo celebran porque fue el otorgamiento del Espíritu Santo a la iglesia.

La Fiesta de las Primicias tenía lugar en el día después del día de reposo que seguía a la Pascua, lo que quiere decir que siempre ocurría en el primer día de la semana (el sábado es el séptimo día). Jesús resucitó de los muertos en el primer día de la semana, y “primicias de los que durmieron es hecho” ([1 Corintios 15:20](#)). Ahora bien, si Pentecostés ocurría cincuenta días después, siete semanas más un día, entonces Pentecostés también tenía lugar en el primer día de la semana. Los cristianos se reúnen y adoran el domingo, el primer día de la semana, porque en ese día nuestro Señor resucitó de los muertos, y también ese fue el día en que el Espíritu Santo fue dado a la iglesia.

En la Fiesta de las Primicias el sacerdote mecía una gavilla de grano ante el Señor; pero en el Pentecostés presentaba dos panes. ¿Por qué? Porque en el Pentecostés el Espíritu Santo bautizó a los creyentes y los unió en un solo cuerpo. Los creyentes judíos recibieron este bautismo en Pentecostés, y los creyentes gentiles en la casa de Cornelio ([Hechos 10](#)). Esto explica la presencia de dos panes (ve [1 Corintios 10:17](#)). El hecho de que hubiera levadura en los panes indica la presencia de pecado en la Iglesia. La Iglesia no será perfecta sino cuando llegue al cielo.

No debemos concluir que esta reunión de oración de diez días fue lo que logró los milagros del día de Pentecostés, o que hoy podemos orar como ellos hicieron y experimentar *otro Pentecostés*. Como la muerte de nuestro Señor en el Calvario, Pentecostés fue un evento único que no se repetirá. La Iglesia puede experimentar nuevas llenuras del Espíritu, y por cierto que la oración paciente es un elemento esencial del poder espiritual, pero no debemos buscar otro Pentecostés como tampoco debemos buscar otro Calvario.

La Iglesia adora al Señor ([Hechos 2:2–13](#))

Al estudiar los sucesos del Pentecostés es importante separar lo incidental de lo esencial. El espíritu *vino* y las personas oyeron

el sonido del viento recio que soplaban y vieron las lenguas como de fuego. El Espíritu *bautizó* y *llenó* a los creyentes, y ellos *hablaron* en diferentes idiomas al alabar a Dios. El Espíritu dio poder a Pedro para que predicara, y luego el Espíritu Santo *convenció* a los oyentes de modo que tres mil de ellos confiaron en Cristo y fueron salvos. Consideremos estos ministerios uno por uno.

El Espíritu vino (2:2-3). El Espíritu Santo había estado activo antes de Pentecostés y había obrado en la creación ([Génesis 1:1, 2](#)), en la historia del Antiguo Testamento ([Jueces 6:34](#); [1 Samuel 16:13](#)), y en la vida y el ministerio de Jesús ([Lucas 1:30-37](#); [4:1, 14](#); [Hechos 10:38](#)). Sin embargo, ahora habría dos cambios: el Espíritu moraría en las personas y no simplemente vendría sobre ellas, y su presencia sería permanente, y no temporal ([Juan 14:16-17](#)). El Espíritu no podría haber venido antes, porque era esencial que Jesús muriera, fuera resucitado de los muertos, y volviera al cielo antes de que el Espíritu Santo pudiera ser otorgado ([Juan 7:37-39](#); [16:7](#) en adelante). Recuerda el calendario judío de [Levítico 23](#): Pascua, Primicias y luego Pentecostés.

Hubo tres señales asombrosas que acompañaron la venida del Espíritu: el sonido de un viento recio que soplaban, lenguas repartidas como de fuego, y los creyentes que alababan a Dios en varios idiomas. Tanto en el hebreo como en el griego la palabra “Espíritu” es la misma que *viento* ([Juan 3:8](#)). Las personas no *sintieron* el viento; oyeron el sonido de un viento poderoso. Es probable que los creyentes estuvieran en el *templo* cuando esto ocurrió ([Lucas 24:53](#)). La palabra “casa” de [Hechos 2:2](#) puede referirse al templo (ve [Hechos 7:47](#)). Las lenguas de fuego simbolizaban el testimonio poderoso de la iglesia al pueblo. El reconocido predicador Campbell Morgan nos recuerda que nuestras lenguas pueden ser inflamadas ¡bien sea por el cielo o por el infierno! ([Santiago 3:5-6](#)). Combina el viento y el fuego y lo que tienes es ¡un incendio!

El Espíritu bautizó (1:5). La palabra griega *baptizo* tiene dos significados; uno literal y otro figurado. La palabra literalmente

significa *sumergir*, pero el sentido figurado es *ser identificado con*. El bautismo del Espíritu es el acto de Dios por el cual él identificó a los creyentes con la exaltada Cabeza de la Iglesia, Jesucristo, y formó el cuerpo espiritual de Cristo en la tierra ([1 Corintios 12:12-14](#)). Históricamente esto tuvo lugar en Pentecostés; hoy, tiene lugar cada vez que un pecador confía en Jesucristo y nace de nuevo.

Cuando se lee la palabra “bautismo” en el Nuevo Testamento se debe ejercer discernimiento para determinar si la palabra se debe interpretar literal o simbólicamente. Por ejemplo, en [Romanos 6:3-4](#) y [Gálatas 3:27-28](#), la referencia es simbólica puesto que el bautismo en agua no puede dar salvación al pecador. Sólo el Espíritu Santo puede hacer eso ([Romanos 8:9](#); [1 Corintios 12:13](#); ver [Hechos 10:44-48](#)). El bautismo en agua es un testimonio público de la identificación de la persona con Jesucristo, en tanto que el bautismo del Espíritu es la experiencia personal y privada que identifica a la persona con Cristo.

Es importante notar que, históricamente, el bautismo del Espíritu tuvo lugar en dos etapas: los judíos creyentes fueron bautizados en Pentecostés, y los gentiles fueron bautizados y añadidos al cuerpo en la casa de Cornelio ([Hechos 10:44-48](#); [11:15-17](#); y ver [Efesios 2:11-22](#)).

El Espíritu llenó (2:4). La llenura del Espíritu tiene que ver con poder para el testimonio y el servicio ([Hechos 1:8](#)). No se nos exhorta a ser bautizados por el Espíritu, porque esto es algo que Dios hace una sola vez cuando confiamos en su Hijo. Pero sí se nos ordena ser llenos del Espíritu ([Efesios 5:18](#)), porque necesitamos su poder constantemente para servir a Dios con eficacia. En Pentecostés los creyentes fueron llenos del Espíritu y experimentaron el bautismo del Espíritu; pero después de eso, experimentaron muchas llenuras ([Hechos 4:8, 31; 9:17; 13:9](#)) pero no bautismos.

Ocasionalmente alguien dice: “¿Qué más da las palabras que usemos? ¡Lo importante es que tengamos la experiencia!” Dudo que aplicaran el mismo enfoque a cualquier otro aspecto de la vida tal como la medicina, cocina o mecánica. ¿Qué diferencia tiene si el farmacéutico usa arsénico o aspirina en la receta,

mientras que uno se sane? ¿O qué tal si el mecánico instala un alternador o un carburador, siempre y cuando el carro funcione?

El Espíritu Santo nos ha revelado la verdad de Dios en palabras ([1 Corintios 2:12–13](#)), y estas palabras tienen significados definitivos que no se deben cambiar. La regeneración no se debe confundir con la justificación, ni la propiciación con la adopción. Cada una de estas palabras es importante en el plan divino de salvación, y se debe definir con precisión y usar con cuidado.

El bautismo del Espíritu quiere decir que pertenezco al cuerpo de Cristo; la plenitud del Espíritu quiere decir que mi cuerpo le pertenece a él. El bautismo es final; la llenura se repite conforme confiamos en Dios para renovar nuestro poder para testificar. El bautismo incluye a todos los creyentes, porque nos hace uno en el cuerpo de Cristo ([Efesios 4:1–6](#)); en tanto que la llenura es personal e individual. Estas son dos experiencias distintas y no se las debe confundir.

El Espíritu habló ([2:4](#), [11](#)). Nota que los creyentes estaban alabando a Dios, y no predicando el evangelio; y que usaban lenguajes conocidos, no alguna lengua desconocida ([Hechos 2:6, 8](#)). Lucas mencionó quince diferentes lugares geográficos y claramente indicó que los ciudadanos de esos lugares oyeron a Pedro y a otros proclamar las maravillosas obras de Dios *en idiomas que podían entender*. La palabra griega que se traduce “lengua” en [Hechos 2:6](#) y en [Hechos 2:8](#) es *dialektos* y se refiere a un idioma o dialecto de algún país o distrito ([Hechos 21:40](#); [22:2](#); [26:14](#)). A menos que se nos instruya de otra manera en las Escrituras, debemos dar por hecho que cuando se menciona “hablar en lenguas” en otros pasajes de Hechos, o en 1 Corintios, se refiere a una experiencia idéntica: creyentes que alaban a Dios en el Espíritu en lenguajes que son conocidos.

¿Por qué hizo Dios esto? Por un lado, Pentecostés fue el inverso del castigo de la torre de Babel cuando Dios confundió los lenguajes humanos ([Génesis 11:1–9](#)). El castigo divino en Babel esparció a la gente, pero la bendición de Dios en Pentecostés unió a los creyentes en el Espíritu. En Babel la gente no se pudo comprender los unos a otros; pero en Pentecostés la gente oyó

las alabanzas a Dios y entendió lo que se decía. La torre de Babel fue una maquinación diseñada para alabar al hombre y hacerse un nombre para sí mismos, pero Pentecostés trajo alabanza a Dios. La construcción de Babel fue un acto de rebelión, pero Pentecostés fue un ministerio de humilde sumisión a Dios. ¡Qué contraste!

Otra razón para este don de lenguas fue revelar a la gente que el evangelio era para todo el mundo. Dios quiere hablar a toda persona en su propio idioma y darle el mensaje de salvación en Jesucristo. El énfasis del libro de los Hechos es la evangelización mundial: “hasta lo último de la tierra” ([Hechos 1:8](#)). “El Espíritu de Cristo es el espíritu de las misiones”, dijo Henry Martin, “y mientras más nos acercamos a Cristo, más intensamente debemos dedicarnos a la obra misionera”. Al parecer, el sonido del viento atrajo a la gente al templo en donde estaban reunidos los creyentes, pero fue la alabanza de los creyentes que realmente captó su atención. Los oyentes desinteresados se burlaron y acusaron a los creyentes de estar borrachos, pero otros se interesaron sinceramente en lo que estaba sucediendo. La gente estaba confusa ([Hechos 2:6](#)), atónita ([Hechos 2:7](#), [12](#)), y después maravillada ([Hechos 2:7](#)).

Es interesante que los burladores acusaron a los creyentes de estar borrachos, porque el vino se relaciona con el Espíritu Santo ([Efesios 5:18](#)). Pablo menciona las dos cosas *en contraste*, porque cuando un hombre está lleno de licor pierde el control de sí mismo y acaba avergonzado; pero cuando una persona está llena del Espíritu tiene dominio propio y glorifica a Dios. El licor puede dar una alegría temporal, pero el Espíritu da una profunda satisfacción y un gozo duradero.

La Iglesia testifica a los perdidos ([Hechos 2:14–41](#))

Pedro no predicó en lenguas; se dirigió a su público en el arameo cotidiano que todos entendían. El mensaje fue dado por un judío, a judíos ([Hechos 2:14](#), [22](#), [29](#), [36](#)), en un día santo para los judíos, en cuanto a la resurrección del Mesías judío, a quien su nación había crucificado. Los gentiles que estaban allí eran

prosélitos a la religión judía ([Hechos 2:10](#)). Pedro no abriría la puerta de fe a los gentiles hasta visitar a Cornelio ([Hechos 10](#)).

Hay tres explicaciones en el sermón de Pedro.

Pedro explicó lo que había sucedido: El Espíritu había venido ([2:14–21](#)). La adoración gozosa de los creyentes no fue resultado de demasiado vino; fue evidencia de la llegada del Espíritu Santo para morar en su pueblo. Los judíos ortodoxos no comían ni bebían antes de las 9:00 A.M. del sábado ni de un día santo, y por lo general tampoco bebían vino excepto con las comidas.

Pedro no dijo que el Pentecostés fuera el *cumplimiento* de la profecía de [Joel 2:28–32](#), porque las señales y maravillas profetizadas no habían ocurrido. Cuando se lee la profecía de Joel en su contexto, se entiende que trata de la nación de Israel en los últimos tiempos, en relación con el día del Señor. Sin embargo, Pedro fue guiado por el Espíritu a ver en la profecía una aplicación para la iglesia. Él dijo: “Este es el mismo Espíritu Santo del que Joel escribió. ¡Ya está aquí!” Tal anuncio les habría parecido increíble a los judíos, porque ellos pensaban que el Espíritu de Dios era dado sólo a unos cuantos elegidos (ve [Números 11:28–29](#)). Pero allí había 120 de sus compatriotas judíos, hombres y mujeres, disfrutando de la bendición del mismo Espíritu Santo que había dado poder a Moisés, a David y a los profetas.

Era en verdad el amanecer de una nueva edad, los *últimos días* en los cuales Dios llevaría a la culminación su plan de salvación para la humanidad. Jesús había concluido la gran obra de redención y nada más restaba por hacerse excepto proclamar las buenas nuevas al mundo, empezando con la nación de Israel. La invitación es: “Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” ([Hechos 2:21](#)).

Pedro explicó cómo había sucedido: Jesús estaba vivo ([2:22–35](#)). Las noticias corren rápidamente en el oriente; y probablemente la mayoría de los adultos que estaban en Jerusalén, residentes y visitantes, sabían del arresto, el juicio y la crucifixión de Jesús de Nazaret. También habían escuchado rumores de un *anuncio oficial* que acusaba a los discípulos de

haberse robado el cuerpo de Jesús para hacer creer a la gente que él había cumplido su palabra y había resucitado de los muertos.

Pero Pedro les dijo la verdad: Jesús de Nazaret había resucitado de los muertos, y la resurrección prueba que él es el Mesías. Pedro les dio cuatro pruebas de la resurrección de Jesucristo de Nazaret, y luego les invitó a creer en Cristo y ser salvos.

Su primera prueba fue la persona de Jesucristo (2:22–24).

Los que escuchaban a Pedro sabían que Jesús era de Nazaret, y que había realizado muchos milagros y señales (en referencia a “Jesús de Nazaret”, ver [Hechos 2:22](#); [3:6](#); [4:10](#); [6:14](#); [10:38](#); [22:8](#); [26:9](#); también [24:5](#)). Era claro que la mano de Dios estaba sobre él. Ellos le habían oído hablar y habían presenciado su vida. Incluso le habían visto resucitar a los muertos, y no podían hallar falta en él; y “no se ha hecho esto en algún rincón” ([Hechos 26:26](#)).

Era increíble que un hombre así fuera derrotado por la muerte. Desde un punto de vista, la crucifixión de Jesús fue un crimen terrible ([Hechos 2:23](#)), pero también fue una victoria maravillosa ([Hechos 2:24](#)). La palabra que se traduce “dolores” quiere decir *dolores de parto*, lo cual sugiere que la tumba fue un *vientre* del cual Jesús *nació* en la gloria de la resurrección (ve [Hechos 13:33](#)).

La segunda prueba de Pedro fue la profecía de David (2:25–31).

Pedro citó [Salmo 16:8–11](#), versículos que obviamente no se podrían aplicar a David, quien ya estaba muerto y sepultado. Siendo profeta de Dios, David escribió en cuanto al Mesías, de que su alma no quedaría en el Hades (la región de los muertos) ni su cuerpo en la tumba en donde se pudriría.

La tercera prueba fue el testimonio de los creyentes (2:33).

Después de su resurrección Jesús no apareció al mundo en general, sino sólo a sus propios seguidores a quienes había comisionado para que dieran testimonio a otros de su resurrección ([Hechos 1:3](#), [22](#)). Pero ¿eran estas personas testigos confiables? ¿Podemos confiar en ellos? ¡Ciertamente que podemos! Antes de

la resurrección de Cristo los discípulos ni siquiera creían que él sería resucitado de los muertos; y ellos mismos tuvieron que confiar ([Mateo 16:9–14](#); [Hechos 1:3](#)). No tenían nada que ganar al predicar una mentira, porque su mensaje despertó oposición oficial e incluso condujo al encarcelamiento y muerte de algunos de los creyentes. Unos pocos fanáticos tal vez estén dispuestos a creer y promover una mentira por un tiempo, pero cuando miles creen un mensaje, y cuando ese mensaje está respaldado por milagros, no se lo puede descartar fácilmente. Estos testigos eran fidedignos.

La cuarta prueba que Pedro presentó de la resurrección de Cristo fue la presencia del Espíritu Santo ([2:33–36](#)). Sigue su lógica. Si el Espíritu Santo está en el mundo, entonces Dios debe haberlo enviado. Joel prometió que un día vendría el Espíritu, y el mismo Jesús había prometido enviar el don del Espíritu Santo a su pueblo ([Lucas 24:49](#); [Juan 14:26](#); [15:26](#); [Hechos 1:4](#)). Pero si Jesús está muerto no puede enviar al Espíritu; por consiguiente, él está vivo. Es más, él no podía enviar al Espíritu a menos que hubiera regresado al Padre ([Juan 16:7](#)); así que ¡Jesús ha ascendido al cielo! Para respaldar esta afirmación Pedro citó el [Salmo 110:1](#), versículo que ciertamente no se podría aplicar a David.

La conclusión de Pedro fue a la vez una declaración y una acusación: Jesús es el Mesías de ustedes, *¡pero ustedes lo crucificaron!* (ve [Hechos 2:23](#)). Pedro no presentó la cruz como el lugar en donde el Sustituto sin pecado murió por el mundo, sino ¡en donde Israel mató a su propio Mesías! ¡Ellos cometieron el crimen más grande de la historia! ¿Había alguna esperanza? Sí, porque Pedro dio una tercera explicación que serían buenas nuevas para sus corazones.

Pedro explicó por qué sucedió: para salvar a los pecadores ([2:36–41](#)). El Espíritu Santo tomó el mensaje de Pedro y lo usó para traer convicción a los corazones de los oyentes. (En [Hechos 5:33](#) y [7:54](#) se usa una palabra griega distinta que sugiere cólera en lugar de convicción de pecado.) Después de todo, si ellos eran culpables de crucificar a su propio Mesías, ¡qué haría

Dios con ellos! Nota que ellos dirigieron sus preguntas a los otros apóstoles tanto como a Pedro, porque los doce participaron en el testimonio ese día, pero Pedro era su líder.

Pedro les dijo cómo podían ser salvos: tenían que arrepentirse de sus pecados y creer en Jesucristo. Darían prueba de la sinceridad de su arrepentimiento y fe al ser bautizados en el nombre de Jesucristo, identificándose de ese modo públicamente con su Mesías y Salvador. Sólo mediante el arrepentimiento y la fe en Cristo podían recibir el don del Espíritu ([Gálatas 3:2, 14](#)), y la promesa era tanto para los judíos como para los gentiles que *estaban lejos* ([Efesios 2:13–19](#)).

Es lamentable que la traducción de [Hechos 2:38](#) en casi todas las versiones al español sugiera que las personas deben bautizarse a fin de ser salvas, porque esto no es lo que la Biblia enseña. La palabra griega *eis* (que se traduce “para” en la frase “para perdón de los pecados”) puede significar *a causa de* o *a base de*. En [Mateo 3:11](#) Juan el Bautista bautizaba a base de que la gente se hubiera arrepentido. [Hechos 2:38](#) no se debe usar para enseñar la salvación mediante el bautismo. Si el bautismo fuera esencial para la salvación, parecería extraño que Pedro no dijera nada en cuanto al bautismo en sus otros sermones ([Hechos 3:12–26](#); [5:29–32](#); [10:34–43](#)). De hecho, las personas en la casa de Cornelio recibieron el Espíritu Santo *antes de ser bautizadas!* ([Hechos 10:44–48](#)). Puesto que se ordena que los creyentes sean bautizados, es importante que tengamos una buena conciencia ante Dios al obedecer ([1 Pedro 3:21](#)), pero no debemos pensar que el bautismo sea parte de la salvación. Si fuera así, entonces nadie mencionado en [Hebreos 11](#) sería salvo, porque ninguno de ellos fue bautizado.

[Hechos 2:40](#) indica que los apóstoles continuaron proclamando la palabra e instando a las personas a que confiaran en Jesucristo. Veían a la nación de Israel como una “perversa generación” que estaba bajo condenación ([Mateo 16:4](#); [17:17](#); [Filipenses 2:15](#)). En realidad, la nación tendría como cuarenta años antes de que Roma destruyera la ciudad y el templo, y dispersara al pueblo. La historia se repetía. Durante los cuarenta años en el desierto la nueva generación “se salvó” de la generación anterior que se rebeló contra Dios. Ahora Dios le daría

a su pueblo otros cuarenta años de gracia; y en ese día tres mil personas se arrepintieron, creyeron y fueron salvas.

La Iglesia anda en el Espíritu ([Hechos 2:42–47](#))

Los creyentes continuaron usando el templo como su lugar de reunión y ministerio, pero también se reunían en varias casas. Los tres mil nuevos convertidos necesitaban instrucción en la Palabra y comunión con el pueblo de Dios para crecer y llegar a ser testigos eficaces. La iglesia primitiva hizo más que ganar conversos; también hizo *discípulos* ([Mateo 28:19–20](#)).

Dos frases en [Hechos 2:42](#) tal vez necesiten una explicación. “El partimiento del pan” probablemente se refiere a sus comidas regulares, pero al concluir cada comida probablemente hacían una pausa para recordar al Señor, observando lo que nosotros llamamos la cena del Señor. El pan y el vino eran artículos comunes en la mesa judía. La palabra “comunión” significa mucho más que *estar juntos*. Quiere decir *tener en común* y probablemente se refiere a la práctica de compartir los bienes materiales que tuvo lugar en la iglesia primitiva. Esto por cierto no era una forma de comunismo moderno, porque el programa fue totalmente voluntario, temporal ([Hechos 11:27–30](#)), y motivado por el amor.

La iglesia estaba unificada ([Hechos 2:44](#)), tenía favor con todo el pueblo ([Hechos 2:47a](#)), y se multiplicaba ([Hechos 2:47b](#)). Tuvo un poderoso testimonio entre los judíos no salvos, no sólo debido a los milagros que hacían los apóstoles ([Hechos 2:43](#)), sino también por la manera en que los miembros del compañerismo se amaban unos a otros y servían al Señor. El Señor resucitado continuaba obrando con ellos ([Marcos 16:20](#)), y continuamente personas eran salvas. ¡Qué iglesia!

Los creyentes que se encuentran en el libro de los Hechos no se reunían una vez a la semana para tener cultos como de costumbre. Se reunían diariamente ([Hechos 2:46](#)), se interesaban diariamente ([Hechos 6:1](#)), ganaban almas diariamente ([Hechos 2:47](#)), estudiaban las Escrituras diariamente ([Hechos 17:11](#)), y aumentaban en número diariamente ([Hechos 16:5](#)). Su fe cristiana era una realidad día tras día, y no una rutina de una vez a la

semana. ¿Por qué? Porque el Cristo resucitado era una realidad viva para ellos, y su poder de resurrección estaba obrando en sus vidas por medio del Espíritu.

La promesa todavía es válida: “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” ([Hechos 2:21](#); [Romanos 10:13](#)). ¿Has invocado el nombre de Jesús? ¿Has confiado en Jesucristo para que te salve?

3

El Poder de Su Nombre

[Hechos 3:1-4:4](#)

El énfasis en [Hechos 3](#) y [4](#) recae en el nombre del Señor Jesús ([Hechos 3:6, 16; 4:7, 10, 12, 17-18, 30](#)). Un nombre, por supuesto, implica mucho más que identificación; lleva consigo autoridad, reputación y poder. Cuando alguien te dice: “¡Puedes usar mi nombre!” sinceramente esperas que el nombre sea digno de usarse. Si se dicta una orden a nombre del presidente de los Estados Unidos, o del primer ministro de Gran Bretaña, los que reciben la orden saben que están obligados a obedecerla. Si yo dictara órdenes en la Casa Blanca o en el número 10 de la calle Downing (en caso de que pudiera entrar) nadie prestaría mucha atención, porque mi nombre no tiene ninguna autoridad oficial que lo respalde.

Pero el nombre del Señor Jesús tiene el respaldo de *toda autoridad*, porque él es el Hijo de Dios ([Mateo 28:18](#)). Debido a que su nombre es “sobre todo nombre” ([Filipenses 2:9-11](#)) él merece nuestra adoración y obediencia. El gran interés de los primeros creyentes fue que el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, fuese glorificado; y los creyentes hoy deben tener el mismo interés.

Al estudiar esta sección debemos notar que el énfasis judío es muy pronunciado. Pedro se dirigió a judíos ([Hechos 3:12](#)) y los llamó “hijos de los profetas, y del pacto” ([Hechos 3:25](#)). Se refirió a los padres judíos ([Hechos 3:13](#)) así como a los profetas ([Hechos 3:18, 21-25](#)). La frase “los tiempos de la restauración” ([Hechos 3:21](#)) es definitivamente judía y se refiere al reino mesiánico que fue prometido en los profetas. El mensaje todavía se extiende a los judíos “primeramente” ([Hechos 3:26](#)) y se presenta en términos judíos.

Hay tres etapas en este suceso, y cada etapa revela algo maravilloso en cuanto a Jesucristo.

Asombro: Jesús el sanador ([Hechos 3:1–10](#))

Los creyentes seguían comprometidos al templo y a las horas tradicionales de oración ([Salmos 55:17](#); [Daniel 6:10](#); [Hechos 10:30](#)). Ten presente que [Hechos 1–10](#) describe una transición gradual de Israel a los gentiles, y de un cristianismo judío (nota [Hechos 21:20](#)) a un cuerpo formado tanto de judíos como de gentiles. Llevó varios años antes de que muchos creyentes judíos realmente entendieran el lugar de los gentiles en el programa de Dios, y este entendimiento no tuvo lugar sin conflictos.

El contraste entre [Hechos 2](#) y [3](#) es interesante: Pedro el predicador en contraste con Pedro el obrero personal; multitudes en contraste con un pobre; ministerio que resulta en bendiciones en contraste con un ministerio que resulta en arresto y persecución. Los eventos de [Hechos 3](#) son una ilustración de la última frase de [Hechos 2:47](#), mostrándonos cómo el Señor añadía personas diariamente a su iglesia. Aunque en este capítulo no se menciona al Espíritu Santo, ciertamente él estaba obrando en y por medio de los apóstoles, desempeñando su ministerio de glorificar a Jesucristo ([Juan 16:14](#)).

A Pedro y Juan a menudo se los ve juntos en la Biblia. Eran socios en su negocio de la pesca ([Lucas 5:10](#)); prepararon la última Pascua para Jesús ([Lucas 22:8](#)); corrieron juntos a la tumba aquel primer domingo de resurrección ([Juan 20:3–4](#)); y ministraron a los samaritanos que creyeron en Jesucristo ([Hechos 8:14](#)). Ahora que estaban llenos del Espíritu Santo los apóstoles ya no competían por grandeza, sino que al fin estaban trabajando fielmente juntos para edificar a la iglesia ([Salmo 133](#)).

El hecho de que Pedro notara al mendigo cojo es otra evidencia del ministerio del Espíritu. Sin duda había miles de personas alrededor del templo ([Hechos 4:4](#)), y tal vez decenas de mendigos, pero el Señor dijo a Pedro que sanara a un cojo que se hallaba por la puerta Hermosa. Había nueve puertas que conducían del atrio de los gentiles al templo. Los eruditos no concuerdan, pero la puerta Hermosa fue probablemente la *puerta oriental* que conducía al atrio de las mujeres. Hecha de bronce de Corinto, la puerta parecía como oro; y ciertamente era un lugar selecto para que un cojo mendigara.

Dar limosnas era parte importante de la fe judía, así que los mendigos hallaban lucrativo estar cerca del templo. Puesto que los creyentes habían combinado sus recursos ([Hechos 2:44–45](#)), los dos apóstoles no tenían dinero para dar; pero dinero no era lo que el hombre más necesitaba. Necesitaba salvación para su alma y sanidad para su cuerpo, y el dinero no podía proveer ni lo uno ni lo otro. Por el poder del nombre de Jesús el mendigo quedó completamente sano; y estuvo tan contento y emocionado que se comportó como un niño, saltando y alabando a Dios.

Es fácil ver en este hombre una ilustración de la salvación. Había nacido cojo, y todos nacemos incapaces de andar de manera que agrade a Dios. Nuestro padre Adán tuvo una caída y pasó su cojera a todos sus descendientes ([Romanos 5:12–21](#)). El mendigo también era pobre, y nosotros como pecadores estamos en bancarrota ante Dios, sin poder pagar la tremenda deuda que debemos ([Lucas 7:36–50](#)). Estaba fuera del templo, y todos los pecadores están separados de Dios, por cerca a la puerta que pudieran estar. El hombre fue sanado de manera total por la gracia de Dios, y la sanidad fue inmediata ([Efesios 2:8–9](#)). El hombre dio evidencia de lo que Dios había hecho “andando, y saltando, y alabando a Dios” ([Hechos 3:8](#)) y al identificarse públicamente con los apóstoles, tanto en el templo ([Hechos 3:11](#)) como cuando lo arrestaron ([Hechos 4:14](#)).

Acusación: Jesús, el Hijo de Dios ([Hechos 3:11–16](#))

La sanidad del cojo atrajo a una multitud alrededor de los tres hombres. El pórtico de Salomón, en el lado oriental del templo, era un corredor donde nuestro Señor había ministrado ([Juan 10:23](#)) y en donde la iglesia adoraba ([Hechos 5:12](#)).

En su sermón en Pentecostés, Pedro tuvo que refutar la acusación de que los creyentes estaban borrachos. En este sermón tuvo que refutar la idea de que él y Juan habían sanado al hombre por su propio poder. (Pablo y Bernabé enfrentarían una situación similar después de sanar a un cojo. Ve [Hechos 14:8–18](#).) Pedro de inmediato identificó la fuente del milagro: Jesucristo, el Hijo de Dios. Sabiamente, Pedro dijo que éste era el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

El Espíritu ciertamente dio a Pedro intrepidez al recordar a los judíos la manera en que habían tratado a Jesús. Le habían negado y entregado para que fuera crucificado. Todavía peor, habían pedido que un culpable, Barrabás, quedara en libertad para que se pudiera crucificar a un preso inocente. A fin de convencerles de sus crímenes, Pedro usó diferentes nombres y títulos para nuestro Señor: Hijo de Dios, Jesús, el Santo, el Justo, el Autor de la vida. No era un hombre ordinario el que ellos habían entregado a los romanos para ser crucificado.

El Calvario puede haber sido la última palabra del hombre, pero la tumba vacía fue la última palabra de Dios. Él glorificó a su Hijo al resucitarlo de los muertos y llevarlo de regreso al cielo. El Cristo entronizado había enviado a su Espíritu Santo y estaba obrando mediante su iglesia. El mendigo sanado era prueba de que Jesús estaba vivo. Si alguna vez ha habido un grupo de gente culpable, fue la gente a la que Pedro habló en el templo. ¡Fueron culpables de haber matado a su propio Mesías!

Probablemente éste no es el tipo de mensaje que se predicaría en una reunión evangelística hoy, porque fue diseñado especialmente para el público al que Pedro predicaba. Como en el día de Pentecostés, Pedro se dirigía a personas que conocían las escrituras y sabían de los eventos recientes en Jerusalén (ve [Lucas 24:18](#)). No fue un grupo de personas ignorantes sin conocimiento religioso. Además, los líderes judíos de hecho habían cometido una gran injusticia cuando arrestaron y condenaron a Jesús y pidieron a Pilato que lo crucificara. No sabemos cuántos de los ciudadanos estuvieron de acuerdo con su decisión, pero se puede imaginar el remordimiento de la gente cuando supieron que habían traicionado y matado a su propio Mesías.

Debe haber convicción antes de que el pecador pueda experimentar conversión. A menos que un paciente se convenza de que está enfermo, nunca aceptará el diagnóstico ni seguirá el tratamiento. Pedro convirtió el templo en una corte y expuso toda la evidencia para que todos la vieran. ¿Cómo podían dos pescadores ordinarios realizar un milagro tan grande a menos que Dios estuviera con ellos? Nadie se atrevería a negar el milagro porque el mendigo estaba de pie ante ellos y con “completa

sanidad” ([Hechos 3:16](#); [4:14](#)). Aceptar el milagro es reconocer que Jesucristo en verdad es el Hijo viviente de Dios y que su nombre tiene poder.

Estímulo: Jesús, el Salvador ([Hechos 3:17–4:4](#))

Pero Pedro no dejó al pueblo sin esperanza. Es más, casi parece defenderlos al recalcar que ellos habían actuado en ignorancia ([Hechos 3:17](#)) mientras que al mismo tiempo habían cumplido la palabra de Dios ([Hechos 3:18](#)).

En la ley del Antiguo Testamento se establece una diferencia entre los pecados deliberados y los pecados de ignorancia (ve [Levítico 4–5](#); [Números 15:22–31](#)). La persona que pecaba con presunción era un rebelde contra Dios y culpable de un pecado mayor. Debía ser cortado de su pueblo ([Números 15:30–31](#)), lo que pudiera significar excomunión o incluso muerte. El pecador soberbio y arrogante era condenado, pero a la persona que pecaba sin proponérselo y sin intención deliberada se le daba oportunidad de arrepentirse y buscar el perdón de Dios. La ignorancia no le quita la culpa al pecador, pero sí mitiga las circunstancias.

Jesús había orado: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” ([Lucas 23:34](#)), y Dios había contestado esa oración. En lugar de enviarles juicio, envió al Espíritu Santo para que diera poder a su iglesia y convenciera a los pecadores. La situación de Israel fue algo como la del homicida que mataba a su prójimo sin intento de malicia previa, y huía a la ciudad de refugio más cercana ([Números 35:9–34](#)). En tanto y en cuanto permaneciera en esa ciudad, estaba seguro, porque los vengadores no podían alcanzarlo y matarlo. Podía irse a su casa sólo después de la muerte del sumo sacerdote. Pedro invitó a estos asesinos a huir por fe a Jesucristo y hallar refugio en él ([Hebreos 6:18](#)).

En su sermón anterior Pedro había explicado que la cruz era el lugar de encuentro de la soberanía divina y la responsabilidad humana ([Hechos 2:23](#)); y repitió esta verdad en este segundo sermón ([Hechos 3:17–18](#)). Hay aquí misterios que la mente humana no puede comprender plenamente, así que debemos aceptarlos por fe. Dios tuvo un plan desde la eternidad, y sin

embargo su plan no obligó a los seres humanos a actuar contra su propia voluntad. Los profetas habían profetizado los sufrimientos y muerte del Mesías, y la nación cumplió estas profecías sin darse cuenta de lo que estaban haciendo. Cuando Dios no puede gobernar, predomina y siempre realiza sus propósitos y decretos divinos.

Habiendo anunciado el crimen, presentado la evidencia, y explicado la naturaleza de su pecado, ¡Pedro les ofrece perdón! ([Hechos 3:19–26](#)). ¡Qué cosa tan extraña que el fiscal acusador se convierta en abogado defensor y en juez perdonador! La intención de Pedro era animar a su pueblo a confiar en Cristo y recibir su salvación misericordiosa.

¿Qué les dijo que hicieran? Primero que nada, *tenían que arrepentirse de sus pecados* (ve [Hechos 2:38](#); [5:31](#); [17:30](#)), lo que quiere decir que tenían que cambiar de parecer respecto a sí mismos, su pecado y Jesucristo. El arrepentimiento es mucho más que lamentarse por los pecados. Como dijo en la Escuela Dominical una niña: “¡Significa lamentarlo lo suficiente como para dejar de hacerlo!” La falsa tristeza por el pecado pudiera ser meramente pesar (“¡Lamento que me pescaron!”) o remordimiento (“¡Me siento terriblemente mal!”); y tales sentimientos tienen la tendencia de desaparecer. El arrepentimiento no es lo mismo que hacer penitencia, como si tuviéramos que hacer un sacrificio especial para demostrar a Dios que somos sinceros. El verdadero arrepentimiento es confesar que lo que Dios dice es verdad, y debido a que es verdad, cambiar de parecer respecto a nuestros pecados y respecto al Salvador. El mensaje de arrepentimiento no era nuevo para los judíos, porque Juan el Bautista lo había predicado y también Jesús ([Mateo 3:2](#); [4:17](#)). En cierto sentido el arrepentimiento es un don de Dios ([Hechos 11:18](#)); y en otro sentido es la respuesta del corazón al ministerio de convencimiento del Espíritu de Dios ([Hechos 26:20](#)). La persona que sinceramente se arrepiente tendrá poco problema en poner su fe en el Salvador.

Segundo, ellos debían convertirse, *volverse de nuevo* y ejercer la fe que salva en Jesucristo. El mensaje bíblico es “del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” ([Hechos 20:21](#)), y las dos cosas van juntas. A menos

que nos arrepintamos de nuestros pecados, no podemos poner la fe que salva en Jesucristo. Es lamentable que algunos predicadores hayan ignorado tanto la doctrina del arrepentimiento que sus *convertos* carecen de un verdadero sentido de convicción de pecado. La evangelización equilibrada enseña al pecador tanto el arrepentimiento como la fe.

Pedro anunció lo que sucedería si ellos se arrepentían y se volvían a Jesucristo: “arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo” ([Hechos 3:19–20](#)). Había una promesa para el individuo (pecados perdonados) y una promesa para la nación (tiempo de refrigerio espiritual). Pedro estaba en realidad llamando a un *arrepentimiento nacional*, porque la nación por medio de sus dirigentes había negado a su Mesías y le había condenado a morir. La declaración es, si la nación se arrepentía y creía, el Mesías volvería y establecería el reino prometido. La nación no se arrepintió, y por cierto Dios sabía que eso sucedería, así que el mensaje se extendió de los judíos a los samaritanos ([Hechos 8](#)) y a los gentiles ([Hechos 10](#)).

El énfasis en [Hechos 3:22–25](#) está en *los profetas* que habían anunciado la venida del Mesías. Pedro citó a Moisés ([Deuteronomio 18:15, 18–19](#)) y les recordó a sus oyentes que Moisés había anunciado de antemano la llegada de un Profeta, y este Profeta era el Mesías (ve [Lucas 24:19](#); [Juan 1:19–28](#); [6:14](#)). El no obedecer (oír) a este profeta quería decir condenación. Pero Moisés no fue el único que predijo la venida de Jesucristo, porque todos los profetas unieron al suyo su testimonio (ve [Lucas 24:25–27, 44–48](#)).

Cuando Pedro habló de “estos días” ¿a qué días se refería? Los días de la vida y el ministerio de Jesucristo, los días cuando el Profeta de Dios hablaría a su pueblo y les ofrecería salvación. El rechazo de parte de la nación a Jesucristo les hacía especialmente culpables, porque los judíos eran los privilegiados “hijos de los profetas y del pacto”. ¡Ellos habían pecado contra todo un torrente de luz!

Cuando Dios llamó a Abraham, hizo un pacto incondicional con él y sus descendientes, de que por medio de ellos las naciones del mundo serían bendecidas ([Génesis 12:1–3](#)). Esta

promesa se cumplió cuando Jesucristo vino al mundo por medio de la nación judía ([Gálatas 3:6-14](#)). El mensaje del evangelio vino a los judíos primeramente porque los judíos fueron el instrumento escogido de Dios mediante el cual los gentiles serían bendecidos ([Hechos 3:26](#); [13:46](#); [Romanos 1:16](#)). Los primeros cristianos fueron judíos, y los primeros misioneros fueron judíos.

Pero nota que Pedro no permitió que las bendiciones nacionales opacaran la responsabilidad personal de los individuos que escuchaban su mensaje ([Hechos 3:26](#)). Dios resucitó a Jesucristo y envió a cada uno que se convirtiera de sus iniquidades (nota [Hechos 3:20](#)). El arrepentimiento nacional depende del arrepentimiento personal, la respuesta de los pecadores como individuos al mensaje de salvación. Pedro estaba dirigiéndose a una nutrida multitud, pero de todas maneras hizo la aplicación personal.

Su mensaje produjo dos resultados opuestos: (1) unos cinco mil judíos creyeron en la palabra de Dios y fueron convertidos, y (2) los dirigentes religiosos de la nación rechazaron el mensaje y trataron de silenciar a los apóstoles. Aquí tenemos el principio de la persecución de la que Jesús ya había advertido a sus seguidores ([Mateo 10:17, 18](#); [Lucas 21:12-15](#); [Juan 15:18-16:4](#)).

No nos sorprende que los saduceos se opusieran al mensaje porque ellos no creían en la resurrección del cuerpo humano ([Hechos 23:6-8](#)). La intrépida declaración de Pedro en cuanto a la resurrección de Jesucristo iba en contra de las creencias religiosas de los saduceos. Si el pueblo común ponía en tela de duda la teología de sus dirigentes espirituales, eso socavaría la autoridad de todo el concilio judío. En lugar de examinar honestamente la evidencia, los dirigentes arrestaron a los apóstoles y los mantuvieron encerrados esa noche, teniendo el propósito de someterlos a juicio al día siguiente. Sin embargo, la llegada de los guardias del templo no pudo evitar que cinco mil hombres confiaran en Jesucristo y se identificaran con los creyentes de Jerusalén.

Cuando se repasa esta sección de Hechos uno no puede menos que impresionarse con algunas verdades prácticas que deben estimularnos a todos en nuestro testimonio de Cristo.

1. Dios es paciente con los pecadores. Los líderes de Israel habían rechazado el ministerio de Juan el Bautista ([Mateo 21:23-27](#)) y el ministerio de Jesús, y con todo Dios les dio otra oportunidad para que se arrepintieran y fueran salvos. Habían negado y matado a su propio Mesías, y sin embargo Dios pacientemente retuvo su juicio y les envió su Espíritu para que tratara con ellos. También, el pueblo de Dios necesita paciencia al testificar a un mundo perdido.

2. El verdadero testimonio incluye las “malas noticias” del pecado y la culpa, tanto como las “buenas noticias” de salvación por fe en Jesucristo. No puede haber verdadera fe en Jesucristo a menos que primero haya arrepentimiento del pecado. Es el ministerio del Espíritu Santo convencer a los pecadores ([Juan 16:7-11](#)), y lo hará si nosotros testificamos fielmente y usamos la Palabra de Dios.

3. La manera de alcanzar a las masas es ayudando al pecador como individuo. Pedro y Juan ganaron al mendigo lisiado y su vida transformada condujo a la conversión de cinco mil hombres. Al siervo de Dios que no tiene tiempo para la obra personal con pecadores como individuos no se le dará muchas oportunidades para ministrar a las grandes multitudes. Como Jesús, los apóstoles dedicaron tiempo a los individuos.

4. La mejor defensa de la verdadera fe cristiana es una vida cambiada. El mendigo sanado fue la “Prueba Instrumental A” en la defensa que Pedro hizo de la resurrección de Jesucristo. En sus ministerios de evangelización el predicador metodista Samuel Chadwick solía orar por “un Lázaro” en cada campaña, algún “gran pecador” cuya conversión estremeciera a la comunidad. Obtuvo la idea de [Juan 12:9-11](#). Dios contestó sus oraciones reunión tras reunión, conforme infames hombres perversos confiaron en Jesucristo y llegaban a ser testigos mediante una transformación en sus vidas. ¡Busquemos los “casos difíciles” y veamos lo que Dios puede hacer!

5. Siempre que Dios bendice, Satanás se asoma para oponerse a la obra y silenciar a los testigos; y a menudo usa a personas religiosas para hacer su obra. La misma multitud que se opuso al ministerio de Jesucristo también se opuso a la obra de los apóstoles, y se opondrá a nuestro ministerio hoy. ¡Espéralo,

pero no dejes que eso te detenga! Lo importante no es que nos sintamos cómodos, sino que el nombre del Señor sea glorificado mediante la predicación del evangelio.

6. Dios ha prometido bendecir y usar su Palabra, así que seamos fieles en testificar. Jesús incluso oró que nuestro testimonio tuviera éxito ([Juan 17:20](#)), así que tenemos toda razón para animarnos. Hay poder en el nombre de Jesús, así que no necesitamos tener miedo de testificar y llamar a los pecadores al arrepentimiento.

7. El nombre de Jesucristo todavía tiene poder. Aunque tal vez no podamos realizar hoy los mismos milagros de los apóstoles que se vieron en la iglesia primitiva, todavía podemos apropiarnos de la autoridad de Jesucristo como él nos ha enseñado en su Palabra.

Podemos predicar “el perdón de pecados” en su nombre ([Lucas 24:47](#)) para que las personas puedan creer y tengan “vida en su nombre” ([Juan 20:31](#)). Podemos dar a alguien un vaso de agua en su nombre ([Marcos 9:41](#)), y podemos recibir a un niño en su nombre ([Mateo 18:5](#)). Estos ministerios tal vez no sean tan espectaculares como sanar a un lisiado, pero con todo son importantes para la obra de Dios. Podemos pedir en su nombre al orar ([Juan 14:13–14](#); [15:16](#); [16:23–26](#)). Cuando pedimos al Padre algo en el nombre de Jesucristo es como si Jesús mismo lo estuviera pidiendo. Si recordamos esto, nos ayudará a no pedir cosas indignas de su nombre.

Sí, el nombre de Jesucristo todavía tiene autoridad y poder. ¡Vayamos en su nombre y conquistemos!

4

Persecución, Oración y Poder

[Hechos 4:5–31](#)

La iglesia primitiva no tenía ninguna de las *ventajas* de las que hoy algunos ministerios se jactan y de las que dependen. No tenían enormes presupuestos provistos por donantes ricos. Sus pastores no tenían credenciales de seminarios aceptados, ni el apoyo de los dirigentes políticos influyentes de ese día. La mayoría de sus ministros habían sido arrestados y encarcelados y probablemente hubieran tenido dificultades para *unirse* a nuestras iglesias hoy, mucho menos *dirigirlas*. ¿Cuál fue el secreto de su éxito? Este capítulo provee la respuesta: los creyentes de la iglesia primitiva sabían cómo orar para que la mano de Dios pudiera obrar con poder.

Cuando se le pidió que explicara el éxito de su asombroso ministerio, el destacado predicador británico Carlos Haddon Spurgeon contestó: “Los hermanos oran por mí”. San Agustín de Hipona dijo: “Ora como si todo dependiera de Dios, y trabaja como si todo dependiera de ti”. La oración no es un escape de la responsabilidad; es nuestra *respuesta* a la *capacidad* de Dios. La verdadera oración nos da energía para el servicio y la batalla.

De nuevo, el enfoque de la atención es el nombre del Señor Jesucristo ([Hechos 4:7](#), [10](#), [12](#), [17–18](#)). En este capítulo veremos lo que hacen tres grupos de personas con el nombre de Jesús.

Los apóstoles: Defienden su nombre ([Hechos 4:5–14](#))

La corte (vs. [5–7](#)). La corte estaba esencialmente compuesta de la familia del sumo sacerdote. El sistema religioso de los judíos se había corrompido tanto que los cargos pasaban de pariente a pariente sin consideración a la Palabra de Dios. Cuando Anás fue depuesto del sacerdocio, nombraron a su yerno Caifás. En verdad, cinco de los hijos de Anás ocuparon el cargo en un momento u otro. Alguien ha definido al nepotista como *un hombre*

que, siendo malo, sabe dar buenas dádivas a sus hijos. Anás ciertamente era uno de ellos.

Esta fue una reunión oficial del sanedrín ([Hechos 4:15](#)), el mismo concilio que pocos meses atrás había condenado a muerte a Jesús. De hecho, estos oficiales reconocieron a Pedro y a Juan como asociados de Jesús ([Hechos 4:13](#)). El sanedrín tenía a su cargo la responsabilidad de proteger la fe judía, y esto quería decir que tenían que examinar a todo nuevo maestro y toda nueva enseñanza que aparecía en la tierra (ve [Deuteronomio 13](#)). Ciertamente tenían el derecho de investigar lo que la iglesia estaba haciendo, pero no tenían el derecho de arrestar a hombres inocentes y después rehusar examinar honestamente la evidencia.

Su pregunta fue legal, pero hicieron todo lo posible para evadir la admisión de un milagro ([Hechos 4:14](#)). Usaron evasivas y probablemente hablaron con desdén. Así que su pregunta se pudiera parafrasear: “¿De dónde tiene, gente común como ustedes, el poder y autoridad para hacer cosas como éstas?” Fue de nuevo la pregunta: “¿En nombre de quién?” Después de todo, los apóstoles bien podrían estar ligados con el diablo. ¡Incluso Satanás puede hacer milagros!

El caso (vs. [8–14](#)). Pedro habló en el poder del Espíritu Santo. Nota que Pedro fue de nuevo lleno del Espíritu (ve [Hechos 2:4](#)) y experimentaría otra llenura antes de que el día terminara ([Hechos 4:31](#)). Hay sólo un bautismo del Espíritu, y ocurre en la conversión ([1 Corintios 12:13](#)), pero debe haber muchas llenuras del Espíritu si el creyente va a ser un testigo eficaz de Jesucristo ([Efesios 5:18](#) en adelante).

Pedro respetuosamente empezó explicando cómo había ocurrido el milagro. Ciertamente los miembros del sanedrín habían visto al mendigo lisiado muchas veces, y tal vez hasta le habrían dado alguna limosna y orado de manera santurróna por él. ¿Cómo fue sanado este hombre bien conocido? “En el nombre de Jesucristo de Nazaret”. Esas palabras deben haber penetrado los corazones de los miembros del concilio. Ellos pensaban que habían acabado con el Profeta de Nazaret, y ahora sus seguidores estaban diciendo a todo mundo que Jesús estaba vivo. Puesto que los saduceos no creían en la resurrección de los

muestran, ¡la afirmación de Pedro era casi una declaración de guerra!

Pero el Espíritu guiaba a Pedro en lo que debía decir (ve [Lucas 21:12-15](#)) y el apóstol citó el [Salmo 118:22](#), que es definitivamente una referencia mesiánica (ve [Mateo 21:42](#); [1 Pedro 2:4-8](#)). Dejó bien claro que los miembros del concilio eran “los edificadores” y habían rechazado la piedra de Dios, Jesús, el Hijo de Dios.

La imagen de “la piedra” no era nueva para estos hombres expertos en las Escrituras del Antiguo Testamento. Ellos sabían que la “Roca” era un símbolo de Dios ([Deuteronomio 32:4](#), [15](#), [18](#), [31](#); [2 Samuel 22:2](#); [Salmo 18:2](#); [Isaías 28:16](#)), y que el profeta Daniel había usado la roca para representar al Mesías y la venida de su reino a la tierra ([Daniel 2:31-45](#)). Los judíos tropezaron sobre la Roca ([Romanos 9:32](#); [1 Corintios 1:23](#)) y le rechazaron, tal como el [Salmo 118:22](#) había profetizado. Sin embargo, para los que han creído en él, Jesucristo es la preciosa piedra angular ([1 Pedro 2:4-8](#)) y la principal piedra angular ([Efesios 2:20](#)).

Pedro pasó a explicar que Jesús no es sólo la Piedra, sino también el Salvador ([Hechos 4:12](#)). Pedro vio en la sanidad del mendigo un cuadro de la sanidad espiritual que trae la salvación. En [Hechos 4:9](#) “sanado” es la misma palabra griega que se traduce “salvo” en [Hechos 4:12](#), porque la salvación significa sanidad y salud espiritual. Jesucristo es el gran Médico, el único que puede sanar la más grande dolencia de la humanidad, la enfermedad del pecado ([Marcos 2:14-17](#)). Por supuesto, Pedro al hablar también tenía en mente “a todo el pueblo de Israel” (ve [Hechos 4:10](#)) porque el mensaje todavía era exclusivamente para los judíos. Incluso el [Salmo 118](#), del cual Pedro citó, habla de una futura salvación nacional para Israel.

El concilio: Se oponen a su nombre ([Hechos 4:15-22](#))

Su problema (vs. [13-14](#)). Los miembros del concilio estaban en un dilema; a cualquier lado que se volvieran, estaban “acorralados”. No podían negar el milagro, porque el hombre estaba ante ellos; y sin embargo no podían explicar cómo hombres sin estudios ni cultura pudieran realizar una obra tan

poderosa. Pedro y Juan eran pescadores ordinarios, y no escribas profesionales o ministros autorizados de la religión judía. Eran discípulos de Jesús de Nazaret, pero ¡él estaba muerto! El concilio notó la intrepidez y confianza de Pedro y Juan, así como también el poder de las palabras de Pedro; y todo eso aumentaba su perplejidad.

Es importante notar que, en sí mismo, el milagro no fue prueba de la resurrección de Cristo, y ni siquiera de la verdad del mensaje de Pedro. Satanás puede realizar milagros ([2 Tesalonicenses 2:9–10](#)) y los falsos profetas pueden hacer maravillas ([Deuteronomio 13:1–5](#)). El milagro y el mensaje *en el contexto de todo lo que había sucedido desde Pentecostés* fue una evidencia más de que Jesucristo estaba vivo y obrando en la iglesia por el Espíritu Santo. En ambos sermones Pedro usó el Antiguo Testamento para respaldar y explicar sus afirmaciones, lo que es evidencia de un verdadero profeta de Dios ([Deuteronomio 13:1–5](#); [Isaías 8:20](#)). Los milagros no son sustitutos por la Palabra de Dios ([Lucas 16:27–31](#)).

Su deliberación (vs. [15–18](#)). El concilio no buscaba la verdad, ¡sino más bien alguna manera de evadir la verdad! Si hubieran considerado honestamente la evidencia y humildemente escuchado el mensaje, hubieran podido ser salvos, pero su orgullo y dureza de corazón se interpuso. Algunos de los principales sacerdotes y ancianos habían experimentado un dilema similar durante la Pascua cuando trataron de engañar a Jesús en el templo ([Mateo 21:23–27](#)). ¡Algunos nunca aprenden! Su respuesta es prueba de que los milagros por sí solos jamás pueden convencer ni convertir al pecador. Sólo la Palabra de Dios puede hacer eso (ve [Juan 11:45–53](#); [Hechos 14:1–20](#)).

Su conclusión. Ellos querían dejar que esto acabara de muerte natural. Esto quería decir amenazar a los apóstoles y prohibirles enseñar y predicar en el nombre de Jesús. Esta sentencia oficial muestra cuánto el enemigo teme el testimonio de la iglesia, porque Satanás ha tratado de silenciar al pueblo de Dios desde el principio. Es triste decirlo, pero lo ha logrado con demasiados creyentes, los *testigos silenciosos* de la iglesia.

Incluso el filósofo existencialista Alberto Camus dijo: “Lo que el mundo espera es que los cristianos hablen fuerte y claramente... de una manera tal que jamás la menor duda pudiera surgir en el corazón del hombre más sencillo”.

El concilio no quería que el mensaje del evangelio se extendiera, ¡y sin embargo eso fue exactamente lo que sucedió! De 120 hombres y mujeres que estaban orando en [Hechos 1](#), la iglesia aumentó a más de tres mil el día de Pentecostés, y ahora había más de cinco mil discípulos en el compañerismo. En los días que siguieron, “los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres” ([Hechos 5:14](#); y ve [6:1](#), [7](#)). Los esfuerzos de Satanás por silenciar a la iglesia sólo llevaron a un testimonio más fuerte por el Señor.

El fracaso del concilio (vs. [19–22](#)). Esto fue evidente cuando Pedro rehusó dejarse intimidar por sus amenazas. Todos debemos seguir el ejemplo de Pedro y tomar nuestras decisiones a base de “¿es esto correcto?” y no a base de “¿es esto popular?” o “¿corre peligro?” Sin embargo, debemos estar seguros de tener la clara enseñanza de la Palabra de Dios de nuestro lado antes de adoptar una posición contra las autoridades del gobierno. Pedro sabía lo que el Señor había ordenado a los creyentes que hicieran ([Hechos 1:8](#)), e iba a obedecerle a todo costo.

Hoy es popular promover varias causas desafiando al gobierno, desobedeciendo la ley, y defendiendo estas acciones aduciendo la conciencia. Puesto que hasta algunos creyentes participan de este método de acción social, es importante entender la clase de desobediencia civil que practicaron las personas en la Biblia. Pedro y Juan no fueron los únicos que desobedecieron a las autoridades para servir a Dios. Una lista de dedicados objetores de conciencia se incluiría, entre otros: las parteras hebreas ([Éxodo 1](#)), los padres de Moisés ([Hebreos 11:23](#)), Daniel ([Daniel 1](#) y [6](#)), y los tres jóvenes hebreos ([Daniel 3](#)). Cuando se examina el historial se descubre los principios bíblicos por los cuales ellos operaron; principios que no siempre se siguen en la actualidad.

Para empezar, cada uno de estos objetores tenía un mensaje de Dios que no podía ser puesto en tela de juicio. Las parteras y

los padres de Moisés sabían que era incorrecto matar a los niños. Daniel y sus amigos, y los tres hombres hebreos, sabían que era incorrecto comer alimentos ofrecidos a ídolos o postrarse ante ídolos para adorarlos. Pedro y Juan sabían que su Maestro les había ordenado que predicaran el evangelio hasta lo último de la tierra, y que sería incorrecto obedecer al sanedrín. Todas estas personas estaban obedeciendo fielmente la clara palabra de Dios, y no simplemente siguiendo algún capricho personal y egoísta.

Segundo, sus convicciones se reflejaban en todo aspecto de sus vidas. En otras palabras, hicieron todo “a causa de la conciencia delante de Dios” ([1 Pedro 2:19](#)) porque pertenecían a Dios. Cuando la *vida entera* de una persona está bajo la dirección de una conciencia santa, es más fácil tener confianza en sus decisiones impopulares.

Nota también que nuestros ejemplos bíblicos se comportaron con respeto y cortesía, aun cuando desafiaron la ley. Es posible para los creyentes respetar la autoridad y al mismo tiempo desobedecer a las autoridades (ve [Romanos 13](#); [Tito 3:1–2](#); [1 Pedro 2:13–25](#)). Daniel trató de evitar meter en problemas a su guardián, y los apóstoles usaron su arresto como oportunidades para testificar. Este es un gran contraste a algunos de los “objetores cristianos” modernos que parecen especializarse en la denuncia y acusación antes que en un testimonio de amor.

Por supuesto, el ejemplo más grande de sufrimiento injusto es el de Jesucristo, y debemos imitarlo (ve [1 Pedro 2:13–25](#)). Jesús nos enseña que la justa protesta contra la injusticia siempre incluye sacrificio y sufrimiento, y debe ser motivada por el amor. El pueblo de Dios debe tener cuidado de no disfrazar su prejuicio con el ropaje de *indignación justa* para dar la apariencia de valientes soldados de la conciencia. Debemos examinar honestamente nuestro propio corazón para asegurarnos de no conducir una guerra santa simplemente para satisfacer frustraciones internas.

Debido a que no tenían un caso real que ofrecer, el concilio sólo pudo amenazar a los hombres y dejarlos en libertad. Después de todo, cuando uno tiene ante sus ojos un verdadero milagro, y un pueblo a su alrededor que lo aprueba, ¡uno debe tener cuidado con lo que hace!

La Iglesia: Invoca el nombre de Jesús ([Hechos 4:23-31](#))

La más grande concentración de poder en Jerusalén ese día fue la reunión de oración que siguió al juicio. Esta es una de las oraciones extraordinarias que se registran en la Biblia, y es un buen ejemplo para nosotros.

Para empezar, fue una oración que nació del testimonio y servicio al Señor. Pedro y Juan acababan de *salir de las trincheras*, y la iglesia se reunió para orar a fin de derrotar al enemigo. Hoy, los creyentes se reúnen muy a menudo para orar como si estuvieran asistiendo a un concierto o a una fiesta. Hay poco sentido de urgencia o peligro porque la mayoría de nosotros nos sentimos muy cómodos en nuestro andar cristiano. Si más creyentes estuvieran testificando por Cristo en la vida diaria, habría más urgencia y bendición cuando la iglesia se reúne a orar.

Fue una reunión de oración unida en la que “alzaron unánimes la voz a Dios” ([Hechos 4:24](#); ve [1:14](#)). Esas personas estaban unánimes de corazón y de mente, y Dios se complació en responder a sus peticiones. La división en la iglesia siempre estorba la oración y priva a la iglesia de poder espiritual.

Su oración se basaba sólidamente en la Palabra de Dios; en este caso en el [Salmo 2](#). La Palabra de Dios y la oración siempre deben ir juntas ([Juan 15:7](#)). A través de su Palabra, Dios nos habla y nos dice lo que quiere que hagamos. En la oración hablamos con él y nos ponemos a su disposición para cumplir su voluntad. La verdadera oración no es decir a Dios lo que debe hacer, sino pedirle que haga su voluntad en y por medio de nosotros ([1 Juan 5:14-15](#)). Quiere decir que la voluntad de Dios se haga en la tierra, y no que se haga en el cielo la voluntad del hombre.

Ellos no oraron para que sus circunstancias cambiaran o que sus enemigos fueran despedidos de sus cargos. Más bien, pidieron a Dios que les diera poder para aprovechar de la mejor manera sus circunstancias y lograr lo que él ya había determinado ([Hechos 4:28](#)). Esto no es *fatalismo* sino fe en el Señor de la historia quien tiene un plan perfecto y siempre es victorioso. Pidieron la capacitación divina, y no algún escape; y Dios les dio el poder que necesitaban.

“No oren por vidas fáciles”, escribió Phillips Brooks. “Oren para llegar a ser hombres y mujeres más fuertes. No pidan tareas iguales a su poder. Pidan poderes iguales a las tareas”. Así es como los creyentes iniciales oraron, y así es como el pueblo de Dios debe orar hoy.

Se dirigían a Dios como “soberano Señor”, el Dios que tiene el control de todo. La palabra griega “soberano” nos da en español la palabra *déspota*, y es *un gobernante que ejerce poder absoluto, bien sea en forma benevolente o abusiva*. Simeón usó este mismo título cuando oró en el templo ([Lucas 2:29](#)). Es bueno conocer al Señor Soberano cuando se atraviesa persecución.

También se acercaron a él como el Creador, porque, después de todo, si tu Padre es “Señor del cielo y de la tierra”, ¿qué tienes que temer? (ve [Mateo 11:25–30](#)). Nehemías se acercó a Dios con la misma base ([Nehemías 9:6](#)), y lo mismo el salmista (ve [Salmos 145](#)) y el profeta Isaías ([Isaías 42](#)). Años más tarde, cuando escribió su primera epístola, Pedro animó a los santos, los que sufrían, que se sometieran al fiel Creador ([1 Pedro 4:19](#)).

El [Salmo 2](#) describe la revuelta de las naciones contra el Señor y su Cristo. El Salmo originalmente brotó de la coronación de un nuevo rey en Israel, tal vez David o Salomón; pero su mensaje final apunta al Rey de reyes, Jesucristo. Siempre que se proclamaba un nuevo rey, se exigía que los gobernantes vasallos de alrededor vinieran y se le sometieran; pero algunos rehusaban hacerlo. Dios simplemente debe haberse reído de su rebelión, porque él sabía que ellos jamás podrían resistir a su Rey.

Los primeros creyentes aplicaron el mensaje de este Salmo a su propia situación e identificaron a sus adversarios tales como Herodes, Pilato, los romanos y los judíos. Estos enemigos se habían amotinado contra Jesucristo y hasta le habían crucificado, sin embargo Dios le resucitó de los muertos y le dio el trono en el cielo. Todo esto era parte del plan perfecto de Dios (ve [Hechos 2:23; 3:18](#)), así que no había necesidad de temer.

La iglesia primitiva creía enfáticamente en la soberanía de Dios y su plan perfecto para su pueblo. Pero nota que no permitieron que su fe en la soberanía divina destruyera la responsabilidad humana, porque ellos fueron fieles en testificar y orar. Es cuando el pueblo de Dios pierde el equilibrio y pone

demasiado énfasis en la soberanía o en la responsabilidad, que la iglesia pierde poder. De nuevo, nos vienen a la mente las palabras sabias de Agustín: “Ora como si todo dependiera de Dios, y trabaja como si todo dependiera de ti”. La fe en un Señor soberano es un tremendo estímulo para el pueblo de Dios a continuar sirviendo al Señor aun cuando es difícil avanzar.

Ellos no pidieron protección; pidieron poder. No pidieron que fuego del cielo destruyera a sus enemigos (ve [Lucas 9:51–56](#)), sino poder del cielo para predicar la palabra y sanar a los enfermos (ve [Mateo 5:10–12](#), [43–48](#)). Su más grande deseo fue intrepidez frente a la oposición (ve [Hechos 4:17](#)). El énfasis está en la mano de Dios obrando en la vida de la iglesia ([Hechos 4:28, 30](#)), y no en la mano del hombre trabajando para Dios. La oración de fe libera el poder de Dios y permite que la mano de Dios se mueva ([Isaías 50:2](#); [64:1–8](#)).

Finalmente, nota que ellos querían glorificar al Hijo (Siervo) de Dios Jesucristo ([Hechos 4:27, 30](#)). Era su nombre lo que les daba poder para ministrar la palabra y realizar milagros, y sólo su nombre merecía la gloria. La gloria de Dios, y no las necesidades de los hombres, es el propósito más alto de la oración contestada.

La respuesta de Dios fue estremecer el lugar donde estaban reunidos y llenar una vez más a las personas del Espíritu de Dios ([Hechos 4:31](#)). Esto les dio la intrepidez que necesitaban para continuar sirviendo a Dios a pesar de la oposición oficial. Esto no fue un segundo Pentecostés porque no puede haber otro Pentecostés así como tampoco puede haber otro Calvario. Fue una nueva llenura del Espíritu para equipar a los creyentes para servir a Dios y ministrar al pueblo.

Consideraremos [Hechos 4:32–37](#) en nuestro próximo estudio, pero vale la pena notar que la nueva llenura del Espíritu también creó una unidad más profunda entre las personas ([Hechos 4:34](#)) y un mayor deseo de sacrificarse y compartir unos con otros. Ellos disfrutaron “gran poder” y “abundante gracia”, que deberían ser las características de una gran iglesia. Esto resultó en un aumento de almas para el Señor.

“Señor, tú eres el Dios” ¡Que declaración de fe y que aplicación práctica de buena teología! Sin embargo, si sus vidas no hubieran estado sometidas al control de Dios, no podrían haber

orado de esa manera. La determinación en la oración es resultado de la fidelidad en la vida y el servicio. La soberanía de Dios no es una doctrina abstracta que aceptamos y defendemos. Es una verdad viva que ponemos en práctica y en la que dependemos para toda necesidad. Cuando uno es leal al Señor y lo pone a él primero ([Hechos 4:19](#)), puede confiar en que él le será fiel y le hará salir adelante.

El nombre de Jesucristo no ha perdido su poder, pero muchos del pueblo de Dios han perdido su poder porque han dejado de orar al Dios soberano. “Nada está fuera del alcance de la oración excepto lo que está fuera de la voluntad de Dios”. No sé quién dijo eso, pero la afirmación es absolutamente verdad. El Dr. R. A. Torrey, conocido evangelista y educador dijo: “Ora por grandes cosas, espera grandes cosas, trabaja por grandes cosas; pero por sobre todo, ora”.

La iglesia primitiva oró, y Dios contestó con maravilloso poder. Dios todavía está dispuesto a contestar.

¿Estamos orando?

5

¡Cuidado con la Serpiente!

[Hechos 4:32–5:16](#)

Satanás había fracasado por completo en su esfuerzo por silenciar el testimonio de la iglesia. Sin embargo, el enemigo nunca se da por vencido; simplemente cambia su estrategia. Su primer método había sido atacar a la iglesia desde afuera, esperando que el arresto y las amenazas asustaran a los dirigentes. Cuando eso fracasó, Satanás decidió atacar a la iglesia desde adentro y usar a las personas que eran parte del compañerismo.

Debemos reconocer que Satanás es un enemigo astuto. Si no logra éxito como león devorador ([1 Pedro 5:8](#)), entonces ataca de nuevo como serpiente engañadora o ángel de luz ([2 Corintios 11:3](#), [13–14](#)). Satanás es a la vez homicida y mentiroso ([Juan 8:44](#)), y la iglesia debe estar preparada para ambos ataques.

La generosidad de los creyentes ([Hechos 4:32–37](#))

Los creyentes habían orado y el Espíritu de Dios los había llenado y les había dado nuevo poder. La iglesia que depende de la oración de fe conocerá la bendición del Espíritu de Dios en su ministerio. ¿Cómo podemos saber si una iglesia local realmente está llena del Espíritu? Cuando se regresa al registro de la primera llenura en Pentecostés ([Hechos 2:44–47](#)), se descubren tres características destacadas de una iglesia llena del Espíritu.

a.) Está unida ([2:44](#), [46](#)). Esta es una unidad espiritual dada por Dios, y no una uniformidad de organización hecha por el hombre. La iglesia es un organismo que se mantiene unido por la vida, y esa vida viene por medio del Espíritu Santo. Por supuesto, la iglesia debe estar organizada; porque si un organismo no está organizado, morirá. Sin embargo, cuando la organización empieza a obstaculizar la vida espiritual y el ministerio, entonces la iglesia se convierte simplemente en otra institución religiosa que existe

para seguir funcionando. Cuando el Espíritu Santo está obrando, el pueblo de Dios estará unido en sus creencias doctrinales, tanto como en su compañerismo, ofrendas y adoración ([Hechos 2:42](#)).

b.) Una iglesia llena del Espíritu es magnificada y tendrá “favor con todo el pueblo” ([2:47](#)). A pesar de la oposición de los gobernantes, el pueblo común se sentía atraído a los creyentes porque algo nuevo y emocionante estaba sucediendo. Cuando los dirigentes religiosos trataron de silenciar a la iglesia, fue su temor al pueblo lo que los contuvo ([Hechos 4:21](#); [5:26](#)). Sí, una iglesia llena del Espíritu tendrá sus enemigos, pero lo que el Señor está haciendo atraerá la atención y la admiración de las personas que tienen hambre de conocer a Dios.

c.) Una iglesia llena del Espíritu se multiplica, porque el Señor añadirá nuevos creyentes a la iglesia cada día ([2:47](#)). La evangelización no será la obra de unos pocos escogidos, sino el deleite y ministerio diario de toda la congregación. En la iglesia primitiva cada miembro procuraba ser un testigo eficaz de Jesucristo, sin importar dónde estuviera. ¡No es ninguna sorpresa que la iglesia creciera de 120 a más de cinco mil en poco tiempo!

¿Cómo afectó la condición espiritual de la iglesia el ataque de Satanás? ¡En nada! El hecho de que Pedro y Juan fueron arrestados, enjuiciados y amenazados no tuvo absolutamente ningún efecto en la vida espiritual de la iglesia, porque la iglesia siguió unida ([Hechos 4:32](#)), magnificada ([Hechos 4:33](#)), y se multiplicaba ([Hechos 4:32](#)).

Evidencia de la unidad de la iglesia fue la manera en que se sacrificaban y compartían unos con otros. Cuando el Espíritu Santo está obrando, el dar es una bendición y no una carga. Debemos tener presente que este comunismo cristiano era totalmente diferente del comunismo político de nuestros días. Lo que los creyentes hicieron fue puramente voluntario ([Hechos 5:4](#)) y motivado por el amor. Sin duda que muchos de los nuevos creyentes estaban de visita en Jerusalén, habiendo venido para las fiestas, y tenían que depender de sus amigos cristianos para que les ayudaran a suplir sus necesidades diarias.

Tampoco debemos pensar que todo creyente vendió todos sus bienes y trajo el dinero a los apóstoles. [Hechos 4:34](#) indica que algunos de los miembros de tiempo en tiempo vendían algunas

propiedades y donaban su importe al tesoro común. Cuando la asamblea tenía una necesidad, el Espíritu dirigió a alguno a vender algo y atender la necesidad.

Mientras que el espíritu de la iglesia primitiva de sacrificio y amable generosidad es digna de emulación, a los creyentes hoy no se les exige imitar estas prácticas. Los principios de la ofrenda cristiana están bosquejados en las epístolas, especialmente en [2 Corintios 8–9](#); y en ninguna parte se nos instruye a traer nuestro dinero y ponerlo a los pies del pastor ([Hechos 4:35](#)), como si fuera un apóstol. Es el espíritu de su ofrenda lo que es importante para nosotros hoy, y no la letra de su sistema de ofrendar.

En este punto se presenta a José, apodado Bernabé (hijo de consolación), y se lo presenta por varias razones. Primero, fue un dador generoso, e ilustraba exactamente lo que el Dr. Lucas estaba describiendo. Segundo, su noble acto evidentemente llenó de envidia a Ananías y Safira por lo que intentaron impresionar a la iglesia con su ofrenda y acabaron muertos. Tercero, Bernabé tendría un ministerio importante en la iglesia y es por eso que está mencionado por lo menos veinticuatro veces en el libro de Hechos y otras cinco veces en las Epístolas. Es más, fue Bernabé quien animó a Pablo en su servicio inicial por el Señor ([Hechos 9:26–27](#); [11:19–30](#); [13:1–5](#)), y el que dio a su primo Juan Marcos el estímulo que necesitaba después de su fracaso ([Hechos 13:13](#); [15:36–41](#); [Colosenses 4:10](#)).

A los levitas no se les permitía tener su propia tierra, así que es difícil entender cómo Bernabé obtuvo la propiedad que vendió. Tal vez esa ley específica ([Números 18:20](#); [Deuteronomio 10:9](#)) se aplicaba sólo en Palestina, y la propiedad estaba en Chipre, o tal vez los corruptos dirigentes religiosos habían dejado de imponer la ley. Hay mucho que no sabemos en cuanto a José Bernabé, pero esto sí sabemos: fue un hombre lleno del Espíritu que estimuló a la iglesia al dar todo al Señor. No todo creyente puede ser como Pedro y Juan, pero todos podemos ser como Bernabé y tener un ministerio de consolación.

La hipocresía de Ananías y Safira ([Hechos 5:1–11](#))

George MacDonald escribió: “La mitad de la miseria en el mundo resulta cuando la gente trata de aparentar, en lugar de tratar de ser, lo que debe ser”. El nombre que Jesús dio a esta práctica es “hipocresía”, que simplemente quiere decir ponerse una máscara, hacer teatro. No debemos pensar que el no alcanzar nuestros ideales es hipocresía, porque ningún creyente vive a la altura de todo lo que él o ella sabe o tiene en el Señor. La hipocresía es el engaño deliberado, tratar de hacer que otros piensen que somos más espirituales de lo que realmente somos.

Cuando estaba pastoreando mi primera iglesia, el Señor nos dirigió a construir un nuevo santuario. No éramos una congregación pudiente, así que nuestros planes tenían que ser modestos. A cierto punto de los planes sugerí al arquitecto que tal vez podríamos construir un edificio sencillo con una fachada más elaborada para hacer que pareciera una iglesia más costosa.

“¡Absolutamente no!” repuso él. “Una iglesia representa verdad y honestidad, y ninguna iglesia que yo diseñe va a tener una fachada falsa. Un edificio debe decir la verdad y no fingir ser lo que no es”.

Ese fue el pecado de Ananías y Safira: poner una fachada encantadora a fin de esconder el pecado despreciable en sus vidas, pecado que les costó la vida.

El nombre Ananías quiere decir *Dios es benigno*, pero el hombre también aprendió que Dios es santo; y Safira quiere decir *hermosa*, pero su corazón estaba manchado con el pecado. Sin duda, algunas personas se escandalizan cuando leen que Dios mató a dos personas simplemente porque mintieron en cuanto a una transacción de negocios y de su ofrenda a la iglesia. Pero cuando se considera los aspectos relacionados con su pecado, hay que convenir que Dios hizo lo debido al castigarlos.

Vale la pena notar que Dios castiga el pecado severamente al principio de un nuevo período en la historia de la salvación. Justo después de que se levantó el tabernáculo Dios mató a Nadab y Abiú por tratar de presentar “fuego extraño” al Señor ([Levítico 10](#)). También hizo matar a Acán por desobedecer las órdenes después de que Israel entró en la tierra prometida ([Josué 7](#)). En tanto que

Dios por cierto no era responsable por sus pecados, usó estos castigos como advertencias para el pueblo, y hasta para nosotros ([1 Corintios 10:11–12](#)).

Para empezar, el pecado de Ananías y Safira fue motivado por Satanás ([Hechos 5:3](#)); y eso es asunto serio. Si Satanás no puede derrotar a la iglesia mediante ataques desde afuera, se meterá adentro y se dedicará a trabajar ([Hechos 20:28–31](#)). Él sabe sembrar mentiras en las mentes y los corazones de los miembros de la iglesia, incluso creyentes genuinos, y lograr que sigan sus órdenes. Nos olvidamos que la advertencia en cuanto a la armadura espiritual ([Efesios 6:10–18](#)) fue escrita para el pueblo de Dios, no para los incrédulos, porque son los creyentes los que están en peligro de dejarse usar por Satanás para lograr sus perversos propósitos.

Oliver Wendell Holmes escribió: “El pecado tiene muchas herramientas, pero una mentira es el mango que encaja en todas ellas”. Satanás es mentiroso y homicida ([Juan 8:44](#)). Mintió a y por medio de esta pareja, y la mentira causó la muerte de ellos. Cuando Dios castigó a Ananías y Safira también estaba juzgando a Satanás. Hizo que todos supieran que él no toleraría el engaño en su iglesia.

Su pecado fue motivado por el orgullo, y el orgullo es un pecado que Dios especialmente detesta y castiga ([Proverbios 8:13](#)). Sin duda la iglesia estaba alabando a Dios por la generosa ofrenda que Bernabé había traído cuando Satanás susurró a la pareja: “¡Ustedes también pueden disfrutar de este tipo de gloria! ¡Pueden hacer que otros piensen que son tan espirituales como Bernabé!” En lugar de resistir los avances de Satanás, ellos se sometieron a él y planearon su estrategia.

Jesús dijo claramente que debemos ser cuidadosos en cuanto a cómo damos, para que la gloria que pertenece a Dios no se nos dé a nosotros ([Mateo 6:1–4](#), [19–34](#)). A los fariseos les encantaba llamar la atención a sus ofrendas, y recibían alabanza de los hombres; ¡pero eso es todo lo que recibían! Todo lo que poseemos Dios nos lo ha dado; nosotros somos mayordomos, no dueños. Debemos usar lo que él nos da sólo para la gloria de él (ve [Juan 5:44](#)).

Daniel Defoe llama al orgullo “el primer amigo y presidente del infierno”. En verdad, fue el orgullo lo que transformó a Lucifer en Satanás ([Isaías 14:12–15](#)), y fue el orgullo (“seréis como Dios”) lo que hizo que nuestros primeros padres pecaran ([Génesis 3](#)). El orgullo abre la puerta a todo otro pecado, porque cuando nos preocupamos más por nuestra reputación que por nuestro carácter, no hay fin a las cosas que haremos con tal de vernos bien ante los demás.

Un tercer aspecto de su pecado fue especialmente perverso: su pecado fue dirigido contra la iglesia de Dios. Tenemos razón para creer que Ananías y Safira eran creyentes. El nivel espiritual de la iglesia en ese tiempo era tan alto que es dudoso que un mero profesante se hubiera colado en el compañerismo sin que se lo detectara. El hecho de que pudieron mentirle al Espíritu ([Hechos 5:3](#)) y tentar al Espíritu ([Hechos 5:9](#)) indicaría que tenían al Espíritu de Dios viviendo en ellos.

Dios ama a su iglesia y es celoso por ella, porque fue comprada con la sangre del Hijo de Dios ([Hechos 20:28](#); [Efesios 5:25](#)) y ha sido puesta en la tierra para glorificar a Dios y hacer la obra de Dios. Satanás quiere destruir a la iglesia, y la manera más fácil de hacerlo es usar a los que están dentro del compañerismo. Si Pedro no hubiera tenido discernimiento, Ananías y Safira hubieran llegado a ser personas influyentes en la iglesia. Satanás habría estado trabajando por medio de ellos para lograr sus propósitos.

La iglesia es “columna y baluarte de la verdad” ([1 Timoteo 3:15](#)), y Satanás la ataca con sus mentiras. La iglesia es el templo de Dios en donde él mora ([1 Corintios 3:16](#)), y Satanás quiere meterse en ella y morar allí también. La iglesia es el ejército de Dios ([2 Timoteo 2:1–4](#)), y Satanás trata de colocar en las iglesias tantos traidores como pueda. La iglesia está segura en tanto que Satanás ataque desde afuera, pero cuando la infiltra, la iglesia corre peligro.

Es fácil para nosotros condenar a Ananías y Safira por su hipocresía, pero necesitamos examinar nuestras propias vidas para ver si nuestra profesión de fe está respaldada por nuestra práctica. ¿Realmente somos sinceros cuando oramos en público? ¿Cantamos los himnos y cánticos del evangelio con sinceridad o

de rutina? “Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí” ([Mateo 15:8](#)). Si Dios matara a los engañadores religiosos hoy, ¿cuántos miembros de la iglesia quedarían?

Lo que se describe en este capítulo no es un caso de disciplina eclesiástica. Más bien es un ejemplo del juicio personal de Dios. “Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” ([Hebreos 10:30–31](#)). Si Ananías y Safira hubieran juzgado su propio pecado, Dios no los hubiera juzgado ([1 Corintios 11:31](#)), pero convinieron en mentir, y Dios tuvo que llamarles a cuenta.

Ananías murió y fue sepultado, ¡y Safira ni siquiera lo sabía! Satanás siempre tiene a sus siervos a oscuras, mientras que Dios guía a sus siervos en la luz ([Juan 15:15](#)). Pedro acusó a Safira de tentar al Espíritu de Dios, es decir deliberadamente desobedecer a Dios para ver cuánto iba a tolerar Dios; ([Éxodo 17:2](#); [Deuteronomio 6:16](#)). En realidad Ananías y Safira estaban desafiando a Dios y retándole a actuar; y él actuó, con rapidez y finalidad. “No tentarás al Señor tu Dios” ([Mateo 4:7](#)).

Debemos tener presente que su pecado no consistió en robarle dinero a Dios, sino en mentirle y robarle la gloria. Ellos no tenía ninguna obligación de vender la propiedad; y habiéndola vendido, no tenían ninguna obligación de dar nada del dinero a la iglesia ([Hechos 5:4](#)). Su deseo de reconocimiento concibió pecado en sus corazones ([Hechos 5:4, 9](#)), y ese pecado a la larga produjo la muerte ([Santiago 1:15](#)).

El resultado fue una oleada de temor santo que cundió en la iglesia y en todos los que oyeron el relato ([Hechos 5:11](#)). Hemos pasado de “gran poder” y “abundante gracia” ([Hechos 5:33](#)) a “gran temor”, y todo esto debe estar presente en la iglesia. “Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor” ([Hebreos 12:28–29](#)).

El ministerio de los apóstoles ([Hechos 5:12–16](#))

Hemos aprendido que una iglesia llena del Espíritu es unida, magnificada, y se multiplica. Satanás quiere dividir a la iglesia, avergonzar a la iglesia, y reducir a la iglesia; y lo hará, si se lo permitimos.

Pero la iglesia descrita aquí triunfó completamente sobre los ataques de Satanás. El pueblo siguió unido ([Hechos 5:12](#)), magnificado ([Hechos 5:13](#)), y se multiplicaba ([Hechos 5:14](#)). Multitudes eran añadidas al Señor, y por primera vez Lucas menciona la salvación de mujeres. Tanto en su Evangelio como en Hechos, Lucas tiene mucho que decir en cuanto a las mujeres y su relación con Cristo y la iglesia. En Hechos hay por lo menos una docena de referencias a mujeres, conforme Lucas muestra el papel clave que las mujeres desempeñaron en la iglesia apostólica. Esto es algo asombroso si se considera la posición general de las mujeres en la cultura de ese día (ve [Gálatas 3:26–28](#)).

Dios dio a los apóstoles poder para realizar grandes milagros. Aunque es cierto que algunos de los miembros comunes ejercieron poderes milagrosos ([Hechos 6:8](#)), fueron primordialmente los apóstoles los que realizaron los milagros. Estas señales y maravillas fueron la manera de Dios de autenticar su ministerio ([Romanos 15:18–19](#); [2 Corintios 12:12](#); [Hebreos 2:4](#)).

Así como hubo castigos especiales al principio de una nueva era, así también hubo milagros especiales. No hallamos ningún milagro realizado en Génesis, pero al principio de la edad de la ley Moisés realizó grandes señales y maravillas. Elías y Eliseo fueron obradores de milagros al principio de la gran era de los profetas, y Jesús y los apóstoles realizaron señales y maravillas cuando se inauguró la edad del evangelio. Cada vez que Dios abría una nueva puerta, llamaba la atención del hombre a ella. Era su manera de decir: “Sigán a estos dirigentes, porque yo los he enviado”.

Las poderosas maravillas que realizaron los apóstoles fueron el cumplimiento de la promesa del Señor de que ellos harían obras más grandes en respuesta a la oración de fe ([Juan 14:13–](#)

14). Cuando Jesús realizó milagros durante su ministerio en la tierra tenía tres propósitos en mente: (1) mostrar compasión y atender la necesidad humana, (2) presentar sus credenciales como Hijo de Dios, y (3) presentar verdades espirituales. Por ejemplo, cuando alimentó a los cinco mil, el milagro suplió la necesidad física de ellos, reveló a Jesús como el Hijo de Dios, y le dio la oportunidad de predicar un sermón sobre el pan de vida ([Juan 6](#)).

Los milagros apostólicos seguían un patrón similar. Pedro y Juan sanaron al mendigo lisiado y suplieron su necesidad, pero Pedro usó ese milagro para predicar un sermón de salvación y para probar al pueblo y al concilio que él y Juan eran en verdad siervos del Cristo viviente. Uno de los requisitos para un apóstol era haber visto al Cristo resucitado ([Hechos 1:22](#); [1 Corintios 9:1](#)); y puesto que hoy nadie puede aducir esa experiencia, no hay apóstoles en la iglesia. Los apóstoles y profetas pusieron el cimiento de la iglesia ([Efesios 2:20](#)), y los pastores, maestros y evangelistas están edificando sobre dicho cimiento. Si no hay apóstoles, no puede haber señales de un apóstol como se las halla en el libro de Hechos ([2 Corintios 12:12](#)).

Esto por cierto no quiere decir que Dios esté limitado y ya no pueda realizar milagros para su pueblo. Pero sí quiere decir que la necesidad de milagros de confirmación ya ha pasado. Ahora tenemos la completa Palabra de Dios y probamos a los maestros por su mensaje, no por los milagros ([1 Juan 2:18–29](#); [4:1–6](#)). Debemos tener presente que Satanás es un falsificador y muy capaz de engañar a los ingenuos. En el Antiguo Testamento a cualquier profeta que realizaba milagros pero, al mismo tiempo, alejaba al pueblo de la Palabra de Dios, se le consideraba un falso profeta y se le mataba ([Deuteronomio 13](#)). Lo más importante no eran los milagros, sino el que su mensaje fuera fiel a la Palabra de Dios.

Un radioyente me escribió y quería debatir este asunto conmigo, insistiendo en que hoy sí hay instancias de personas que son resucitadas de los muertos. Le escribí una amable carta y le pedí que me enviara los testimonios de los testigos, la clase de evidencia que se pudiera presentar en una corte. Me contestó y sinceramente admitió que esa clase de evidencia no estaba

disponible, pero que con todo lo creía porque había oído a un predicador en la televisión decir eso. La mayoría de los milagros que se registran en la Biblia fueron realizados para que todo mundo los viera, y no sería difícil probarlos en una corte de ley.

Pedro y los otros apóstoles se hallaron ministrando como su Señor había ministrado, y la gente venía de todas partes para traer a los enfermos y afligidos ([Mateo 4:23–25](#); [Marcos 1:45](#); [2:8–12](#)). Para los doce debe haber sido muy difícil andar por la calle porque la gente se arremolinaba a su alrededor y ponía delante de ellos a los enfermos en sus camastros. Algunas personas hasta tenían la creencia supersticiosa de que había sanidad en la sombra de Pedro.

Es significativo que todas estas personas fueron sanadas. No hubo fracasos, y a nadie se lo envió de regreso tal como vino porque “no tuvo fe para ser sanado”. Eran días de gran poder cuando Dios hablaba a Israel y les decía que Jesús de Nazaret era en realidad su Mesías y Salvador. “Porque los judíos piden señales” ([1 Corintios 1:22](#)), y Dios les dio señales. Lo importante no era la sanidad de los afligidos, sino el ganar a las almas perdidas, así multitudes eran añadidas al compañerismo. El Espíritu les dio poder para hacer maravillas y poder para testificar ([Hechos 1:8](#)), porque milagros aparte de la Palabra de Dios no pueden salvar a los perdidos.

El milagro más grande de todos es la transformación de un pecador a un hijo de Dios por la gracia de Dios. Ese es el milagro que suple la necesidad más grande, dura por más tiempo, y cuesta el precio más grande: la sangre del Hijo de Dios.

Y es un milagro en el que todos podemos participar al proclamar el mensaje del evangelio, “porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” ([Romanos 1:16](#)).

Verdad y Consecuencias

[Hechos 5:17–42](#)

Después de Pentecostés el mensaje de la resurrección de Jesucristo se esparció rápidamente por Jerusalén conforme los testigos fortalecidos por el Espíritu proclamaban el evangelio a los perdidos. Señales y maravillas acompañaron la predicación de la palabra, y nadie podía negar que Dios estaba obrando de una nueva manera entre su antiguo pueblo.

Pero no todos estaban contentos con el éxito de la iglesia. El establecimiento religioso que se había opuesto al ministerio de Jesús, y le había crucificado, adoptó el mismo enfoque hostil hacia los apóstoles. “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”, dijo Jesús. “Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios” ([Juan 15:20](#); [16:2](#)). Estas palabras se estaban cumpliendo.

Era el antiguo conflicto entre la verdad viva y la tradición muerta. El nuevo vino no podía ser puesto en los viejos odres ni tampoco la nueva tela se podía coser en los vestidos gastados ([Mateo 9:14–17](#)). El mártir inglés Hugo Latimer dijo: “Siempre que veas persecución, hay más probabilidad de que la verdad esté del lado perseguido”.

Vemos en este relato cuatro respuestas diferentes a la verdad de Dios, respuestas que todavía vemos hoy.

El Concilio: Ataca la verdad ([Hechos 5:17–28](#))

El sumo sacerdote y sus asociados tenían tres razones para detener a los apóstoles (esta vez fueron *todos* los apóstoles) y llevarlos a juicio. Para empezar, Pedro y Juan no habían obedecido las órdenes oficiales de dejar de predicar en el nombre de Jesucristo. Eran culpables de desobedecer la ley de la nación. Segundo, el testimonio de la iglesia estaba refutando las doctrinas

que sostenían los saduceos, dando toda evidencia de que Jesucristo estaba vivo. Tercero, los dirigentes religiosos se llenaron de envidia (“celos”) por el gran éxito de estos hombres sin preparación académica y sin autorización (ve [Mateo 27:18](#); [Hechos 13:45](#)). Las tradiciones de los padres no habían atraído tanta atención ni obtenido tantos seguidores en tan corto tiempo. Es asombroso cuánta envidia se puede esconder tras el disfraz de *defender la fe*.

Los apóstoles no resistieron el arresto ni organizaron una protesta pública. Calladamente fueron con la guardia del templo y en realidad pasaron unas cuantas horas en la cárcel pública. Pero durante la noche un ángel los puso en libertad y les dijo que volvieran a testificar en el templo. (Los saduceos, por supuesto, no creían en ángeles. Ve [Hechos 23:8](#).) En el libro de Hechos hallarás varios casos de ministerios de ángeles conforme Dios cuidaba a su pueblo ([Hechos 8:26](#); [10:3](#), [7](#); [12:7–11](#), [23](#); [27:23](#)). Los ángeles son servidores que nos ministran mientras servimos al Señor ([Hebreos 1:14](#)).

Como en el caso de la libertad de Pedro ([Hechos 12:7–11](#)), ni los guardias ni los dirigentes sabían que los prisioneros habían sido puestos en libertad. Uno se ve tentado a sonreír al imaginarse las miradas de sorpresa en las caras de los guardias cuando descubrieron que sus prisioneros más importantes habían desaparecido. E imagínate la perplejidad de los miembros envidiosos del sanedrín cuando oyeron los informes. Estaban tratando de *detener* los milagros, ¡pero sus acciones solamente *multiplicaban* los milagros!

¡Qué contraste entre los apóstoles y los miembros del concilio!. El concilio era educado, ordenado y aprobado, y sin embargo no tenía ministerio de poder. Los apóstoles eran laicos ordinarios, y sin embargo el poder de Dios estaba obrando en sus vidas. El concilio estaba tratando desesperadamente de protegerse a sí mismo y sus tradiciones muertas, en tanto que los apóstoles estaban arriesgando sus vidas para proclamar la Palabra viva de Dios. La iglesia dinámica disfrutaba de lo nuevo; el concilio muerto defendía lo viejo.

Se halla una variedad de emociones en esta sección: envidia ([Hechos 5:17](#)), perplejidad ([Hechos 5:24](#)), y temor ([Hechos 5:26](#);

ve [4:21](#) y [Mateo 21:26](#)). Sin embargo, cuando los apóstoles llegaron, el sumo sacerdote rotundamente los acusó de desafiar la ley y causar problemas. Ni siquiera se atrevió a usar el nombre de Jesucristo, sino que más bien dijo “ese nombre” y “la sangre de ese hombre”, porque si pronunciaba el nombre de Jesucristo estaría contaminando sus labios o acarreado la ira de Dios (ve [Juan 15:21](#)).

Pero incluso esta acusación odiosa fue un reconocimiento de que la iglesia estaba creciendo y teniendo éxito. La ira del hombre estaba trayendo alabanza al Señor ([Salmo 76:10](#)). El sumo sacerdote se dio cuenta de que si los apóstoles tenían razón, entonces los dirigentes judíos se habían equivocado al condenar a Jesucristo. En verdad, si los apóstoles tenían razón, entonces el concilio era culpable de su sangre ([Mateo 27:25](#); [1 Tesalonicenses 2:14–16](#)). Conforme este juicio avanzaba, los apóstoles se convirtieron en jueces y el concilio se convirtió en el acusado.

Los Apóstoles: Afirman la verdad ([Hechos 5:29–32](#))

Los apóstoles no cambiaron sus convicciones ([Hechos 4:19–20](#)). Obedecieron a Dios y confiaron en que él se encargaría de las consecuencias. Ellos no iban a servir a dos maestros, y habían declarado de qué lado estaban. Si hubieran sido diplomáticos en lugar de embajadores ([2 Corintios 5:20](#)), hubieran complacido a todos y escapado de la flagelación. Pero se mantuvieron firmes por el Señor, y él honró su valor y fe.

Tampoco cambiaron su mensaje ([Hechos 5:30–32](#)). Pedro acusó a los dirigentes religiosos de la muerte de Jesús (ve [Hechos 3:13–14](#); [4:10](#)), e intrépidamente afirmó una vez más que Jesucristo había resucitado de los muertos. No sólo que Jesús había resucitado de los muertos, sino que también Dios lo había exaltado al cielo. La obra del Espíritu Santo en días recientes era evidencia de que Jesús había vuelto al cielo y enviado a su Espíritu tal como prometió. Los saduceos por cierto no se regocijaron al oír a los apóstoles hablar de la resurrección de los muertos.

El que Jesucristo está a la diestra de Dios es un tema clave en las Escrituras. La diestra es, por supuesto, el lugar de honor,

poder y autoridad. El [Salmo 110:1](#) es la profecía básica, pero hay numerosas referencias: [Mateo 22:44](#); [Marcos 14:62](#); [16:19](#); [Hechos 2:33–34](#); [5:31](#); [Romanos 8:34](#); [Efesios 1:20](#); [Colosenses 3:1](#); [Hebreos 1:3](#); [8:1](#); [10:12](#); [12:2](#); y [1 Pedro 3:22](#). Pronto Esteban vería a Jesús de pie a la diestra de Dios ([Hechos 7:55](#)).

En su segundo sermón Pedro había llamado a Jesús “Autor de la vida” ([Hechos 3:15](#)); y aquí le llama “Príncipe y Salvador”. La palabra “príncipe” quiere decir *pionero, uno que dirige el camino, un creador*. El sanedrín no estaba interesado en encabezar nada; todo lo que querían era proteger sus intereses personales y mantener las cosas exactamente como estaban (ve [Juan 11:47–52](#)). Como *pionero de la vida*, Jesús nos salva y nos lleva a experiencias emocionantes conforme andamos “en vida nueva” ([Romanos 6:4](#)). Siempre hay nuevos senderos que abrir.

[Hebreos 2:10](#) le llama el “autor [capitán/pionero] de la salvación de ellos”, porque nuestra experiencia de salvación nunca debe quedarse estática. La vida cristiana no es un lugar de estacionamiento; ¡es una plataforma de lanzamiento! No basta nacer de nuevo; también debemos crecer espiritualmente ([2 Pedro 3:18](#)) y progresar en nuestro andar. En [Hebreos 12:2](#) a Jesús se le llama “el autor... de la fe”, lo que sugiere que él nos conduce a nuevas experiencias para probar nuestra fe y ayudarnos a crecer. Uno de los principales temas de Hebreos es “vamos adelante a la perfección” ([Hebreos 6:1](#)), y no podemos madurar a menos que sigamos a Cristo, el pionero, a nuevos aspectos de fe y ministerio.

El título *Salvador* no era nuevo para los miembros del concilio, porque la palabra se usaba para los médicos (que salvaban las vidas de las personas), los filósofos (que resolvían los problemas de las personas), y los gobernantes (que salvaban a las personas del peligro y de la guerra). Incluso la palabra se aplicaba al emperador. Pero sólo Jesucristo es el verdadero y viviente Salvador que rescata del pecado, la muerte y el juicio a todos los que confían en él.

Pedro llamó de nuevo a la nación al arrepentimiento ([Hechos 2:36](#); [3:19–26](#); [4:10–12](#)) y prometió que el don del Espíritu Santo sería dado a todos los que obedecieran a Dios. Esto no implica que el don del Espíritu sea una recompensa de la obediencia, porque un don se puede recibir sólo por fe. La expresión

“obedecen” es la misma en [Hechos 6:7](#) “obedecían a la fe”; y quiere decir *obedecer el llamamiento de Dios y confiar en el Hijo de Dios*. Dios no *sugiere* que los pecadores se arrepientan y crean; lo *ordena* ([Hechos 17:30](#)).

Fue un osado testimonio el que los apóstoles dieron ante la más alta corte religiosa de los judíos. El Espíritu de Dios los capacitó y no temieron. Después de todo, Jesús había prometido estar con ellos y, por medio de su Espíritu Santo, darles poder para testificar y servir. Fueron testigos de su resurrección ([Hechos 1:22](#); [2:24](#), [32](#); [3:15](#), [26](#); [4:10](#)), y él los sacaría adelante.

Gamaliel: Evade la verdad ([Hechos 5:33–39](#))

Gamaliel era un fariseo que probablemente no quería ver a los saduceos ganar alguna victoria. Era un erudito altamente estimado por el pueblo, más bien liberal en sus aplicaciones de la ley, y evidentemente moderado en su enfoque a los problemas. “Cuando el anciano Rabán Gamaliel murió”, decían los judíos, “la gloria de la ley cesó y la pureza y abstinencia murieron”. [*Según la tradición de los judíos, Gamaliel fue dado el título Rabán, que fue aun más elevado que los títulos Rabí o Maestro.*] Pablo se educó bajo Gamaliel ([Hechos 22:3](#)). El consejo de Gamaliel fue imprudente y peligroso, pero Dios lo usó para salvar de la muerte a los apóstoles. El que los saduceos hayan prestado atención a las palabras de un fariseo muestra lo distinguido que era Gamaliel.

A pesar de que Gamaliel trató de usar lógica fría en lugar de emociones sobreexcitadas, su método con todo fue equivocado. Para empezar, él automáticamente clasificó a Jesús con dos rebeldes, lo que quiere decir *que ya había rechazado la evidencia*. Para él este Jesús de Nazaret era simplemente otro judío fervoroso, que trataba de libertar de Roma a la nación. Pero ¿hicieron Teudas o Judas alguna vez las cosas que Jesús hizo? ¿Fueron ellos resucitados de los muertos? Con un astuto giro de mala lógica Gamaliel convenció al concilio de que en realidad no había nada de qué preocuparse. En efecto dijo: Los buscapiños vienen y desaparecen, así que tengan paciencia.

Todavía más, Gamaliel dio por sentado que la historia se repite. Teudas y Judas se rebelaron, fueron subyugados, y sus

seguidores fueron esparcidos. Den a estos galileos suficiente tiempo, y ellos también se desbandarán, y nunca más se volverá a oír de Jesús de Nazaret. Aunque algunos estudiosos aducen ver ciclos en la historia, estos ciclos probablemente están sólo en ojos del que mira. Al seleccionar con cuidado la evidencia, se puede probar casi cualquier cosa en la historia. El nacimiento, la vida, muerte y resurrección de Jesucristo nunca habían sucedido antes, y nunca volverán a suceder. ¡Dios había irrumpido en la historia y visitado esta tierra!

Gamaliel también tenía la idea equivocada de que si algo no es de Dios, va a fracasar. Pero esta idea no toma en consideración la naturaleza pecadora del ser humano y la presencia de Satanás en el mundo. Mark Twain dijo que una mentira da la vuelta al mundo mientras la verdad todavía está poniéndose los zapatos. Al fin la verdad de Dios tendrá la victoria; pero mientras tanto, Satanás puede ser muy fuerte e influir en multitudes de personas.

El éxito no es prueba de la verdad, a pesar de lo que digan los pragmatistas. Algunas sectas falsas a menudo crecen más rápidamente que la iglesia de Dios. Este mundo es un campo de batalla en el cual la verdad y el error se hallan en combate mortal, y a menudo parece como si la verdad estuviera *en la horca*, mientras el mal se sienta arrogantemente en el trono. ¿Cuánto debía el concilio esperar para ver si este nuevo movimiento sobreviviría? ¿Qué pruebas debían usar para determinar si tendría éxito o no? ¿Qué es el éxito? Sin que importe como se lo vea, la sabiduría de Gamaliel fue insensatez.

Pero la debilidad más grande de su consejo fue su motivo: fomentó la neutralidad cuando el concilio enfrentaba un asunto de vida o muerte que exigía decisión. “¡Esperar para ver!” en realidad no es neutralidad; es *una decisión definitiva*. A pesar de que Gamaliel estaba emitiendo un voto negativo, estaba diciendo sutilmente “Tal vez algún día”.

Hay muchos asuntos en la vida que no demandan una decisión valiente de la conciencia. Yo tenía un amigo en el seminario que se perturbó emocionalmente porque trataba de hacer de toda decisión una cuestión de conciencia, incluyendo el cereal que se servía en el desayuno y la ruta que tomaba para ir al

supermercado. Pero cuando enfrentamos un asunto serio de conciencia es mejor que examinemos la evidencia con todo cuidado. Esto fue lo que Gamaliel rehusó hacer. Él perdió una oportunidad de salvación porque convirtió la reunión en un debate trivial en cuanto a insurrectos judíos.

Jesús dijo claramente que es imposible ser neutral en cuanto a él y su mensaje. “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” ([Mateo 12:30](#)). Los miembros del concilio sabían las palabras de Elías: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?” ([1 Reyes 18:21](#)). A veces ser neutral significa tomar una decisión callada (y tal vez cobarde) de rechazar la oferta de Dios. Es significativo que el primer grupo mencionado entre los que van al infierno son los “cobardes” ([Apocalipsis 21:8](#)), las personas que sabían la verdad pero tuvieron miedo de ser firmes en su posición.

Si Gamaliel en realidad tenía miedo de luchar contra Dios, ¿por qué no investigó honestamente la evidencia, escudriñó diligentemente las Escrituras, escuchó a los testigos, y pidió la sabiduría de Dios? ¡Esa fue la oportunidad de su vida! Daniel Defoe, autor de *Robinson Crusoe* afirmaba que nadie nace cobarde. “La verdad hace valiente a un hombre”, escribió, “y la culpa hace cobarde a ese hombre de valor”. Lo que algunos llaman precaución, Dios llama cobardía. Los apóstoles eran verdaderos embajadores; Gamaliel fue en realidad sólo un político religioso.

La Iglesia: Anuncia la verdad ([Hechos 5:40–42](#))

Parte del concilio quería matar a los apóstoles ([Hechos 5:33](#)), pero el discurso de Gamaliel contuvo su violencia. En un movimiento de acomodación, el concilio decidió hacer azotar a los apóstoles, así que a los hombres les dieron treinta y nueve azotes (ve [Deuteronomio 25:1–3](#); [2 Corintios 11:24](#)). Después a los apóstoles les ordenaron que dejaran de hablar en el nombre de Jesús para que no les sucediera algo peor (revisa [Hechos 2:22](#); [3:6](#), [16](#); [4:10](#), [12](#), [17–18](#), [30](#)).

Cuando las personas rehúsan lidiar con los desacuerdos a base de principios y la verdad, a menudo recurren a la violencia

física o verbal, y a veces a ambas. Lo triste es que esta violencia a menudo se disfraza como patriotismo o celo religioso. Cuando el entendimiento fracasa, la violencia empieza a reinar; y las personas empiezan a destruirse unas a otras en el nombre de su nación o su Dios. Es trágico que hasta la historia de la religión está marcada con relatos de persecuciones y guerras santas. Guillermo Temple dijo que los creyentes son “llamados a la más difícil de todas las tareas: luchar sin odio, resistir sin amargura, y a fin de cuentas, si Dios lo permite, triunfar sin buscar venganza”.

¿Cómo respondieron los apóstoles a este tratamiento ilegal de parte de los dirigentes religiosos de su nación? ¡Se regocijaron! Jesús les había dicho que esperaran persecución y les había instruido que se regocijaran en ella ([Mateo 5:10–12](#)). La oposición de los hombres quería decir aprobación de Dios, y era en realidad un privilegio sufrir por su nombre ([Filipenses 1:29](#)).

Para parafrasear a Phillips Brooks, el propósito de la vida es glorificar a Dios por el desarrollo del carácter mediante la verdad. El sanedrín pensó que había ganado una gran victoria, cuando en verdad el concilio había sufrido una derrota aplastante. Sin duda se felicitaban unos a otros por su buen trabajo al defender la fe. Pero fueron los apóstoles los ganadores, porque crecieron en santidad al rendirse a la voluntad de Dios y sufrir por su Maestro. En años posteriores Pedro tendría mucho que decir en su Primera Epístola en cuanto al significado del sufrimiento en la vida del creyente; pero ahora estaba aprendiendo las lecciones.

Ni las amenazas ni los azotes hicieron que dejaran de testificar por Jesucristo. Si acaso, esta persecución sólo les hizo confiar más en Dios y buscar mayor poder en su ministerio. Los verdaderos creyentes no se dan por vencidos. Los apóstoles tenían una comisión que cumplir, y se proponían continuar haciéndolo mientras su Señor los capacitara. [Hechos 5:42](#) resume el patrón apostólico para la evangelización, que es un patrón excelente para nosotros.

Para empezar, ellos testificaban diariamente. Esto quiere decir que aprovechaban toda oportunidad para testificar dondequiera que estuvieran ([Efesios 5:15–16](#)). *Todo* creyente es un testigo, sea bueno o malo; y nuestro testimonio o atrae a otros a Cristo o los aleja. Es un buen hábito empezar cada día pidiendo al Señor

la sabiduría y gracia necesarias para ser un testigo amoroso por Cristo ese día. Si sinceramente buscamos oportunidades y esperamos que Dios nos las dé, nunca nos faltarán puertas abiertas.

D. L. Moody fue eficaz en su testimonio por Cristo y procuraba hablar de cosas espirituales por lo menos a un alma cada día. “¿Cómo prospera tu alma hoy?” preguntaba; o: “¿Amas al Señor? ¿Pertenece a Cristo?” Algunos se ofendían por su manera contundente, pero algunos fueron llevados a Cristo en ese encuentro. “Mientras más usemos los medios y las oportunidades que tenemos”, decía, “más aumentarán nuestra capacidad y nuestras oportunidades”. También dijo: “Vivo por almas y por la eternidad; quiero ganar alguna alma para Cristo”. No se contentaba sólo con hablar a grandes multitudes; también se sentía obligado a hablar personalmente con las personas e instarles a confiar en Jesucristo.

Los creyentes testificaban en el templo. Después de todo, allí era donde se reunían las personas religiosas, y era más fácil alcanzarlas allí. Por varios años, a la iglesia cristiana se la vio como otra secta de la fe judía, y tanto el templo y las muchas sinagogas estaban abiertas para los creyentes. En sus viajes misioneros Pablo siempre iba primero a la sinagoga local o al lugar judío de oración, y allí testificaba hasta que lo expulsaban.

Mi consejo a los nuevos creyentes por lo general ha sido: “Vuelva a su casa y a su iglesia, y sea un testigo de amor por Cristo, y quédese allí hasta que le pidan que se vaya” (ve [1 Corintios 7:17–24](#)). Los apóstoles no abandonaron el templo judío, aunque sabían que la vieja dispensación había terminado y que un día el templo sería destruido. No hacían acomodos, sino que estaban aprovechando la oportunidad para alcanzar a más personas para Cristo.

Mientras ministraba en la iglesia Moody de Chicago fue mi gozo conducir a un pastor a Cristo, un hombre talentoso que ministraba en una congregación pudiente. Él volvió a su iglesia y empezó a proclamar a Cristo, y varias de las personas de la congregación fueron salvas. Entonces los dirigentes de la denominación a la que pertenecía, intervinieron y empezaron a amenazarlo con despedirlo.

“¿Qué hago?” preguntó; y yo le dije: “Quédese hasta que lo echen. Exprese amor y bondad, ¡pero no ceda!” Con el tiempo le obligaron a salir de la iglesia, pero no sin que antes su testimonio hubiera influido en muchos, tanto de la iglesia como de la comunidad. Hoy Dios lo usa de una manera notoria como testigo de Cristo y él enseña a otros a testificar. ¡Él puede visitar iglesias y grupos que jamás pensarían en invitarme a mí!

Los primeros creyentes también testificaban por las casas. A diferencia de las congregaciones de hoy, estas personas no tenían edificios dedicados a los cultos y a la comunión. Los creyentes se reunían en diferentes casas, adorando al Señor, escuchando la enseñanza, y procurando ganar a los perdidos (ve [Hechos 2:46](#)). Pablo se refirió a varias iglesias que se reunían en casas cuando saludó a los santos de Roma ([Romanos 16:5, 10–11, 14](#)). La iglesia primitiva llevó la Palabra de Dios directamente a las casas, y nosotros debemos seguir su ejemplo. Esto no quiere decir que esté mal tener edificios especiales designados al ministerio de la iglesia, sino sólo que no debemos confinar el ministerio a las cuatro paredes de un templo.

Su ministerio continuó sin cesar. Las autoridades les habían dicho que dejaran de testificar, pero ¡ellos testificaban más! Su motivo no era desplante a la ley sino más bien obediencia al Señor. No era algo que ellos encendían y apagaban, dependiendo de la situación. Siempre estaban dedicados a la tarea y continuaban desempeñándola conforme Dios les daba oportunidades. El testimonio de la iglesia incluía tanto enseñanza como predicación, y ese es un buen equilibrio. La palabra que se traduce “predicar” nos da la palabra *evangelizar*, y ésta es la primera de quince veces que se le usa en Hechos. Simplemente quiere decir “*predicar el evangelio, proclamar las buenas noticias de Jesucristo*”. (Ve en [1 Corintios 15:1–8](#) la declaración oficial del mensaje del evangelio.)

Sin embargo, la proclamación debe ir equilibrada con instrucción (ve [Hechos 2:42](#)) de modo que los pecadores sepan *qué* creer y los nuevos conversos entiendan *por qué* creyeron. El mensaje no puede producir fruto a menos que la persona lo entienda y pueda tomar una decisión inteligente ([Mateo 13:18–](#)

23). Los creyentes no pueden crecer a menos que se les enseñe la Palabra de Dios ([1 Pedro 2:1-3](#)).

Finalmente, Jesucristo era el centro de su testimonio. ¡Ese era el mismo nombre que el sanedrín había condenado! La iglesia primitiva no iba por todas partes discutiendo religión o condenando al establecimiento: simplemente hablaban a las personas en cuanto a Jesucristo y les instaban a confiar en él. “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor” ([2 Corintios 4:5](#)). “Me seréis testigos” ([Hechos 1:8](#)).

Fue mi privilegio hablar en un culto en que celebraron el cuadragésimo aniversario de un amigo pastor cuyo ministerio había bendecido a muchos. Varios de sus amigos participaron en el culto y en forma cándida expresaron su cariño y su aprecio por su ministerio. Mi amigo se ponía cada vez más abochornado conforme avanzaba la reunión; y cuando llegó el momento para que yo diera el mensaje, se inclinó y me dijo al oído: “Warren: ¡por favor háblales de Jesús!”

En su penetrante y convincente libro *The Gospel Blimp* [El Dirigible del Evangelio] el finado Joe Bayly escribió: “Jesucristo no comisionó el evangelio a una agencia de publicidad; él comisionó discípulos”.

Esa comisión todavía sigue vigente.

En tu vida, ¿es comisión u omisión?

7

Esteban, el Hombre que Dios Coronó

[Hechos 6–7](#)

En el Nuevo Testamento se usan dos palabras en griego que se traducen “corona”: *diadema*, que significa una *corona real* y es la misma que nuestra palabra castellana “diadema”; y *estéfanos*, la *corona del vencedor*, que nos da el nombre popular Esteban. Una *diadema* se podía heredar, pero la única manera de obtener una *estéfanos* era ganársela.

[Hechos 6](#) y [7](#) giran alrededor del ministerio y martirio de Esteban, un creyente lleno del Espíritu Santo que fue coronado por el Señor. “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” ([Apocalipsis 2:10](#)). Esteban fue fiel tanto en la vida como en la muerte, y por consiguiente es un buen ejemplo para nosotros.

Esos capítulos presentan a Esteban como un creyente fiel en cuatro aspectos diferentes de ministerio.

Esteban, el siervo ([Hechos 6:1–7](#))

La iglesia atravesaba *dolores de crecimiento* y esto dificultaba que los apóstoles ministraran a todos. Los “griegos” eran judíos que hablaban griego y que habían venido a Palestina de otras naciones, por consiguiente tal vez no hablaban arameo, en tanto que los “hebreos” eran judíos residentes de la tierra quienes hablaban arameo y griego. El hecho de que los de afuera estuvieran siendo descuidados creó una situación que podía haber dividido a la iglesia. Sin embargo, los apóstoles manejaron el problema con gran sabiduría y no le dieron ningún lugar a Satanás en el compañerismo.

Cuando una iglesia enfrenta un problema serio, presenta a los dirigentes y a los miembros una serie de oportunidades. Por un lado, los problemas nos dan la oportunidad de examinar nuestro ministerio y descubrir qué cambios se deben hacer. En tiempos de éxito es fácil mantener el *statu quo*, pero esto es peligroso. Henry

Ward Beecher llama al éxito “el nido del año pasado del cual los pájaros ya se han ido”. Cualquier ministerio u organización que piensa que su éxito seguirá automáticamente se va rumbo al fracaso. Debemos examinar regularmente nuestras vidas y ministerios para no empezar a dar las cosas por sentado.

Los apóstoles estudiaron la situación y concluyeron que *ellos* tenían la culpa: estaban tan atareados sirviendo a las mesas que estaban descuidando la oración y el ministerio de la Palabra de Dios. Habían creado su propio problema porque estaban tratando de hacer demasiado. Incluso hoy algunos pastores están tan ocupados en tareas secundarias que no dedican tiempo adecuado al estudio y la oración. Esto crea una deficiencia espiritual en la iglesia que podría facilitar el desarrollo de problemas.

Esto no es sugerir que servir a las mesas sea una ocupación humilde, porque *todo* ministerio en la iglesia es importante. Pero es cuestión de prioridades; los apóstoles estaban haciendo tareas que otros bien podían hacer. D. L. Moody solía decir que es mejor poner diez hombres a trabajar que tratar de hacer el trabajo de diez hombres. Ciertamente es mejor para ti, para los trabajadores que te apoyen y para la iglesia en general.

Los problemas en la iglesia también nos dan la oportunidad de ejercer nuestra fe; no sólo fe en el Señor, sino también fe unos en otros. Los dirigentes sugirieron una solución, y todos los miembros convinieron. La asamblea seleccionó a siete hombres calificados, y los apóstoles los apartaron para el ministerio. La iglesia no tuvo temor de ajustar su estructura a fin de dar lugar a un ministerio creciente. Cuando la estructura y el ministerio entran en conflicto, se nos da la oportunidad de confiar en Dios para la solución. Es trágico cuando las iglesias destruyen el ministerio porque rehúsan modificar su estructura. Los apóstoles no tuvieron miedo de compartir con otros su autoridad y ministerio.

Los problemas también nos dan la oportunidad de expresar nuestro amor. Los dirigentes hebreos y los miembros predominantemente hebreos seleccionaron seis hombres que eran helenistas, ¡y uno de ellos era a la vez gentil y prosélito! ¡Qué ilustración de [Romanos 12:10](#) y [Filipenses 2:1-4](#)! Al resolver problemas en la iglesia, debemos pensar en otros y no sólo en nosotros mismos.

Comúnmente llamamos a estos siete hombres de [Hechos 6](#) “diáconos” porque en el v. [1](#) se usa el sustantivo griego *diakonos* (“distribución”), y el verbo *diakoneo* (“servir”) se usa en el v. [2](#). Sin embargo, en este capítulo no se les da este título, aunque diáconos se mencionan en [Filipenses 1:1](#), y en [1 Timoteo 3:8–13](#) se indican sus requisitos. La palabra diácono simplemente significa *un siervo*. Estos siete hombres eran siervos humildes de la iglesia, hombres cuyo trabajo hizo posible que los apóstoles desempeñaran sus ministerios importantes entre el pueblo.

Esteban fue uno de estos hombres. El énfasis en la vida de Esteban es la *llenura*: estaba lleno del Espíritu Santo y de la sabiduría ([Hechos 6:3, 10](#)), lleno de fe ([Hechos 6:5](#)), y lleno de poder ([Hechos 6:8](#)). En la Biblia estar “lleno” significa *estar controlado por*. Este hombre estaba controlado por el Espíritu, la fe, la sabiduría y el poder. Era un hombre controlado por Dios y sumiso al Espíritu Santo, uno que procuraba llevar a las personas a Cristo.

¿Cuál fue el resultado? ¡Las bendiciones de Dios continuaron y aumentaron! La iglesia seguía unida ([Hechos 6:5](#)), se multiplicaba ([Hechos 6:7](#)), y era magnificada ([Hechos 6:8](#)). [Hechos 6:7](#) es uno de varios resúmenes que se hallan en el libro, y son afirmaciones que nos hacen saber que la historia había llegado a una coyuntura importante (ve [Hechos 2:41](#); [4:4](#); [5:12–16](#); [6:7](#); [9:31](#); [12:24](#); [16:5](#); [19:20](#); y [28:31](#)). En [Hechos 6:7](#) el Dr. Lucas describe la culminación del ministerio en Jerusalén, porque la persecución que siguió a la muerte de Esteban llevaría el evangelio a los samaritanos y después a los gentiles. Se ha calculado que había unos ocho mil sacerdotes judíos asignados al ministerio del templo en Jerusalén, y muchos de ellos confiaron en Jesucristo como Salvador.

Esteban, el testigo ([Hechos 6:8–15](#))

Este hombre lleno del Espíritu no limitó su ministerio a servir a las mesas; también ganaba a los perdidos y hasta hacía milagros. Hasta entonces eran los apóstoles los que realizaban milagros ([Hechos 2:43](#); [5:12](#)), pero ahora Dios también le dio este poder a Esteban. Esto fue parte de su plan, utilizar a Esteban para dar

testimonio a los dirigentes de Israel. El testimonio poderoso de Esteban sería el punto más importante del testimonio de la iglesia a los judíos. Luego el mensaje saldría a los samaritanos y después a los gentiles.

Judíos de muchas naciones residían en Jerusalén en sus propios sectores, y algunos de estos grupos étnicos tenían sus propias sinagogas. Los libertos eran descendientes de judíos que previamente habían sido esclavos pero habían ganado su libertad de Roma. Puesto que Pablo vino de Tarso de Cilicia ([Hechos 21:39](#)), es posible que haya oído a Esteban en la sinagoga y tal vez haya debatido con él. Sin embargo, nadie pudo resistir o igualar la sabiduría y el poder de Esteban (ve [Lucas 21:15](#)). Su única alternativa fue destruirlo.

La manera en que trataron a Esteban es paralela a la manera en que los dirigentes judíos trataron a Jesús. Primero contrataron testigos falsos para que testificaran contra él. Después, agitaron al pueblo para que le acusaran de atacar la ley de Moisés y el templo. Finalmente, después de escuchar su testimonio, lo ejecutaron (ve [Mateo 26:59–62](#); [Juan 2:19–22](#)).

Los judíos defendían celosamente su ley y no podían entender cómo Cristo había venido a cumplir la ley e introducir la nueva edad. Se enorgullecían de su templo y rehusaban creer que Dios permitiría que fuera destruido. Esteban enfrentó la misma ceguera espiritual que Jeremías enfrentó en su ministerio (ve [Jeremías 7](#)). La iglesia enfrentó la oposición de la tradición judía por muchos años más, de entre sus propias filas ([Hechos 15](#)) y de parte de falsos maestros que venían de afuera ([Gálatas 2:4](#)).

El enemigo sorprendió a Esteban y lo arrestó mientras él estaba ministrando (“habiendo caído sobre él repentinamente,” según cierta traducción de [Hechos 6:12](#)); y lo llevaron ante el mismo concilio que había juzgado a Jesús y a los apóstoles. Ni siquiera fue necesario que Esteban hablara para dar testimonio, porque el mismo resplandor de su cara les decía a todos que era un siervo de Dios. Por cierto que los miembros del sanedrín recordarían el brillo de la cara de Moisés ([Éxodo 34:29–30](#)). Era como si Dios estuviera diciendo: “¡Este hombre no está contra Moisés! ¡Es semejante a Moisés; es mi siervo fiel!”

Esteban, el juez ([Hechos 7:1–53](#))

Este es el discurso más largo en el libro de Hechos, y uno de los más importantes. En éste Esteban repasa la historia de Israel y las contribuciones hechas por sus líderes más respetados: Abraham ([Hechos 7:2–8](#)), José ([Hechos 7:9–17](#)), Moisés ([Hechos 7:18–44](#)), Josué ([Hechos 7:45](#)), y David y Salomón ([Hechos 7:46–50](#)). Pero este discurso fue más que una repetición de información familiar; también fue una refutación de las acusaciones hechas contra Esteban y una revelación de sus propios pecados nacionales. Esteban demostró con las propias Escrituras de ellos que la nación judía era culpable de peores pecados de los que le acusaban. ¿Cuáles eran esos pecados?

Ellos mal entendieron sus propias raíces espirituales (vs. [1–8](#)). El discurso de Esteban empieza con la gloria de Dios y concluye con la gloria de Dios ([Hechos 7:55](#)); y todo el tiempo que habló, su cara irradiaba la misma gloria. ¿Por qué? Porque Israel era la única privilegiada nación en tener la gloria de Dios como parte de su herencia ([Romanos 9:4](#)). Sin embargo, la gloria de Dios se había apartado, primero del tabernáculo ([1 Samuel 4:19–22](#)) y después del templo ([Ezequiel 10:4](#), [18](#)). La gloria de Dios había venido en su Hijo ([Juan 1:14](#)), pero la nación le había rechazado.

Abraham fue el fundador de la nación hebrea, y su relación con Dios era de *gracia* y *fe*. Por gracia Dios se le había aparecido y le había llamado de la oscuridad pagana a la luz de la salvación, y Abraham había respondido por fe. Abraham fue salvo por gracia, por medio de la fe, y no por haber sido circuncidado, guardado la ley, o haber adorado en algún templo. Todas estas cosas vinieron después (ve [Romanos 4](#) y [Gálatas 3](#)). Abraham creyó en las promesas de Dios y su fe le salvó.

Dios prometió la tierra a los descendientes de Abraham, y después dijo a Abraham que sus descendientes sufrirían en Egipto antes de entrar y disfrutar de la tierra; y esto tuvo lugar tal como Dios prometió. Desde el mismo principio Dios tenía un plan sabio para su pueblo; y ese plan se cumpliría, siempre y cuando ellos confiaran en la Palabra de Dios y obedecieran su voluntad.

Los judíos reverenciaban grandemente a Abraham y se enorgullecían de ser sus hijos. Pero confundían la descendencia física con la experiencia espiritual, y confiaban en su herencia nacional antes que en su fe personal. Juan el Bautista les había advertido de este pecado ([Mateo 3:7-12](#)) y lo mismo Jesús ([Juan 8:33-59](#)). Los judíos estaban ciegos a la sencilla fe de Abraham y los patriarcas, y la habían atiborrado con tradiciones hechas por el hombre que hacían de la salvación una cuestión de buenas obras, y no de fe. Dios no tiene nietos. Cada uno de nosotros debe nacer en la familia de Dios mediante una fe personal en Jesucristo ([Juan 1:11-13](#)).

Los judíos se enorgullecían de su circuncisión, y no entendían que el rito era símbolo de una relación espiritual con Dios ([Deuteronomio 10:16](#); [Jeremías 4:4](#); [6:10](#); [Hechos 7:51](#); [Gálatas 5:1-6](#); [Filipenses 3:3](#); [Colosenses 2:11-12](#)). Con el correr de los años el cumplimiento del rito había tomado el lugar del deleite de la realidad. Esto sucede también en las iglesias hoy.

Ellos rechazaron a los libertadores que Dios envió (vs. [9-36](#)). He combinado las secciones que hablan de José y Moisés porque estos dos héroes judíos tienen esto en común: ambos fueron rechazados como libertadores la primera vez, pero aceptados la segunda vez. Los hermanos de José odiaban a su hermano y lo vendieron como esclavo, sin embargo más tarde él llegó a ser su libertador. Reconocieron a José “en la segunda” ([Hechos 7:13](#)) cuando volvieron a Egipto para comprar más alimento. Israel rechazó a Moisés cuando primero trató de librarlos de la esclavitud de Egipto, y él tuvo que huir para salvar su vida ([Éxodo 2:11-22](#)). Pero cuando Moisés llegó a ellos la segunda vez, la nación lo aceptó y él los libértó ([Hechos 7:35](#)).

Estos dos eventos ilustran cómo Israel trató a Jesucristo. Israel rechazó a su Mesías cuando él vino a ellos la primera vez ([Juan 1:11](#)), pero cuando venga otra vez le reconocerán y le recibirán ([Zacarías 12:10](#); [Apocalipsis 1:7](#)). A pesar de lo que ellos hicieron a su Hijo, Dios no había desechado a su pueblo ([Romanos 11:1-6](#)). Israel hoy sufre de una parcial ceguera espiritual que un día les será quitada ([Romanos 11:25-32](#)). Hay

judíos siendo salvos, pero la nación en general está ciega a la verdad de Jesucristo.

Antes de dejar esa sección debemos aclarar lo que parecen ser contradicciones entre el discurso de Esteban y las Escrituras del Antiguo Testamento.

[Génesis 46:26–27](#) dice que setenta personas formaban la familia de Jacob, incluyendo la familia de José que ya estaba en Egipto; pero Esteban afirmó que hubo setenta y cinco ([Hechos 7:14](#); y ve [Éxodo 1:1–5](#)). El texto hebreo dice setenta, tanto en Génesis como en Éxodo, pero la Septuaginta (traducción del Antiguo Testamento al griego) dice setenta y cinco. ¿De dónde salió ese número setenta y cinco en la Septuaginta? En su cuenta los traductores incluyeron a los nietos de José ([1 Crónicas 7:14–15](#), [20–25](#)). Siendo judío helenista, Esteban naturalmente habría usado la Septuaginta. Realmente no hay contradicción; el total depende de los factores que se incluyan.

[Hechos 7:16](#) sugiere que Jacob fue sepultado en Siquem, pero [Génesis 50:13](#) indica que fue sepultado en la cueva de Macpela en Hebrón, junto con Abraham, Isaac y Sara ([Génesis 23:17](#)). Fue José quien fue enterrado en Siquem ([Josué 24:32](#)). Es probable que, al salir de Egipto, los hijos de Israel llevaran consigo los restos de todos los hijos de Jacob, y no solo a José, y los sepultaron juntos en Siquem. Los “padres” que se mencionan en [Hechos 7:15](#) serían los doce hijos de Jacob.

Pero, ¿quién compró el lugar de sepultura en Siquem: Abraham o Jacob? Esteban parece decir que Abraham lo compró, pero el Antiguo Testamento indica que Jacob lo compró ([Génesis 33:18–20](#)). Abraham compró la cueva de Macpela ([Génesis 23:14–20](#)). La explicación más sencilla es que Abraham en realidad compró *ambas* propiedades y que Jacob más tarde tuvo que comprar de nuevo la propiedad de Siquem. Abraham se mudó de un lado a otro muchas veces así que habría sido muy fácil que los residentes de la tierra se olvidaran o ignoraran las transacciones que él había hecho.

Ellos desobedecieron la ley (vs. [37–43](#)). Los oponentes de Esteban le habían acusado de hablar contra la sagrada ley de Moisés, pero la historia de Israel revelaba que la nación

repetidamente había *quebrantado* esa ley. Dios le dio la ley a su congregación (*iglesia*) en el desierto de Sinaí, y su palabra viva por medio de ángeles (ve [Hechos 7:53](#); [Gálatas 3:19](#)). A poco de haber recibido la ley, el pueblo la desobedeció al pedirle a Aarón que les hiciera un ídolo ([Éxodo 32](#)), y por consiguiente violaron los primeros dos de los diez mandamientos ([Éxodo 20:1-6](#)).

Los hebreos habían adorado a ídolos en Egipto ([Josué 24:14](#); [Ezequiel 20:7-8](#)), y después de haberse establecido en la tierra prometida gradualmente adoptaron a los dioses de las naciones paganas que los rodeaban. Dios disciplinó repetidamente a su pueblo y les envió profetas para que les advirtieran, hasta que finalmente los llevó a Babilonia en donde por fin dejaron la idolatría.

[Hechos 7:42](#) se debería comparar con [Romanos 1:24-28](#), porque estos versículos describen el juicio de Dios cuando él “decide no intervenir” y permite que los pecadores se salgan con la suya. Cuando Esteban citó [Amós 5:25-27](#) reveló lo que los judíos en realidad habían estado haciendo todos esos años: por fuera adoraban a Jehová; pero en sus corazones adoraban a dioses extraños. La forma de la pregunta en [Hechos 7:42](#) exige una respuesta negativa: “No, ¡ustedes no estaban ofreciendo esos sacrificios al Señor!”

En estos días de *pluralismo* y énfasis en la *tolerancia* debemos entender por qué Dios detestaba las religiones paganas e instruyó a Israel a destruirlas. Para empezar, estas religiones eran indeciblemente obscenas en su adoración del sexo y el uso de prostitutas religiosas. Sus prácticas también eran brutales, hasta el punto de ofrecer niños como sacrificios a sus dioses. Era básicamente adoración a los demonios, y abría el camino a toda clase de pecado en la vida de los judíos. Si la nación se hubiera alejado del verdadero Dios y sucumbido a la idolatría, hubiera podido significar el fin del remanente santo y también del cumplimiento de la promesa del Redentor.

La ley de Dios fue dada a los judíos para protegerles de la influencia pagana que los rodeaba, y capacitarlos para disfrutar de las bendiciones de la tierra. Fue la ley la que los hizo un pueblo santo, diferente de las demás naciones. Cuando Israel rompió esa pared de distinción al desobedecer la ley de Dios, perdieron sus

derechos a las bendiciones de Dios y tuvieron que ser disciplinados.

Ellos menospreciaban su templo (vs. [44–50](#)). Los testigos acusaron a Esteban de tratar de destruir el templo, ¡pero eso era exactamente lo que la nación judía hizo! Moisés construyó el tabernáculo y la gloria de Dios en su gracia moró en el Lugar Santísimo ([Éxodo 40:34–38](#)). Salomón construyó el templo, y de nuevo la gloria de Dios entró ([1 Reyes 8:10–11](#)). Pero con el correr de los años la adoración en el templo degeneró en mero formalismo religioso, y con el tiempo ídolos fueron colocados en el templo ([2 Reyes 21:1–9](#); [Ezequiel 8:7–12](#)). Jeremías advirtió al pueblo contra su supersticiosa fe en el templo y les dijo que habían convertido la casa de Dios en cueva de ladrones ([Jeremías 7:1–16](#)).

Si la nación hubiera hecho caso a sus propios profetas, hubiera escapado de los horrores del asedio de Babilonia (ve el libro de Lamentaciones) y la destrucción de su ciudad y templo. Hasta Salomón reconoció la verdad, Dios no vive en edificios ([1 Reyes 8:27](#)), y el profeta Isaías lo dijo aun más claro ([Isaías 66:1–2](#)). En realidad no edificamos nada para Dios, porque todo viene de él; y ¿cómo puede el Creador del universo ser contenido en un edificio hecho por el hombre? ([Hechos 17:24](#)). La defensa que los judíos hacían de su templo era ilógica y no acorde con la Biblia.

Ellos obstinadamente resistieron a su Dios y su verdad (vs. [51–53](#)). Esta es la conclusión del discurso de Esteban, la aplicación personal que penetró hasta el corazón de sus oyentes. A través de los siglos Israel había rehusado someterse a Dios y obedecer las verdades que les había revelado. Sus oídos no oyeron la verdad, sus corazones no recibieron la verdad, y sus cuellos nunca se inclinaron a la verdad. Como resultado, ¡persiguieron y mataron a su propio Mesías!

La nación rehusó aceptar la nueva verdad que Dios estaba revelando de edad en edad. En lugar de ver la verdad de Dios como semilla que produce fruto y más semilla, los líderes religiosos *embalsamaron* la verdad y rehusaban aceptar algo nuevo. Cuando Jesús vino a la tierra, la verdad de Dios estaba

encostrada con tanta tradición que el pueblo no pudo reconocer la verdad de Dios cuando Jesús la presentó. Las tradiciones muertas del hombre habían reemplazado la verdad de Dios (ve [Mateo 15:1–20](#)).

Esteban, el mártir ([Hechos 7:54–60](#))

Uno se pregunta en qué clase de mundo vivimos cuando hombres buenos y santos como Esteban pueden ser asesinados por fanáticos religiosos. Pero igual tenemos problemas similares en nuestra actualidad iluminada: secuestro de rehenes, bombas que matan o mutilan a inocentes, asesinatos, y todo en el nombre de la política o la religión. El corazón del ser humano no ha cambiado, ni puede ser cambiado aparte de la gracia de Dios.

¿Cuáles fueron los resultados de la muerte de Esteban? Para Esteban la muerte significó *coronación* ([Apocalipsis 2:10](#)). Él vio la gloria de Dios y al Hijo de Dios de pie para recibirlo en el cielo (ve [Lucas 22:69](#)). Nuestro Señor se sentó cuando ascendió al cielo ([Salmo 110:1](#); [Marcos 16:19](#)), pero se puso de pie para darle la bienvenida a la gloria al primer mártir cristiano ([Lucas 12:8](#)). Esta es la última vez que se usa en la Biblia el título “el Hijo del hombre”. Es definitivamente un título mesiánico ([Daniel 7:13–14](#)), y al usarlo Esteban dio un testimonio más de que Jesús en verdad es el Mesías de Israel. Esteban no sólo fue juzgado de manera similar a la de nuestro Señor, sino que también murió con oraciones similares en sus labios ([Lucas 23:34, 46](#); [Hechos 7:59–60](#)). Un burlador una vez le gritó a un predicador en la calle: “¿Por qué no hizo Dios algo por Esteban cuando lo estaban apedreando?” El predicador respondió: “Dios sí hizo algo por Esteban. Le dio la gracia de perdonar a sus asesinos y orar por ellos”. ¡Respuesta perfecta!

Para Israel la muerte de Esteban significó *condenación*. Era su tercer homicidio: habían *permitido* que se matara a Juan el Bautista; habían *pedido* que se matara a Jesús; y ahora ellos estaban matando a Esteban. Cuando permitieron que Herodes matara a Juan, los judíos pecaron contra Dios el Padre quien había enviado a Juan ([Mateo 21:28–31](#)). Cuando le pidieron a Pilato que crucificara a Jesús, pecaron contra Dios el Hijo ([Mateo](#)

[21:33–46](#)). Cuando apedrearon a Esteban, Israel pecó contra el Espíritu Santo quien estaba obrando en y por medio de los apóstoles ([Mateo 10:1–8](#); [Hechos 7:51](#)). Jesús dijo que este pecado nunca podía ser perdonado ([Mateo 12:31–32](#)). El juicio finalmente llegó en el año 70 d. de C. cuando Tito y los ejércitos romanos destruyeron Jerusalén y el templo.

Para la iglesia de Jerusalén la muerte de Esteban significó *liberación*. Habían estado testificando “al judío primeramente” desde Pentecostés, pero ahora serían dirigidos a llevar el mensaje fuera de Jerusalén a los samaritanos ([Hechos 8](#)) e incluso a los gentiles ([Hechos 11:19–26](#)). La oposición del enemigo ayudó a que la iglesia no se convirtiera en una secta judía y los animó a cumplir la comisión de [Hechos 1:8](#) y [Mateo 28:18–20](#).

Finalmente, en lo que se refiere a Saulo ([Hechos 7:58](#)) la muerte de Esteban a la larga significó *salvación*. Él nunca olvidó ese día ([Hechos 22:17–21](#)), y sin duda el Espíritu Santo utilizó el mensaje, las oraciones y la gloriosa muerte de Esteban para preparar a Saulo para su propio encuentro con el Señor ([Hechos 9](#)). Dios nunca desperdicia la sangre de sus santos. Saulo un día vería la misma gloria que Esteban vio, y contemplaría al Hijo de Dios y le oíría hablar.

Cuando los creyentes mueren, “duermen” ([Juan 11:11](#); [1 Tesalonicenses 4:13](#)). El cuerpo duerme y el espíritu va a estar con el Señor en el cielo ([Hechos 7:59](#); [2 Corintios 5:6–9](#); [Filipenses 1:23](#); [Hebreos 12:22–23](#)). Cuando Jesús vuelva traerá consigo a los espíritus de los que han muerto ([1 Tesalonicenses 4:14](#)), sus cuerpos serán resucitados y glorificados, y el cuerpo y espíritu serán unidos en gloria “para estar siempre con el Señor”. Aunque como creyentes lloramos por la muerte de un ser querido ([Hechos 8:2](#)), no nos entristecemos sin esperanza; porque sabemos que los veremos de nuevo cuando muramos o cuando el Señor regrese.

Dios no nos llama a todos a ser mártires, pero sí nos llama a ser “sacrificios vivos” ([Romanos 12:1–2](#)). En algunos aspectos puede ser más difícil *vivir* por Cristo que *morir* por él; pero si vivimos por él, estaremos preparados para morir por él, si eso es lo que Dios nos llama a hacer.

En 1948, Jaime Elliot quien murió como mártir a manos de los indígenas auca, escribió en su diario: “No busco una vida larga, sino una vida llena, como tú, Señor Jesús”. Dos años más tarde escribió: “No debo pensar que sea extraño si Dios lleva en la juventud a aquellos que yo hubiera dejado en la tierra hasta que fueran mayores. Dios está poblando la eternidad, y no debo limitar su obrar a los ancianos”.

El 8 de enero de 1996, Jaime Elliot y sus cuatro compañeros fueron llamados, como Esteban, a “poblar la eternidad” al ser cruelmente asesinados por las personas que ellos estaban tratando de alcanzar con el evangelio. Lo que ha sucedido a los aucas desde entonces es prueba de que la sangre de los mártires en verdad es la semilla de la iglesia. Muchos aucas ahora son creyentes.

“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” ([Apocalipsis 2:10](#)).

La Iglesia en Marcha

[Hechos 8](#)

“Hay algo más fuerte que todos los ejércitos del mundo”, escribió Víctor Hugo, “y es una idea cuyo tiempo ha llegado”.

El evangelio de Jesucristo es mucho más que una idea. El evangelio es “poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” ([Romanos 1:16](#)). Es la dinamita de Dios para derribar las barreras del pecado y poner en libertad a los presos. Su tiempo había llegado y la iglesia cristiana estaba en movimiento. La sal ahora estaba dejando el salero de Jerusalén para esparcirse por toda Judea y Samaria, tal como el Señor había ordenado ([Hechos 1:8](#)).

Los sucesos de [Hechos 8](#) giran alrededor de cuatro hombres distintos.

Un perseguidor fanático: Saulo ([Hechos 8:1-3](#))

El libro de los Hechos y las Epístolas dan suficiente información para un bosquejo de la vida temprana de Saulo. Nació en Tarso de Cilicia ([Hechos 22:3](#)), era “hebreo de hebreos” (ve [2 Corintios 11:22](#); [Filipenses 3:5](#)), “hijo de fariseo” ([Hechos 23:6](#)), y ciudadano romano ([Hechos 16:37](#); [22:25-28](#)). Se había educado en Jerusalén con Gamaliel ([Hechos 22:3](#)) y se convirtió en un fariseo consagrado ([Hechos 26:4-5](#); [Filipenses 3:5](#)). Medido por la ley su vida era impecable ([Filipenses 3:6](#)). Era uno de los fariseos jóvenes más prometedores de Jerusalén, avanzado en la posibilidad de convertirse en un gran líder para la fe judía ([Gálatas 1:14](#)).

El celo de Saulo por la ley se mostró vívidamente en su persecución a la iglesia cristiana ([Gálatas 1:13-14](#); [Filipenses 3:6](#)). En realidad pensaba que una manera de servir a Dios era perseguir a los creyentes, así que lo hacía con conciencia limpia ([2 Timoteo 1:3](#)). Obedecía la luz que tenía y, cuando Dios le dio más luz ¡obedeció eso y se convirtió en creyente!

¿De qué maneras perseguía Saulo a la iglesia? Saulo “asolaba la iglesia”, y el verbo aquí describe a un animal salvaje destrozando su presa. Cuando Cristo le habló en el camino a Damasco lo comparó con una bestia ([Hechos 9:5](#)). El apedreamiento de Esteban, el cual Saulo aprobó, muestra hasta dónde llegaría él para lograr su propósito. Perseguía por igual a hombres y a mujeres “hasta la muerte” ([Hechos 22:4](#)), entrando en casas y sinagogas ([Hechos 22:19](#)). Hizo echar en la cárcel y azotar a los creyentes ([Hechos 22:19](#); [26:9–11](#)). Si renunciaban a su fe en Jesucristo (“los forcé a blasfemar” [Hechos 26:11](#)), los dejaba en libertad; si no se retractaban, los mataba.

En años posteriores Pablo se describió a sí mismo como “enfurecido sobremanera contra ellos” ([Hechos 26:11](#)), y “blasfemo [denunció a Jesucristo], perseguidor e injuriador [violento]” ([1 Timoteo 1:13](#)). Era un hombre con gran autoridad cuya devoción a Moisés controlaba completamente su vida, y casi la destruyó. Lo hizo “por ignorancia, en incredulidad” ([1 Timoteo 1:13](#)), y Dios le mostró misericordia y lo salvó. Saulo de Tarso era la última persona en Jerusalén que se hubiera escogido para ser el gran apóstol a los gentiles.

Un predicador fiel: Felipe ([Hechos 8:4–8](#))

La persecución hace a la iglesia lo que el viento hace con las semillas: las esparce y sólo produce una cosecha mayor. La palabra que se traduce “esparcidos” (*diaspeiro*, [Hechos 8:1](#), [4](#)) quiere decir *esparcir semilla*. Los creyentes de Jerusalén eran la semilla de Dios, y Dios usó la persecución para plantarlos en nuevo terreno para que pudieran llevar fruto ([Mateo 13:37–38](#)). Algunos fueron por Judea y Samaria (ve [Hechos 1:8](#)), y otros a campos más distantes ([Hechos 11:19](#) en adelante).

Los samaritanos eran un pueblo de raza mixta, una mezcla de judío y gentil. La nación se originó cuando los asirios capturaron a las diez tribus del norte en el 732 a. de C. Ellos deportaron a muchos del pueblo, y luego importaron a otros que se casaron con los judíos. Los samaritanos tenían su propio templo y sacerdocio, y se oponían abiertamente a fraternizar con los judíos ([Juan 4:9](#)).

No tenemos razón para creer que Dios permitió esta persecución porque su pueblo fuera negligente ni tampoco les obligó a salir de Jerusalén. El hecho de que Saulo perseguía a los creyentes “en las ciudades extranjeras” ([Hechos 26:11](#)) sugeriría que el testimonio de ellos estaba dando fruto aun más allá de Jerusalén. Tampoco debemos criticar a los apóstoles por quedarse en la ciudad. Si acaso, deberíamos elogiarlos por su valor y devoción al deber. Después de todo, alguien tenía que quedarse allí para atender a la iglesia.

Debido al testimonio y muerte de Esteban es posible que el enfoque de la persecución se dirigiera contra los judíos helenistas antes que a los judíos. Sería más fácil para Saulo y sus ayudantes identificar a los creyentes helenistas puesto que muchos de los judíos hebreos todavía vivían como judíos y estaban muy apegados al templo. Pedro seguía guardando una casa correcta, según los reglamentos de la religión judía, cuando fue enviado a evangelizar a la casa de Cornelio ([Hechos 10:9–16](#)).

Felipe fue escogido como diácono ([Hechos 6:5](#)) pero, como Esteban, creció en el ministerio y se convirtió en un evangelista eficaz (ve [Hechos 21:8](#)). Dios le dirigió a evangelizar en Samaria, un área que les había sido prohibida a los apóstoles ([Mateo 10:5, 6](#)). Tanto Juan el Bautista como Jesús habían ministrado allí ([Juan 3:23; 4:1](#) en adelante), así que Felipe entró en sus labores ([Juan 4:36–38](#)).

La palabra que se traduce “anunciando” en [Hechos 8:4](#) significa *predicar el evangelio, evangelizar*, en tanto que la palabra que se usa en [Hechos 8:5](#) significa *anunciar como heraldo*. Felipe fue el heraldo comisionado por Dios para proclamar su mensaje al pueblo de Samaria. Rechazar al mensajero sería rechazar el mensaje y rebelarse contra la autoridad detrás del heraldo, el Dios todopoderoso. La forma en que la gente responde al mensajero de Dios y al mensaje de Dios es asunto serio.

Felipe no sólo declaró la Palabra de Dios, sino que también demostró el poder de Dios al realizar milagros. Fueron los apóstoles los que se habían especializado en milagros ([Hechos 2:43; 5:12](#)), pero tanto Esteban como Felipe hicieron señales y maravillas con el poder de Dios ([Hechos 6:8](#)). Sin embargo, el énfasis aquí recae en la Palabra de Dios: la gente prestó atención

a la palabra porque vieron los milagros, y al creer en la palabra fueron salvos. Nadie jamás fue salvo simplemente debido a los milagros ([Juan 2:23–25](#); [12:37–41](#)).

La gran persecución ([Hechos 8:1](#)) más la predicación del evangelio ¡resultaron en gran gozo! Tanto en su Evangelio, como en el libro de Hechos, Lucas recalca el gozo de la salvación ([Lucas 2:10](#); [15:7](#), [10](#); [24:52](#); [Hechos 8:8](#); [13:52](#); [15:3](#)). Los samaritanos que oyeron el evangelio y creyeron fueron liberados de la aflicción física, el control demoníaco y, más importante, de sus pecados. ¡No es sorpresa que hubo gran gozo!

El evangelio había pasado ahora de territorio judío a Samaria en donde la gente era parte judía y parte gentil. Dios en su gracia había construido un puente entre dos pueblos enajenados e hizo a los creyentes uno en Cristo, y pronto extendería ese puente a los gentiles para también incluirlos. Aún hoy necesitamos *constructores de puentes* como Felipe, hombres y mujeres que lleven el evangelio a territorio pionero y se atrevan a desafiar prejuicios antiguos. “A todo el mundo... a toda criatura” es todavía la comisión de Dios para nosotros.

Un astuto engañador: Simón el mago ([Hechos 8:9–25](#))

Es un principio básico en la Escritura que en donde quiera que Dios siembra a sus verdaderos creyentes, Satanás a la larga sembrará sus falsificaciones ([Mateo 13:24–30](#), [36–43](#)). Esto fue cierto del ministerio de Juan el Bautista ([Mateo 3:7](#) en adelante) y de Jesús ([Mateo 23:15](#), [33](#); [Juan 8:44](#)), y sería cierto también del ministerio de Pablo ([Hechos 13:6](#) en adelante; [2 Corintios 11:1–4](#), [13–15](#)). El enemigo viene como león para devorar, y cuando ese método le falla, viene como serpiente para engañar. El instrumento de Satanás en este caso fue un mago llamado Simón.

La palabra que se traduce “engañado” en [Hechos 8:9](#), [11](#) simplemente significa *asombrado*, *confundido*. En [Hechos 8:13](#) se traduce “atónito”. La gente se asombraba por las cosas que Simón hacía y, por consiguiente, creía lo que decía. Le consideraba “el gran poder de Dios”. Las hechicerías de Simón estaban motivadas por Satanás ([2 Tesalonicenses 2:1–12](#)) y las usaba para engrandecerse a sí mismo, en tanto que Felipe realizaba milagros

por el poder de Dios y éstos fueron usados para glorificar a Cristo. Simón empezó a perder seguidores conforme los samaritanos escucharon los mensajes de Felipe, creyeron en Jesucristo, nacieron de nuevo y fueron bautizados.

¿Qué significa “también creyó Simón mismo” ([Hechos 8:13](#))? Podemos responder mejor a esa pregunta haciendo otra: ¿cuál fue la base de su fe? Su fe no se basó en la palabra de Dios, sino en los milagros que vio a Felipe realizar; y no hay indicación de que Simón se hubiera arrepentido de sus pecados. Por cierto que no creyó de *todo* corazón ([Hechos 8:37](#)). Su fe era como la de la gente de Jerusalén que presenció los milagros de nuestro Señor ([Juan 2:23–25](#)), o incluso como la de los demonios ([Santiago 2:19](#)). Simón seguía a Felipe, no para oír la palabra y aprender más de Jesucristo, sino para presenciar los milagros y tal vez aprender cómo se hacían.

Es importante notar que los samaritanos no recibieron el don del Espíritu Santo cuando creyeron. Fue necesario que dos de los apóstoles, Pedro y Juan, vinieran de Jerusalén, pusieran sus manos sobre los conversos, y les impartieran el don del Espíritu. ¿Por qué? Porque Dios quería unir a los creyentes samaritanos con la iglesia judía original de Jerusalén. Dios no quería dos iglesias que perpetuaran la división y el conflicto que habían existido por siglos. Jesús le había dado a Pedro “las llaves del reino de los cielos” ([Mateo 16:13–20](#)), lo que significa que Pedro tenía el privilegio de abrir la puerta de la fe a otros. Abrió la puerta a los judíos en Pentecostés, y ahora abre la puerta a los samaritanos. Más tarde, abriría la puerta de fe a los gentiles ([Hechos 10](#)).

Recuerda también que los primeros diez capítulos de Hechos registran un período de transición, desde el judío, al samaritano, al gentil. El patrón de Dios para hoy se nos da en [Hechos 10](#): el pecador oye el evangelio, cree, recibe el don del Espíritu, y entonces es bautizado. Es peligroso basar alguna doctrina o práctica *sólo* en lo que se registra en [Hechos 1–10](#), porque bien se pudiera edificar en lo que fue temporal y de transición. Los que aducen que debemos ser bautizados para recibir el don del Espíritu ([Hechos 2:38](#)) tienen grandes dificultades para explicar lo que sucedió a los samaritanos; y los que afirman que debemos

tener imposición de manos para recibir el Espíritu tienen dificultades con [Hechos 10](#). Una vez que uno acepta [Hechos 1-10](#) como un período de transición en el plan de Dios, con [Hechos 10](#) siendo la conclusión, los problemas quedan resueltos.

La perversidad de corazón de Simón quedó revelada plenamente por el ministerio de los dos apóstoles. Simón no sólo quería realizar milagros, sino también quería el poder para dar a otros el don del Espíritu Santo; ¡y estaba muy dispuesto a pagar por dicho poder! Es este pasaje lo que nos da la palabra *simonía*, que quiere decir *la compra y venta de cargos o privilegios de la iglesia*.

Al estudiar el libro de los Hechos, a menudo se halla al evangelio en conflicto con el dinero y los grandes negocios. Ananías y Safira perdieron sus vidas porque mintieron en cuanto a su ofrenda ([Hechos 5:1-11](#)). Pablo puso fin al negocio de una adivina y él acabó en la cárcel ([Hechos 16:16-24](#)). También les dio problemas a los orfebres de Éfeso y ayudó a causar un motín ([Hechos 19:23-41](#)). La iglesia primitiva tenía sus prioridades en orden: era más importante predicar la palabra que ganar el apoyo de la gente pudiente e influyente del mundo.

Las palabras de Pedro a Simón dan toda indicación de que el hechicero no se había convertido. “Tu dinero perezca contigo” es lenguaje bastante fuerte para usar acerca de un creyente. El hechicero Simón no tenía “parte ni suerte en este asunto” y su corazón no estaba como era debido delante de Dios. Aunque sí es correcto que los creyentes se arrepientan (ve [Apocalipsis 2-3](#)), el mandamiento a arrepentirse por lo general se da a los inconversos. La palabra “pensamiento” en [Hechos 8:22](#) quiere decir *tramar o maquinan* y se usa con mal sentido. El hecho de que Simón estuviera “en hiel de amargura” ([Deuteronomio 29:18](#); [Hebreos 12:15](#)) y “en prisión de maldad” indicaría que él nunca había nacido de nuevo.

La respuesta de Simón a estas severas palabras de advertencia tampoco es alentadora. ¡Estaba más preocupado por evitar el juicio que por arreglar cuentas con Dios! No hay evidencia de que se hubiera arrepentido y buscado perdón. El pecador que quiere las oraciones de otros pero no ora por sí mismo no va a entrar en el reino de Dios.

Este episodio sólo muestra lo cerca que una persona puede estar de la salvación y no convertirse. Simón oyó el evangelio, vio los milagros, hizo profesión de fe en Cristo, y fue bautizado; y sin embargo nunca nació de nuevo. Fue una de las astutas falsificaciones de Satanás; y, si Pedro no hubiera expuesto la maldad de su corazón, el hechicero hubiera sido aceptado como miembro de la congregación samaritana.

Aunque la persecución todavía seguía, Pedro y Juan volvieron a Jerusalén, predicando el evangelio “en muchas poblaciones de los samaritanos” por el camino. No perdieron ninguna oportunidad de proclamar las Buenas Nuevas a otros ahora que las puertas se habían abierto en Samaria.

Un buscador interesado: Un etíope ([Hechos 8:26–40](#))

Felipe no sólo fue un fiel predicador; sino también un ganador de almas. Como su Maestro, estuvo dispuesto a dejar las multitudes y tratar con una sola alma perdida. El ángel podía haberle dicho a este funcionario etíope cómo ser salvo, pero Dios no le había dado la comisión a los ángeles: se la había dado a su pueblo. Los ángeles nunca han experimentado la gracia de Dios; por consiguiente, no pueden dar testimonio de lo que significa ser salvo.

D. L. Moody preguntó una vez a un hombre en cuanto a su alma, y el hombre replicó: “¡No es asunto suyo!”

“Ah, sí; ¡es asunto mío!” dijo Moody; y el hombre de inmediato exclamó: “¡Entonces usted debe ser D. L. Moody!” Todo creyente debe proclamar el evangelio a otros, y debe hacerlo sin temor ni pidiendo disculpas.

La experiencia de Felipe debe animarnos en nuestro testimonio personal del Señor. Notemos que Dios dirigió a Felipe a la persona apropiada en el momento apropiado. Tú y yo probablemente no tendremos ángeles que nos instruyan, pero podemos conocer la dirección del Espíritu Santo en nuestro testimonio si andamos en el Espíritu y oramos por la dirección de Dios.

A hora avanzada una tarde yo estaba terminando las visitas pastorales y sentí que debía hacer una visita más para ver a una

mujer que estaba asistiendo fielmente a la iglesia pero no profesaba ser creyente. Al principio me dije a mí mismo que era necio visitarla tan tarde, puesto que probablemente ella estaba preparando la cena para su familia. Pero fui de todas maneras, y descubrí que ella había estado ansiosa acerca de sus pecados todo el día. En minutos ella le abrió el corazón a Cristo y nació de nuevo. ¡Créeme, me alegré de haber obedecido la dirección del Espíritu!

Este funcionario de la corte no vino de lo que nosotros conocemos hoy como Etiopía; vivía en lo que antiguamente se llamaba Nubia, al sur de Egipto. Puesto que era eunuco, no podía llegar a ser totalmente un prosélito judío ([Deuteronomio 23:1](#)); pero sí se le permitió llegar a ser un *temeroso de Dios o prosélito de la puerta*. Tenía suficiente interés en su vida espiritual como para viajar más de trescientos kilómetros a Jerusalén para adorar a Dios, pero su corazón todavía no estaba satisfecho.

Este etíope representa a muchas personas hoy que son religiosas, leen las Escrituras, buscan la verdad, y sin embargo no tienen una fe salvadora en Jesucristo. Son sinceras, ¡pero están perdidas! Necesitan que alguien les muestre el camino.

Cuando Felipe se acercó al carruaje oyó que el hombre leía del profeta Isaías. (Era costumbre en esos días que los estudiantes leyeran en voz alta.) ¡Dios ya había preparado el corazón del hombre para recibir el testimonio de Felipe! Si obedecemos la dirección del Señor podemos estar seguros de que Dios irá delante de nosotros y abrirá el camino para nuestro testimonio.

[Isaías 53](#) era el pasaje que estaba leyendo, la profecía del Siervo de Dios que sufriría. [Isaías 53](#) describe a nuestro Señor Jesucristo en su nacimiento ([Isaías 53:1–2](#)), vida y ministerio ([Isaías 53:3](#)), muerte sustitutiva ([Isaías 53:4–9](#)) y resurrección victoriosa ([Isaías 53:10–12](#)). [Isaías 53:4](#) se debe relacionar con [1 Pedro 2:24](#); [Isaías 53:7](#) con [Mateo 26:62–63](#); [Isaías 53:9](#), con [Mateo 27:57–60](#); e [Isaías 53:12](#) con [Lucas 23:34, 37](#).

El etíope se concentró en [Isaías 53:7–8](#), que describe a nuestro Señor como el sacrificio voluntario por los pecadores, incluso al punto de perder sus derechos humanos. Conforme Felipe le explicaba los versículos, el etíope empezó a entender el

evangelio, porque el Espíritu de Dios estaba abriendo su mente a la verdad de Dios. No basta que el pecador desee la salvación; debe también entender el plan divino de salvación. Es el corazón que entiende la palabra que a la larga lleva fruto ([Mateo 13:23](#)).

La idea de un sacrificio sustitutivo se halla desde el principio hasta el fin de la Biblia. Dios sacrificó animales para vestir a Adán y Eva ([Génesis 3:21](#)). Proveyó un carnero para que muriera en lugar de Isaac ([Génesis 22:13](#)). En la Pascua corderos inocentes murieron por el pueblo de Israel ([Éxodo 12](#)); y todo el sistema religioso de los judíos se basaba en el derramamiento de sangre ([Levítico 17](#), especialmente el v. [11](#)). Jesucristo es el cumplimiento de los tipos del Antiguo Testamento tanto como de las profecías ([Juan 1:29](#); [Apocalipsis 5](#)).

“La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” ([Romanos 10:17](#)). El etíope creyó en Jesucristo y nació de nuevo. Tan real fue su experiencia que insistió en detener la caravana y bautizarse inmediatamente. No fue un creyente callado; quería que todos supieran lo que el Señor había hecho por él.

¿Cómo sabía él que los creyentes debían ser bautizados? Tal vez Felipe había incluido esto en el testimonio que le dio, o tal vez vio a personas siendo bautizadas mientras estaba en Jerusalén. Sabemos que los gentiles eran bautizados cuando se convertían en prosélitos judíos. En todo el libro de Hechos el bautismo es una parte importante de la consagración del creyente a Cristo y su testimonio por Cristo.

Aunque [Hechos 8:37](#) no se halla en todos los manuscritos del Nuevo Testamento, por cierto no hay nada allí que sea contrario a la Biblia ([Romanos 10:9–10](#)). En los días de la iglesia primitiva no se bautizaba a los creyentes a menos que primero dieran un testimonio claro de su fe en Jesucristo. Ten presente que el etíope no estaba hablando sólo a Felipe, sino también a todos los que estaban en la caravana cerca de su carruaje. Era un hombre importante, y puedes estar seguro de que sus asistentes estaban prestando cuidadosa atención.

Felipe fue arrebatado para ministrar en otra parte (compara [1 Reyes 18:12](#)), pero el tesorero “siguió gozoso su camino” ([Hechos 8:39](#) y ve [8:8](#)). Dios no le permitió a Felipe hacer el discipulado necesario de este nuevo creyente, pero con certeza Dios se lo

proveyó cuando el hombre llegó a casa. Aunque era eunuco, ¡Dios aceptó al etíope! (ve [Isaías 56:3-5](#)).

Felipe acabó en Azoto, como a treinta y cinco kilómetros de Gaza; y luego siguió su camino a Cesarea, un recorrido de unos cien kilómetros. Como Pedro y Juan, Felipe predicó camino a casa (ve [Hechos 8:25](#)) hablando a otros del Salvador. Veinte años más tarde hallamos a Felipe viviendo en Cesarea, y todavía sirviendo a Dios como evangelista ([Hechos 21:8](#) en adelante).

Al trazar la expansión del evangelio durante este período de transición ([Hechos 2-10](#)) se ve cómo el Espíritu Santo alcanza al mundo entero. En [Hechos 8](#) el etíope que se convirtió era descendiente de Cam ([Génesis 10:6](#), en donde “Cus” se refiere a Etiopía). En [Hechos 9](#) será salvo Saulo de Tarso, judío, y por consiguiente descendiente de Sem ([Génesis 10:21](#) en adelante). En [Hechos 10](#) los gentiles hallan a Cristo, y ellos son descendientes de Jafet ([Génesis 10:2-5](#)). El mundo entero fue poblado por Sem, Cam y Jafet ([Génesis 10:1](#)); y Dios quiere que el mundo entero, es decir, todos los descendientes de ellos, oigan el mensaje del evangelio ([Mateo 28:18-20](#); [Marcos 16:15](#)) En octubre de 1857, J. Hudson Taylor empezó a ministrar en Ningpo, China, y condujo a Cristo al señor Nyi. El hombre estaba muy alegre y quería hablarles de su fe a otros.

“¿Cuánto tiempo han tenido en Inglaterra las Buenas Nuevas?” le preguntó un día el Sr. Nyi a Hudson Taylor. Taylor reconoció que Inglaterra había conocido el evangelio por muchos siglos.

“Mi padre murió buscando la verdad”, dijo el Sr. Nyi. “¿Por qué no vino usted antes?”

Taylor no tuvo respuesta a esa penetrante pregunta.

¿Cuánto tiempo has conocido *tú* el evangelio?

¿Hasta qué punto lo has proclamado personalmente?

Dios Detiene a Saulo

[Hechos 9:1-31](#)

La conversión de Saulo de Tarso, el principal perseguidor de los creyentes, tal vez fue el suceso más grande en la historia del cristianismo después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. El siguiente gran suceso sería la conversión de los gentiles ([Hechos 10](#)), y Saulo (Pablo) llegaría a ser el apóstol a los gentiles. Dios continuaba poniendo en práctica su plan para llevar el evangelio al mundo entero.

“Pablo fue un gran hombre”, dijo Carlos Spurgeon, “y no tengo dudas de que caminó a Damasco como si fuera en la cresta de una ola. Pero unos pocos segundos bastaron para alterar al hombre. ¡Cuán rápido Dios lo derribó!”

El relato de la conversión de Saulo de Tarso se da tres veces en Hechos, en los capítulos [9](#); [22](#) y [26](#). Según el relato que tenemos ante nosotros, Saulo experimentó cuatro encuentros que transformaron su vida.

Encontró a Jesucristo ([Hechos 9:1-9](#))

Cuando se mira a Saulo *por el camino* ([Hechos 9:1-2](#)), se ve a un hombre muy consagrado que en realidad pensaba estar brindando un servicio a Dios al perseguir a la iglesia. Si lo hubieras detenido y le hubieras preguntado sus razones, tal vez él habría dicho algo como esto:

“Jesús de Nazaret está muerto. ¿Esperas que yo crea que un *don nadie* crucificado es el Mesías prometido? De acuerdo a nuestra ley cualquiera que es colgado de un madero es maldito ([Deuteronomio 21:23](#)). ¿Tomaría Dios a un falso profeta maldito y lo haría el Mesías? ¡No! Sus seguidores están predicando que Jesús está vivo y que hace milagros por medio de ellos. Pero ese poder viene de Satanás, y no de Dios. Esta es una secta

peligrosa, ¡y me propongo eliminarla antes de que destruya la fe histórica de los judíos!”

A pesar de su elevada educación ([Hechos 26:24](#)), Saulo estaba espiritualmente ciego ([2 Corintios 3:12–18](#)) y no entendía lo que el Antiguo Testamento realmente enseñaba en cuanto al Mesías. Como muchos otros de sus compatriotas, Saulo tropezaba con la cruz ([1 Corintios 1:23](#)) porque dependía de su propia justicia y no de la justicia de Dios ([Romanos 9:30–10:13](#); [Filipenses 3:1–10](#)). Muchas personas religiosas que se creen justas no ven la necesidad de un Salvador y se ofenden si se les dice que son pecadores.

La actitud de Saulo era la de un animal enfurecido ¡cuyo mismo aliento era peligroso! (ve [Hechos 8:3](#)). Como muchos otros rabinos creía que la ley tenía que ser obedecida antes de que el Mesías pudiera venir; y sin embargo estos herejes estaban predicando contra la ley, el templo y las tradiciones de los padres ([Hechos 6:11–13](#)). Saulo asolaba a la iglesia de Judea ([Gálatas 1:23](#)) y recibió autoridad del sumo sacerdote para ir hasta Damasco a perseguir a los discípulos de Jesús. Esta no era empresa insignificante, porque la autoridad del concilio supremo de los judíos lo respaldaba ([Hechos 22:5](#)).

Damasco tenía una numerosa población judía, y se calcula que debe haber de treinta a cuarenta sinagogas en la ciudad. El hecho de que ya hubiera creyentes allí indica lo eficaz que la iglesia había sido en la proclamación del mensaje. Algunos de los creyentes tal vez huyeron de la persecución en Jerusalén, lo que explica por qué Saulo quería autoridad para traerlos de regreso. Los creyentes todavía se identificaban con las sinagogas judías, porque la ruptura con el judaísmo no vendría sino años más tarde (ve [Santiago 2:2](#), en donde “congregación” es *sinagoga* en el griego original).

Saulo de repente se halló *en el suelo* ([Hechos 9:4](#)). No fue insolación o un ataque de epilepsia lo que lo puso allí, sino un encuentro personal con Jesucristo. A mediodía ([Hechos 22:6](#)), Saulo vio una luz brillante del cielo y oyó una voz que le llamaba por su nombre ([Hechos 22:6–11](#)). Los hombres que lo acompañaban también cayeron en tierra ([Hechos 26:14](#)) y oyeron el sonido, pero no pudieron entender las palabras dichas desde el

cielo. Se pararon atónitos ([Hechos 9:7](#)), oyendo que Saulo se dirigía a alguien, pero sin saber lo que sucedía.

Saulo de Tarso hizo varios descubrimientos maravillosos ese día. Para empezar, descubrió sorprendido que Jesús de Nazaret ¡en realidad estaba vivo! Por supuesto, los creyentes habían estado afirmando esto constantemente ([Hechos 2:32](#); [3:15](#); [5:30–32](#)), pero Saulo había rehusado aceptar su testimonio. Si Jesús estaba vivo, entonces Saulo tenía que cambiar de parecer en cuanto a Jesús y su mensaje. Tenía que arrepentirse, cosa difícil para un fariseo santurrón.

Saulo también descubrió que era un pecador en peligro de recibir el castigo de Dios. “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” ([Hechos 9:5](#)). Saulo pensaba que había estado sirviendo a Dios, ¡cuando en realidad había estado persiguiendo al Mesías! Comparadas a la santidad de Jesucristo, las buenas obras de Pablo y su justicia legalista parecían trapos de inmundicia ([Isaías 64:6](#); [Filipenses 3:6–8](#)). Todos sus valores cambiaron. Fue una persona nueva porque confió en Jesucristo.

El Señor tenía una obra especial para Saulo ([Hechos 26:16–18](#)). El hebreo de hebreos se convertiría en apóstol a los gentiles; el perseguidor se convertiría en predicador; y el fariseo legalista llegaría a ser el gran heraldo de la gracia de Dios. Hasta aquí Saulo había sido como una bestia salvaje, luchando contra los agujones; pero ahora sería un instrumento de honor, *herramienta* del Señor para predicar el evangelio a las regiones más distantes. ¡Qué transformación!

Como treinta años más tarde Pablo escribió que Cristo lo había “asido” en el camino a Damasco ([Filipenses 3:12](#)). Saulo había salido para arrestar a otros cuando el Señor lo arrestó a él. Tenía que perder su religión antes que pudiera ganar la justicia de Cristo. Su experiencia de conversión es única, porque los pecadores hoy ciertamente no oyen la voz de Dios ni ven una luz cegadora del cielo. Sin embargo, la experiencia de Pablo es un ejemplo de cómo Israel será salvo cuando Jesucristo regrese y se revele a sí mismo a ellos ([Zacarías 12:10](#); [Mateo 24:29](#) en adelante; [1 Timoteo 1:12–16](#)). Su salvación es ciertamente un gran estímulo para todo pecador, porque si “el primero de los

pecadores” pudo ser salvo, ¡con certeza cualquiera puede ser salvo!

Vale la pena notar que los hombres que estuvieron con Pablo vieron la luz, pero no vieron al Señor; y oyeron el sonido, pero no oyeron las palabras (nota [Juan 12:27–29](#)). Nos preguntamos si alguno de ellos más adelante confió en Cristo por el testimonio de Saulo. Saulo definitivamente vio al Señor Jesucristo glorificado ([1 Corintios 15:7–10](#)), y esto le calificó como apóstol ([Hechos 1:21–22](#); [1 Corintios 9:1](#)).

Los hombres condujeron a Saulo a la ciudad ([Hechos 9:8–9](#)), porque el toro enfurecido ([Hechos 9:1](#)) ahora se había convertido en un cordero dócil. El líder tuvo que ser conducido porque la visión lo había dejado ciego. Sus ojos espirituales habían sido abiertos, pero sus ojos físicos quedaron cerrados. Dios estaba humillando por completo a Saulo y preparándolo para el ministerio de Ananías. Saulo ayunó y oró ([Hechos 9:11](#)) por tres días, tiempo durante el cual sin duda empezó a *cernir* lo que creía. Había sido salvo por gracia, no por la ley, por medio de la fe en el Cristo vivo. Dios empezó a instruir a Saulo y a mostrarle la relación entre el evangelio de la gracia de Dios y la tradicional religión mosaica que había practicado toda su vida.

Encontró a Ananías ([Hechos 9:10–19](#))

Ananías era un judío devoto ([Hechos 22:12](#)) quien era creyente en Jesucristo. Sabía de la reputación de Saulo y que éste venía a Damasco para arrestar a los creyentes. Había cerca de una semana de viaje de Jerusalén a Damasco, pero algunos de los creyentes de Jerusalén habían llegado a la ciudad primero a fin de advertir a los santos.

Es interesante notar en [Hechos 9](#) los diferentes nombres que se usan para el pueblo de Dios: discípulos ([Hechos 9:1](#), [10](#), [19](#), [25–26](#), [36](#), [38](#)), los de este Camino ([Hechos 9:2](#)), santos ([Hechos 9:13](#), [32](#), [41](#)), todos los que invocan el nombre de Dios ([Hechos 9:14](#), [21](#)), y hermanos ([Hechos 9:17](#), [30](#)). Nosotros usamos frecuentemente la palabra *cristianos*, pero ese nombre no aparece en escena sino hasta más adelante ([Hechos 11:26](#)). “Discípulos” es el nombre que más se usa en el libro de Hechos, pero no se lo

halla en las Epístolas. Allí “santos” es el título que se usa más frecuentemente para el pueblo de Dios.

Ananías estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios, ¡pero ciertamente no tenía ninguna prisa para obedecer! El hecho de que Pablo estaba orando y no persiguiendo debía haber alentado a Ananías. “La oración es el autógrafo del Espíritu Santo en el corazón renovado”, dijo Carlos Spurgeon ([Romanos 8:9, 14–16](#)). En lugar de confiar en sí mismo, Saulo ahora confiaba en el Señor y esperaba que él le mostrara qué hacer. De hecho, Saulo ya había visto una visión de un hombre llamado Ananías (*el Señor es misericordioso*) que venía a ministrarle; así que ¿cómo podría Ananías rehusar obedecer?

[Hechos 9:15](#) es un buen resumen de la vida y ministerio de Pablo. Todo era por gracia, porque él no escogió a Dios; fue Dios quien lo escogió a él ([1 Timoteo 1:14](#)). El era instrumento de Dios ([2 Timoteo 2:20–21](#)), y Dios obraría en él y por medio de él para lograr sus propósitos ([Efesios 2:10](#); [Filipenses 2:12–13](#)). El nombre de Dios sería glorificado en su siervo mientras éste llevaba el evangelio a judíos y gentiles, a reyes y plebeyos, y sufriría por causa de Cristo. Esta es la primera referencia en el libro de Hechos de llevar el evangelio a los gentiles (ve también [Hechos 22:21](#); [26:17](#)).

Una vez que se convenció, Ananías no perdió tiempo en ir a la casa de Judas y ministrar a Saulo quien le esperaba. El hecho de que lo llamó “hermano” debe haber alegrado el corazón del fariseo ciego. Saulo no sólo oyó la voz de Ananías, sino que sintió sus manos ([Hechos 9:12, 17](#)). Por el poder de Dios le fueron abiertos los ojos y pudo ver. También fue lleno del Espíritu Santo y se bautizó, y después comió.

Las versiones en español de [Hechos 22:16](#) dan la impresión de que era necesario que Pablo se bautizara para ser salvo, pero ese no es el caso. Saulo lavó sus pecados al invocar al Señor ([Hechos 2:21](#); [Romanos 10:13](#)). Kenneth Wuest traduce [Hechos 22:16](#) de esta manera: “Habiéndote levantado, bautízate y lava tus pecados, habiendo previamente invocado su nombre”. En el griego no es un participio presente (“invocando”), sino un participio aoristo (“habiendo invocado”). Su invocación al Señor precedió a su bautismo.

Saulo se quedó con los creyentes de Damasco y sin duda aprendió de ellos. ¡Imagínate lo que sería discipular al gran apóstol Pablo! Saulo descubrió que eran personas amables, que no merecían la persecución que él les había impuesto; y que sabían la verdad de la Palabra de Dios y querían proclamarla a otros.

Antes de dejar esta sección debemos recalcar algunas lecciones prácticas que todo creyente debe aprender.

Para empezar, *Dios puede utilizar hasta al santo más desconocido*. Si no hubiera sido por la conversión de Saulo, nunca habríamos oído de Ananías; y sin embargo Ananías tuvo una parte importante que desempeñar en el trabajo continuo de la iglesia. Detrás de muchos conocidos siervos de Dios hay creyentes menos conocidos que ejercieron su influencia en ellos. Dios lleva las cuentas y él cuidará que cada siervo reciba una recompensa justa. Lo importante no es la fama sino la fidelidad ([1 Corintios 4:1-5](#)).

La experiencia de Ananías también nos recuerda que *nunca debemos tener miedo de obedecer la voluntad de Dios*. Ananías al principio discutió con el Señor y dio algunas buenas razones por las que no debía visitar a Saulo. Pero el Señor tenía todo bajo control, y Ananías obedeció por fe. Cuando Dios ordena, debemos recordar que él está trabajando con todas las personas involucradas en cierto asunto, y que su perfecta voluntad siempre es lo mejor.

Hay un tercer estímulo: *las obras de Dios siempre están equilibradas*. Dios equilibró un gran milagro público con una reunión privada en la casa de Judas. La luz brillante y la voz del cielo fueron sucesos dramáticos, pero la visita de Ananías fue en cierto sentido ordinario. La mano de Dios humilló a Saulo, pero Dios usó la mano de un hombre para dar a Saulo lo que más necesitaba. Dios habló desde el cielo, pero también habló por medio de un discípulo obediente que dio el mensaje a Saulo. Los sucesos ordinarios fueron parte del milagro tanto como los extraordinarios.

Finalmente, *nunca debemos subestimar el valor de una sola persona que cree en Cristo*. Pedro estaba ministrando a miles en Jerusalén, y Felipe estaba teniendo una gran cosecha entre los

samaritanos, pero Ananías fue enviado a un solo hombre. Sin embargo ¡qué hombre! Saulo de Tarso llegó a ser el apóstol Pablo, y su vida y ministerio han influido a personas y naciones desde entonces. Incluso los historiadores seculares confiesan que Pablo es una de las figuras más significativas de la historia mundial.

El 21 de abril de 1855, Edward Kimball dirigió a uno de los niños en la escuela dominical a la fe en Cristo. Ni siquiera se percató que Dwight L. Moody llegaría a ser el principal evangelista del mundo. El ministerio de Norman B. Harrison en una conferencia bíblica fue lo que Dios usó para llevar a Theodore Epp a la fe en Cristo, y Dios usó a Theodore Epp para desarrollar el ministerio radial de *Back to the Bible* [El Regreso a la Biblia] por todo el mundo. Nuestra tarea es la de llevar a hombres y mujeres a Cristo; la tarea de Dios es usarlos para su gloria, y para Dios toda persona es importante.

Encontró Oposición ([Hechos 9:20–25](#))

Saulo de inmediato empezó a proclamar al Cristo que él había perseguido, declarando intrépidamente que Jesús era el Hijo de Dios. Este es el único lugar en Hechos donde se encuentra este título, pero Pablo lo usó en sus Epístolas por lo menos quince veces. Fue un énfasis principal en su ministerio. El cambio dramático en la vida de Pablo fue fuente de asombro para los judíos de Damasco. El testimonio de todo nuevo converso a Cristo debería empezar allí donde está, así que Saulo empezó su ministerio primeramente en Damasco ([Hechos 26:20](#)).

Es probable que la visita de Saulo a Arabia ([Gálatas 1:17](#)) tuvo lugar en este tiempo. Si el Dr. Lucas hubiera incluido esto en el relato, lo hubiera colocado entre [Hechos 9:21](#) y [22](#). No sabemos cuánto tiempo permaneció Saulo en Arabia, pero sí sabemos que después de tres años Saulo estuvo de regreso en Jerusalén ([Gálatas 1:18](#)).

¿Por qué fue a Arabia? Probablemente porque el Señor le dijo que estuviera a solas para que le enseñara a Saulo su palabra. Había muchas cosas que Saulo tendrían que aclarar en su mente antes de poder ministrar efectivamente como apóstol de

Jesucristo. Si Saulo fue al área cerca del monte Sinaí ([Gálatas 4:25](#)), necesitaría considerable valor y fuerza para tal viaje. Tal vez fue entonces que experimentó “peligros de ladrones” y “peligros en el desierto” ([2 Corintios 11:26](#)). También es posible que haya evangelizado mientras estaba en Arabia, porque cuando volvió a Damasco, ya era un hombre marcado.

Lo importante en cuanto a este viaje a Arabia es el hecho de que Saulo no consultó con carne y sangre sino que recibió su mensaje y mandato directamente del Señor (ve [Gálatas 1:10–24](#)). No tomó prestado nada de los apóstoles de Jerusalén, porque ni siquiera se reunió con ellos sino tres años después de su conversión.

Cuando Saulo volvió a Damasco empezó su testimonio nuevamente, y los judíos trataron de silenciarlo. ¡Ahora él descubriría lo que significaba ser cazado en lugar de ser el cazador! Esto no fue sino el principio de las grandes cosas que sufriría por el nombre de Cristo ([Hechos 9:16](#)). Qué humillante debe haber sido para Saulo ser conducido a Damasco como ciego y después tener que escabullirse como un común criminal (ve [2 Corintios 11:32–33](#)).

Durante toda su vida tanto los judíos como los gentiles aborrecieron al gran apóstol, lo persiguieron y conspiraron contra él (“peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles”, [2 Corintios 11:26](#)). Al leer el libro de Hechos se nota como la oposición y persecución aumentan, hasta que el apóstol acaba preso en Roma ([Hechos 13:45](#), [50](#); [14:19](#); [17:5](#), [13](#); [18:12](#); [20:3](#), [19](#); [21:10–11](#), [27](#) en adelante). Pero él consideraba que era un privilegio sufrir por causa de Cristo, y lo mismo debemos nosotros. “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” ([2 Timoteo 3:12](#)).

Encontró a los Creyentes de Jerusalén ([Hechos 9:26–31](#))

Hay dos etapas en la experiencia de Pablo con la iglesia de Jerusalén.

Saulo rechazado (v. [26](#)). Al principio los creyentes de la iglesia de Jerusalén tenían miedo de él. Saulo *seguía tratando*

(griego literal) de entrar en su compañerismo, pero ellos no querían aceptarlo. Por un lado, tenían miedo de él, y probablemente pensaban que su nueva actitud amigable era simplemente un truco para entrar en su compañerismo y hacerlos arrestar. No creían siquiera que fuera discípulo de Jesucristo, mucho menos un apóstol que había visto al Salvador resucitado.

Su actitud puede parecerse extraña, porque de seguro los santos de Damasco habían enviado palabra a la iglesia de Jerusalén de que Saulo se había convertido y ahora estaba predicando la Palabra. Tal vez la desaparición de Saulo por casi tres años dio lugar a la sospecha en cuanto a su testimonio. ¿En dónde había estado? ¿Qué había estado haciendo? ¿Por qué había esperado tanto para ponerse en contacto con los ancianos de Jerusalén? Es más, ¿qué derecho tenía para llamarse apóstol cuando Jesucristo no lo había seleccionado? Había muchas preguntas no contestadas que contribuyeron para crear una atmósfera de suspicacia y temor.

Saulo aceptado (vs. [27–31](#)). Fue Bernabé quien ayudó a la iglesia de Jerusalén a aceptar a Saulo. Habíamos hallado a José, el “hijo de consolación” en [Hechos 4:36–37](#), y volveremos a hallarlo al continuar estudiando Hechos. Bernabé “tomándole” a Saulo le llevó a los dirigentes de la iglesia, y los convenció de que Saulo era tanto creyente como apóstol escogido. En verdad había visto al Cristo resucitado ([1 Corintios 9:1](#)). No es necesario inventar alguna *razón escondida* por la que Bernabé hizo amistad con Saulo. Fue simplemente la naturaleza del hombre: fue un estímulo para otros.

Parece haber una contradicción entre [Hechos 9:27](#) y [Gálatas 1:18–19](#). ¿Cómo pudo Bernabé presentar a Saulo a “los apóstoles” (plural) si Pedro fue el único apóstol que Saulo conoció? El Dr. Lucas obviamente usa la palabra “apóstol” en el sentido amplio de *dirigente espiritual*. Incluso [Gálatas 1:19](#) llama apóstol a Jacobo, el hermano del Señor; y a Bernabé se le llama apóstol en [Hechos 14:4](#) y [14](#). En sus epístolas Pablo a veces usa apóstol para designar a un mensajero o agente especial de la iglesia ([Romanos 16:7](#); [2 Corintios 8:23](#); [Filipenses 2:25](#), según el

griego original). Así que, en realidad no hay contradicción; Saulo se encontró con los dirigentes de la iglesia de Jerusalén.

Saulo empezó a testificar a los judíos que hablaban griego, los helenistas que habían fraguado el juicio y la muerte de Esteban ([Hechos 6:9-15](#)). Saulo era uno de ellos, habiendo nacido y crecido en Tarso; y sin duda sentía la obligación de tomar el manto que Esteban dejó ([Hechos 22:20](#)). Los judíos helenistas no iban a permitir esta clase de testimonio, así que conspiraron matarlo.

En este punto debemos leer [Hechos 22:17-21](#). Dios habló a Saulo en el templo y le recordó su comisión de llevar el mensaje a los gentiles ([Hechos 9:15](#)). Nota la urgencia del mandamiento de Dios: “Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí” ([Hechos 22:18](#)). Saulo les contó este mensaje a los dirigentes de la iglesia, y ellos le ayudaron a volver a su ciudad nativa de Tarso. El hecho de que ellos creyeran en el testimonio de Pablo sobre su visión es prueba de que la iglesia lo había aceptado plenamente.

No volveremos a hallar a Saulo sino hasta [Hechos 11:25](#), en donde una vez más es Bernabé quien lo halla y lo trae a la iglesia de Antioquía en donde ministrarían juntos. Eso tuvo lugar como siete años después de que Saulo dejó Jerusalén, y como diez años después de su conversión. Tenemos toda razón para creer que Saulo estableció en Tarso su sede para llevar el evangelio a los gentiles en esa parte del imperio romano. Él ministró en “las regiones de Siria y de Cilicia” ([Gálatas 1:21](#)) y estableció iglesias allí ([Hechos 15:41](#)). Algunos estudiosos de la Biblia creen que las iglesias de Galacia fueron fundadas durante este tiempo. Es probable que algunas de las pruebas mencionadas en [2 Corintios 11:24-26](#) ocurrieran durante este período. Sólo una flagelación de parte de los romanos se registra en [Hechos 16:22](#), lo que deja otras dos sin registro. De la misma manera, las cinco flagelaciones de parte de los judíos no se registran ni en Hechos ni en las Epístolas. Lucas nos dice de sólo un naufragio ([Hechos 27](#)), pero no tenemos registro de los otros dos. Cualquiera que piense que el apóstol estaba de vacaciones en esos años ¡ciertamente se equivoca!

[Hechos 9:31](#) es otro de los resúmenes que Lucas regularmente insertó en el libro ([Hechos 2:46–47](#); [4:4](#), [32](#); [5:12–14](#)). Nota los lugares geográficos paralelos a los que se mencionan en [Hechos 1:8](#). Lucas nos dice que el mensaje estaba esparciéndose tal como el Señor lo había ordenado. Pronto el centro sería Antioquía, y no Jerusalén; y el dirigente clave sería Pablo, y no Pedro; y el evangelio sería llevado hasta “lo último de la tierra”.

Fue un tiempo de paz para las iglesias, pero no un tiempo de complacencia, porque crecieron tanto espiritual como numéricamente. Aprovecharon la oportunidad para reparar y fortalecer sus *velas* antes de que soplara la próxima tempestad. La puerta de la fe había sido abierta para los judíos ([Hechos 2](#)) y para los samaritanos ([Hechos 8](#)), y pronto se abriría para los gentiles ([Hechos 10](#)). Saulo ha salido de escena, y Pedro ahora vuelve. Pronto Pedro saldrá de escena (excepto por una breve mención en [Hechos 15](#)) y Pablo llenará las páginas del libro de Hechos.

Dios cambia de obreros, pero su obra sigue.
¡Y tú y yo tenemos el privilegio de ser parte de esa obra hoy!

Los Milagros de Pedro

[Hechos 9:32–10:48](#)

¿Cuál es el milagro más grande que Dios puede hacer para nosotros? Algunos dirían que la sanidad del cuerpo es el milagro más grande de Dios, en tanto que otros tal vez dirían la resurrección de los muertos. Sin embargo, yo pienso que el milagro más grande de todos es la salvación de un pecador. ¿Por qué? Porque la salvación cuesta el precio más grande, produce el resultado más grande, y da la mayor gloria a Dios.

En esta sección hallamos a Pedro participando en todos los tres milagros: sana a Eneas, resucita de los muertos a Dorcas, y lleva el mensaje de salvación a Cornelio y su casa.

Un gran milagro: Sanidad del cuerpo ([Hechos 9:32–35](#))

El apóstol Pedro había estado desempeñando un ministerio itinerante ([Hechos 8:25](#)) cuando se halló visitando a los santos en Lida, una ciudad principalmente gentil como a cuarenta kilómetros de Jerusalén. Es posible que el área hubiera sido primero evangelizada por personas convertidas en Pentecostés, o tal vez por creyentes fieles que habían sido esparcidos por todas partes durante la gran persecución. Sin duda el evangelista Felipe también había ministrado allí ([Hechos 8:40](#)).

Sabemos muy poco en cuanto a Eneas. ¿Qué edad tenía? ¿Creyó él en Jesucristo? ¿Era judío o gentil? Todo lo que el Dr. Lucas nos dice es que el hombre estuvo parálítico por ocho años, lo que quiere decir que estaba inválido y sin poder. Era una carga para sí mismo y para otros, y no tenía ninguna esperanza de sanarse.

El primer milagro de Pedro había sido la sanidad de un cojo ([Hechos 3](#)), y ahora ese milagro se repite. Al leer el libro de Hechos se ven paralelos entre los ministerios de Pedro y Pablo. Ambos sanaron cojos. A ambos los arrestaron y los echaron en la

cárcel, y fueron librados milagrosamente. A ambos los trataron como dioses ([Hechos 10:25–26](#); [14:8–18](#)), y ambos dieron un arriesgado testimonio ante las autoridades. Ambos tuvieron que confrontar falsos profetas ([Hechos 8:9–24](#); [13:6–12](#)). Nadie que lee el libro de Hechos puede terminar diciendo: “¡Yo soy de Pablo!” o “¡Yo soy de Pedro!” ([1 Corintios 1:12](#)). “Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo” ([1 Corintios 12:6](#)).

El Cristo resucitado, por la autoridad de su nombre, dio perfecta sanidad a Eneas (ve [Hechos 3:6](#), [16](#); [4:10](#)). La sanidad fue instantánea, y el hombre pudo levantarse y tender su cama. ¡Se convirtió en un milagro andante! [Hechos 9:35](#) no sugiere que todos los pobladores de Lida y Sarón fueran salvos, sino sólo los que tuvieron contacto con Eneas. Simplemente verle andando los convenció de que Jesús estaba vivo y que necesitaban confiar en él (ve en [Juan 12:10–11](#) un caso similar).

Puedes estar seguro de que Pedro hizo en Lida mucho más que sanar a Eneas, por grande y útil que fuera ese milagro. Él evangelizó, enseñó, animó a los creyentes y procuró establecer la iglesia en la fe. Jesús había comisionado a Pedro a apacentar sus ovejas ([Juan 21:15–17](#)) y Pedro fue fiel en cumplir esa comisión.

Un milagro mayor: Resucitar a los muertos ([Hechos 9:36–43](#))

Joje, la moderna Jaffa, se ubica en la costa, a unos dieciséis kilómetros de Lida. La ciudad es importante en la historia bíblica como el lugar donde el profeta Jonás se embarcó cuando trató de huir de Dios ([Jonás 1:1–3](#)). Jonás fue a Joje para evitar ir a los gentiles, pero Pedro en Joje recibió su llamado de ir a los gentiles. Debido a que Jonás desobedeció a Dios, el Señor envió una tempestad que hizo que los marineros gentiles tuvieran miedo. Debido a que Pedro obedeció al Señor, Dios envió el *viento del Espíritu* a los gentiles y ellos experimentaron gran gozo y paz. ¡Qué contraste!

Parece tan trágico que una santa tan valiosa y querida como Dorcas (Tabita, *gacela*) muriera cuando la iglesia la necesitaba tanto. Esto sucede a menudo en las iglesias locales y es un golpe duro de soportar. En mi propio ministerio pastoral he experimentado la pérdida de santos selectos que han sido difícil

de reemplazar en la iglesia; sin embargo, todo lo que podemos decir es: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” ([Job 1:21](#)).

Los creyentes de Jope oyeron que Pedro estaba en la región, y enviaron a buscarlo de inmediato. No hay ningún registro en Hechos de que alguno de los apóstoles haya resucitado muertos, así que el hecho de enviar a buscar a Pedro fue una evidencia de su fe en el poder del Cristo resucitado. Cuando nuestro Señor ministró en la tierra, él resucitó a muertos; así que ¿por qué no iba a ser él capaz de resucitar a los muertos desde su trono exaltado en gloria?

Por lo general pensamos en los apóstoles como dirigentes que decían a otros lo que debían hacer, pero ¡a menudo la gente daba mandatos a ellos! (Para la filosofía de ministerio de Pedro lee [1 Pedro 5](#)). Pedro era un líder que servía al pueblo y estaba listo para responder a su llamado. Pedro tenía el poder de sanar, y usó ese poder para glorificar a Dios y ayudar a las personas, no para promoverse a sí mismo.

Era costumbre judía primero lavar el cadáver, y después ungirlo con especias para la sepultura. Cuando Pedro llegó al aposento alto donde estaban velando a Dorcas, halló un grupo de viudas llorando, y eran las que habían recibido ayuda del ministerio de ella. Ten presente que no había beneficencia gubernamental en esos días ni para viudas ni para huérfanos, y los necesitados tenían que depender de su propio grupo para el apoyo. La iglesia tiene una obligación de ayudar a las personas que verdaderamente están necesitadas ([1 Timoteo 5:3-16](#); [Santiago 1:27](#)).

El relato en donde Pedro resucitó a Dorcas se debe comparar con el relato de la resurrección de la hija de Jairo por nuestro Señor ([Marcos 5:34-43](#)). En ambos casos se sacaron del cuarto a todos; y las palabras fueron casi idénticas: “*talita cumi*: niña, levántate; *Tabita cumi*, Tabita, levántate”. Jesús tomó a la niña de la mano antes de hablarle, porque él no tenía miedo de quedar contaminado ceremonialmente; y Pedro tomó a Dorcas de la mano después de que ella había vuelto a la vida. En ambos casos fue el poder de Dios que resucitó a la persona de entre los muertos, porque un muerto por cierto no podía ejercer fe.

Como en el caso de la sanidad de Eneas, la resurrección de Dorcas atrajo gran atención y resultó en que muchos confiaran en Jesucristo. Durante los “muchos días” que él se quedó en Jope, Pedro aprovechó la oportunidad para establecer a estos nuevos creyentes en la verdad de la Palabra de Dios, porque la fe fundada sólo en milagros no es sustancial.

Es bueno que Pedro se haya quedado en Jope, porque Dios se encontró con él de una manera nueva y emocionante. Los siervos de Dios no siempre necesitan estar en marcha. También deben dedicar tiempo para estar a solas con Dios, para reflexionar, meditar y orar, especialmente después de recibir grandes bendiciones. Sí, había muchos enfermos que Pedro pudo haber visitado y sanado, pero Dios tenía otros planes. Deliberadamente detuvo a su siervo en Jope para prepararle para su tercer uso de *las llaves*.

Es significativo que Pedro se quedó en la casa de un curtidor, porque los rabinos judíos consideraban inmundos a los curtidores (ve [Levítico 11:35–40](#)). Dios estaba moviendo a Pedro un paso a la vez del legalismo judío a la libertad de su gracia maravillosa.

El mayor milagro: Ganar a los pecadores ([Hechos 10:1–48](#))

[Hechos 10](#) es cardinal en el libro de los Hechos, porque registra como la salvación llegó a los gentiles. Vemos a Pedro usando “las llaves del reino” por tercera y última vez. El había abierto la puerta de la fe para los judíos ([Hechos 2](#)) y también para los samaritanos ([Hechos 8](#)), y ahora Dios lo usaría para atraer a los gentiles a la iglesia (ve [Gálatas 3:27–28](#); [Efesios 2:11–22](#)).

Este episodio tuvo lugar como diez años después de Pentecostés. ¿Por qué esperaron tanto tiempo los apóstoles antes de ir a los gentiles? Después de todo, en su gran comisión ([Mateo 28:19–20](#)) Jesús les había dicho que fueran a *todo* el mundo; y hubiera parecido lógico que fueran a sus vecinos gentiles lo más pronto posible. Pero Dios tiene sus tiempos tanto como sus planes, y la transición de los judíos a los samaritanos, y a los gentiles, fue gradual.

El apedreamiento de Esteban y la subsecuente persecución de la iglesia marcaron el punto culminante del testimonio de los

apóstoles a los judíos. Después el evangelio pasó a los samaritanos. Cuando Dios salvó a Saulo de Tarso, asió a su enviado especial a los gentiles. Ahora era el tiempo de abrir la puerta de la fe ([Hechos 14:27](#)) a los gentiles y traerlos a la familia de Dios.

En este maravilloso drama hubo cuatro escenas.

La Preparación (vs. [1-22](#)). Antes de salvar a los gentiles Dios tenía que preparar a Pedro para que llevara el mensaje y a Cornelio para que oyera el mensaje. La salvación es una obra divina de gracia, pero Dios obra mediante canales humanos. Los ángeles pueden entregar mensajes de Dios a los hombres perdidos, pero no pueden predicarles el evangelio. Ese es nuestro privilegio, y nuestra responsabilidad.

Cesarea se halla como a cien kilómetros al noroeste de Jerusalén, y como a cincuenta kilómetros al norte de Jope (Jaffa). En ese tiempo Cesarea era la capital romana de Judea, y contaba con muchos hermosos edificios públicos. En esa ciudad vivía Cornelio, un centurión romano, cuyo corazón se había cansado de los mitos paganos y vacíos ritos religiosos, y que había acudido al judaísmo con la esperanza de hallar salvación. Cornelio se había acercado al judaísmo lo más que podía sin convertirse en prosélito. Hubo muchos temerosos de Dios como él en el mundo antiguo ([Hechos 13:16](#)) y demostraron ser campo listo para la cosecha espiritual.

Es interesante ver lo religioso que puede ser un individuo y sin embargo no ser salvo. Con toda certeza Cornelio era sincero en su obediencia a la ley de Dios, sus ayunos, y su generosidad al pueblo judío (compara esto con [Lucas 7:1-10](#)). No le era permitido ofrecer sacrificios en el templo, así que ofrecía sus oraciones a Dios como sus sacrificios ([Salmo 141:1-2](#)). En todo él fue un modelo de respetabilidad religiosa; sin embargo no era salvo.

La diferencia entre Cornelio y mucha gente religiosa de hoy es ésta: él sabía que su devoción religiosa no era suficiente para salvarle. Muchas personas religiosas hoy se sienten satisfechas de que su carácter y buenas obras las llevarán al cielo, y no comprenden ni su propio pecado ni la gracia de Dios. En sus

oraciones Cornelio le pedía a Dios que le mostrara el camino de salvación ([Hechos 11:13–14](#)).

En muchos aspectos Juan Wesley fue como Cornelio. Un hombre religioso, miembro de la iglesia, ministro e hijo de ministro. Pertenecía a un *club religioso* en Oxford, cuyo propósito era perfeccionar la vida cristiana. Aunque Wesley sirvió como misionero y predicó a otros, él no tenía seguridad de su propia salvación.

El 24 de mayo de 1738, Wesley sin mucho deseo asistió a una pequeña reunión en Londres donde alguien leía en voz alta el comentario sobre el libro de Romanos escrito por Martín Lutero. Después de la reunión Wesley escribió en su diario, “Como un cuarto para las nueve, mientras él describía el cambio que Dios obra en el corazón por la fe en Cristo, sentí que mi corazón enternecía, realmente sentí que yo confiaba en Cristo, y sólo en Cristo para la salvación; y me fue dada la seguridad de ser limpio de mis pecados, los míos propios y que yo había sido salvo de la ley del pecado y de la muerte”. El resultado fue el gran avivamiento wesleyano que no sólo atrajo a muchos al reino, sino que también ayudó a transformar la sociedad británica mediante la acción social del cristianismo.

Dios envió un ángel para que instruyera a Cornelio y, siendo fiel a su vida militar, Cornelio de inmediato obedeció. Pero ¿por qué enviar a buscar a Pedro, que estaba a cincuenta kilómetros de Jope, cuando el evangelista Felipe ya estaba en Cesarea? ([Hechos 8:40](#)). Porque era a Pedro, y no a Felipe, a quien se le habían dado las “llaves”. Dios no sólo obra en el momento preciso, sino también obra por medio del siervo preciso; y ambos son esenciales.

Pedro también necesitaba preparación para este evento, puesto que había vivido toda su vida como judío ortodoxo ([Hechos 10:14](#)). La ley de Moisés era una muralla entre judíos y gentiles, y esa muralla había sido derribada en la cruz ([Efesios 2:14–18](#)). A los gentiles se les consideraba extranjeros y ajenos en lo tocante al pacto judío y las promesas ([Efesios 2:11–13](#)). Pero ahora todo eso iba a cambiar, y Dios declarararía que, en cuanto al judío y al gentil, “no hay diferencia” ni en condenación ([Romanos 3:22–23](#)) ni en la salvación ([Romanos 10:12–13](#)).

¿Por qué uso Dios una visión de comida para enseñar a Pedro que los gentiles no eran inmundos? Por un lado, Pedro tenía hambre, y una visión de comida ciertamente le atraería la atención, como decían los cuáqueros. Segundo, la distinción entre alimentos limpios e inmundos era un problema serio entre judíos y gentiles en ese día. De hecho, los amigos cristianos de Pedro le criticaron por haber comido con gentiles ([Hechos 11:1-3](#)). Dios usó este reglamento de siglos atrás ([Levítico 11](#)) para enseñar a Pedro una importante lección espiritual.

Una tercera razón se remonta a algo que Jesús había enseñado a Pedro y a los otros discípulos cuando él ministraba aquí en la tierra ([Marcos 7:1-23](#)). En ese tiempo Pedro no entendió completamente lo que Jesús estaba diciendo, pero ahora todo tenía sentido. Dios no estaba simplemente cambiándole la dieta a Pedro; ¡estaba cambiando su programa total! El judío no era *limpio* y el gentil *imundo*, *¡sino que tanto judío como gentil eran inmundos delante de Dios!* “Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos” ([Romanos 11:32](#)). Esto quiere decir que el gentil no tiene que convertirse en judío a fin de llegar a ser creyente.

Aunque la negativa de Pedro fue dicha en términos muy corteses, con todo estaba mal. El Dr. W. Graham Scroggie escribió: “Puedes decir *no*, y puedes decir *Señor*, pero no puedes decir *¡no, Señor!*” Si verdaderamente es nuestro Señor, entonces sólo podemos decirle que “¡sí!” y obedecer sus órdenes.

La ocasión que Dios escoge también es perfecta, y los tres hombres de Cesarea llegaron a la puerta justo cuando Pedro estaba meditando en el significado de la visión. El Espíritu ordenó a Pedro que recibiera a los hombres y fuera con ellos. La frase “no dudes” ([Hechos 10:20](#)) quiere decir *sin hacer distinción*. Se halla de nuevo en [Hechos 11:12](#) “sin dudar”, y una expresión similar se usa en [Hechos 11:2](#) (“disputaban con él” = *hacían una diferencia*). Pedro ya no debía hacer distinciones entre judíos y gentiles.

La Explicación (vs. [23-33](#)). El hecho de que Pedro permitiera que los gentiles se hospedaran con él es otra indicación de que las murallas estaban derribándose. Pedro seleccionó a seis creyentes judíos para que fueran con él como testigos ([Hechos](#)

[11:12](#)), tres veces el número oficial necesario. Les llevaría por lo menos dos días recorrer los cincuenta kilómetros entre Jope y Cesarea. Cuando Pedro llegó, descubrió que Cornelio había reunido a parientes y amigos para oír el mensaje de vida. ¡Cornelio fue testigo incluso antes de recibir a Cristo!

Qué fácil habría sido que Pedro aceptara el honor y usara la situación para exaltar a sí mismo; pero Pedro era un servidor, no una celebridad ([1 Pedro 5:1-6](#)). Cuando anunció que no consideraba inmundos a los gentiles, debe de haber asombrado y regocijado el corazón de sus oyentes. Por siglos los judíos, basándose en la ley del Antiguo Testamento, habían declarado que los gentiles eran inmundos, y algunos inclusive se referían a ellos como “perros”.

Lo asombroso en esta sección es la pregunta de Pedro: “Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?” ([Hechos 10:29](#)). ¿No sabía Pedro que había sido llamado para predicar el evangelio? ¿Se había olvidado de la comisión de [Hechos 1:8](#) de ir “hasta lo último de la tierra”? Hoy podemos mirar hacia atrás a los acontecimientos que se desenvolvían en la iglesia y entender lo que Dios estaba haciendo, pero no habría sido así de fácil si hubiéramos vivido en medio de esos tiempos. Es más, la iglesia de Jerusalén interrogó a Pedro en cuanto a sus acciones ([Hechos 11:1-18](#)), y más adelante convocó una conferencia para atender el asunto del lugar de los gentiles en la iglesia ([Hechos 15](#)).

Cornelio repasó su experiencia que había tenido con el ángel, y luego le dijo a Pedro por qué lo había mandado a buscar: para que le dijeran a él, a su familia y a sus amigos cómo podían ser salvos ([Hechos 11:14](#)). No eran gentiles interesados que pedían una conferencia sobre la religión judía. Eran pecadores que suplicaban que se les dijera cómo ser salvos.

Antes de dejar esta sección debemos recalcar algunas verdades importantes. Primero, la idea de que “cualquier religión es tan buena como la otra” es completamente falsa. Los que nos dicen que debemos adorar “al Dios de muchos nombres” y no “cambiar la religión de otros” van en contra de las Escrituras. “La salvación viene de los judíos” ([Juan 4:22](#)), y no puede haber salvación aparte de la fe en Jesucristo, quien nació judío. Cornelio tenía piedad y moralidad, pero no tenía salvación. Algunos tal vez

hubieran dicho: “¡Dejen tranquilo a Cornelio! Su religión es parte de su cultura, y ¡es una vergüenza cambiar su cultura!” Dios no lo veía de esa manera. Sin oír el mensaje del evangelio y confiar en Cristo, Cornelio no tenía esperanza.

Segundo, el Salvador que busca ([Lucas 19:10](#)) hallará al pecador que está buscando ([Jeremías 29:13](#)). Siempre que hay un corazón buscador, Dios responde. Por eso es esencial que nosotros, como hijos de Dios, obedezcamos su voluntad y proclamemos su palabra. Nunca se sabe cuándo un testimonio personal pueda ser exactamente lo que alguien ha estado pidiendo en oración y esperando recibir.

Tercero, Pedro ciertamente tuvo el privilegio de ministrar a una congregación modelo ([Hechos 10:33](#)). Todos estaban presentes, y todos querían oír la palabra, y escucharon, creyeron y obedecieron. ¿Qué más podría pedir un predicador?

La Proclamación (vs. [34–43](#)). No puede haber fe sin la Palabra ([Romanos 10:17](#)), y Pedro predicó esa Palabra. Dios no hace acepción de personas en cuanto a nacionalidad o raza. Cuando se trata del pecado y la salvación, “no hay diferencia” ([Romanos 2:11](#); [3:22–23](#); [10:1–13](#)). Todos los seres humanos tienen el mismo Creador ([Hechos 17:26](#)), y todos los seres humanos necesitan al mismo Salvador ([Hechos 4:12](#)). [Hechos 10:35](#) no enseña que somos salvos por obras, de otra manera Pedro estaría contradiciéndose a sí mismo ([Hechos 10:43](#)). “Temer a Dios y hacer justicia” es una descripción de la vida cristiana. Temer a Dios significa *reverenciarle y confiar en él* ([Miqueas 6:8](#)). La evidencia de esta fe es un andar justo.

Pedro entonces resumió la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Cornelio y sus amigos sabían de la vida y muerte de Cristo, porque “no se ha hecho esto en algún rincón” ([Hechos 26:26](#)). Pedro dijo claramente que Israel fue el instrumento de Dios para realizar su obra ([Hechos 10:36](#)), pero que Jesús es “Señor de todos”, y no sólo Señor de Israel. Desde la misma fundación de la nación de Israel, Dios dejó bien claro que la bendición vendría de Israel para todo el mundo ([Génesis 12:1–3](#)).

El público en general sabía de la vida de Cristo, su ministerio y muerte, pero sólo los apóstoles y otros creyentes eran testigos de

su resurrección. Como en sus sermones previos, Pedro puso la culpa de la crucifixión sobre los dirigentes judíos ([Hechos 3:15](#); [4:10](#); [5:30](#)), como también lo hizo Esteban ([Hechos 7:52](#)). Pablo tomaría el mismo énfasis ([1 Tesalonicenses 2:14-16](#)).

Habiendo concluido este repaso de la base histórica del mensaje del evangelio, y de la muerte y resurrección de Cristo, entonces Pedro anunció las buenas nuevas: “todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados” ([Hechos 10:43](#); ve [2:21](#)). Sus oyentes se apropiaron de esa expresión “todos los que”, se la aplicaron a sí mismos, creyeron en Jesucristo y fueron salvados.

La Vindicación (vs. [44-48](#)). Pedro apenas estaba empezando su mensaje cuando su congregación creyó y el Espíritu Santo interrumpió la reunión ([Hechos 11:15](#)). Dios Padre interrumpió a Pedro en el monte de la transfiguración ([Mateo 17:4-5](#)), y Dios Hijo le interrumpió en la cuestión del tributo al templo ([Mateo 17:24-27](#)). Ahora Dios Espíritu Santo le interrumpió, ¡y Pedro nunca pudo terminar su sermón! ¡Ah, que los predicadores de hoy tuvieran interrupciones de esta clase!

El Espíritu Santo estaba dando testimonio a los seis judíos presentes de que estos gentiles verdaderamente habían nacido de nuevo. Después de todo, estos hombres no habían visto la visión que Pedro recibió para que entendieran que los gentiles ahora eran aceptados igual que los judíos. Esto no sugiere que todo nuevo creyente da evidencia de salvación al hablar lenguas, aunque todo verdadero creyente por cierto usará su lengua para glorificar a Dios ([Romanos 10:9-10](#)). Este fue un evento paralelo a Pentecostés: el mismo Espíritu que había venido sobre los creyentes judíos ahora había venido sobre los gentiles ([Hechos 11:15-17](#); [15:7-9](#)). ¡No es sorpresa que los hombres quedaran atónitos!

Con este evento el período de transición de la historia inicial de la iglesia cristiana llega a su fin. Creyentes judíos, samaritanos y gentiles habían recibido al Espíritu de Dios, y estaban unidos en el cuerpo de Cristo ([1 Corintios 12:13](#); [Gálatas 3:27](#)).

Estos gentiles no fueron salvos al bautizarse; fueron bautizados porque dieron evidencia de haber sido salvos. Usar [Hechos 2:38](#) para enseñar que la salvación es por el bautismo, o

[Hechos 8:14–16](#) para enseñar que la salvación es mediante la imposición de manos, es olvidar el carácter de transición del programa de Dios. Los pecadores siempre han sido salvos por fe; ese es un principio que Dios jamás ha cambiado. Pero Dios sí cambia sus métodos de operación, y esto se ve claramente en [Hechos 1–10](#). La experiencia de Cornelio y su casa deja bien claro que el bautismo no es esencial para la salvación. De aquí en adelante el orden será: oír la palabra, creer en Cristo, recibir al Espíritu, y entonces bautizarse y unirse con otros creyentes en la iglesia para servir y adorar a Dios.

Pedro se quedó en Cesarea y ayudó a cimentar a estos nuevos creyentes en la verdad de la Palabra. Tal vez Felipe le ayudó. Toda esta experiencia es una ilustración de la comisión de [Mateo 28:19–20](#). Pedro fue donde Dios lo envió e hizo discípulos (enseñó) a los gentiles. Luego los bautizó y les enseñó la Palabra.

Esa misma comisión se aplica a la iglesia de hoy. ¿Estamos cumpliéndola cómo deberíamos?

Hora de Incluir a los Gentiles

[Hechos 11](#)

[Hechos 11](#) describe cómo la iglesia de Jerusalén se relacionó con los gentiles de Cesarea y Antioquía que habían confiado en Jesucristo como su Salvador y Señor. Tener comunión con los gentiles era una nueva experiencia para estos creyentes judíos, que toda su vida habían mirado a los gentiles como paganos y extranjeros. La tradición decía que un gentil tenía que “convertirse en judío” a fin de ser aceptado; pero ahora judíos y gentiles estaban unidos en la iglesia por fe en Jesucristo ([Gálatas 3:26–28](#)).

[Hechos 11](#) describe tres respuestas de los creyentes judíos a los creyentes gentiles. Al estudiar estas respuestas entenderás mejor cómo los creyentes de hoy deben relacionarse unos con otros.

Aceptaron a los gentiles ([Hechos 11:1–18](#))

Pedro apenas había regresado a Jerusalén cuando se encontró con miembros del fuerte partido legalista de la iglesia de Judea (“los que eran de la circuncisión”) quienes le reprendieron por haber tenido comunión con gentiles y haber comido con ellos. Se debe recordar que estos creyentes judíos todavía no entendían la relación entre la ley y la gracia, entre judíos y gentiles, y entre Israel y la iglesia. La mayoría de los creyentes de hoy entienden estas verdades; pero, después de todo, ¿tenemos en la Biblia: Romanos, Gálatas, Efesios y Hebreos! Había muchos sacerdotes convertidos en la iglesia que tendrían celo por la ley ([Hechos 6:7](#)), e incluso el creyente ordinario entre los judíos tendría dificultades para hacer la transición ([Hechos 21:20](#)). No era sólo cuestión de religión, sino también de cultura; y los hábitos culturales son difíciles de romper.

La frase “disputaban con él” viene de la misma expresión que se traduce “no dudes” en [Hechos 10:20](#) y “sin dudar” en [11:12](#). Quiere decir *hacer distinción*. Estos legalistas estaban haciendo una distinción entre gentiles y judíos después de que Pedro había demostrado que “no había diferencia”. Dios había declarado limpios a los gentiles, es decir, que Dios los aceptaba según la misma base como los judíos: por fe en Jesucristo.

Pedro no tenía nada que temer. Después de todo, sólo había seguido las órdenes del Señor, y el Espíritu había claramente confirmado la salvación de los gentiles. Pedro repasó la experiencia entera de principio a fin; y, cuando terminó, los judíos legalistas abandonaron sus acusaciones y glorificaron a Dios por la salvación de los gentiles ([Hechos 11:18](#)). Sin embargo, esto no puso fin al asunto, porque el mismo partido legalista más adelante debatió con Pablo en cuanto a la salvación de los gentiles ([Hechos 14:26–15:2](#)). Incluso después de la conferencia de Jerusalén los maestros legalistas continuaron atacando a Pablo e invadiendo las iglesias que él iniciaba. Querían seducir a los creyentes a una vida de obediencia a la ley ([Gálatas 1:6ss](#); [Filipenses 3:1–3](#), [17–21](#)). Es posible que muchos de estos legalistas fueran creyentes genuinos, pero no entendían su libertad en Jesucristo ([Gálatas 5:1](#) en adelante).

En su defensa personal, en [Hechos 11](#) Pedro presentó tres evidencias: la visión de parte de Dios ([Hechos 11:5–11](#)), el testimonio del Espíritu ([Hechos 11:12–15](#), [17](#)), y el testimonio de la Palabra ([Hechos 11:16](#)). Por supuesto ninguno de esos hombres había visto la visión, pero ellos confiaban en el informe de Pedro, porque sabían que él había sido tan ortodoxo como ellos en su vida personal ([Hechos 10:14](#)). No era probable que él fuera a los gentiles por cuenta propia y luego inventara una historia para respaldarlo.

El testimonio del Espíritu era esencial, porque este era el propio testimonio de Dios de que en verdad él había salvado a los gentiles. Es interesante que Pedro tuvo que remontarse *hasta el Pentecostés* para hallar un ejemplo de lo que había sucedido en la casa de Cornelio. Esto sugiere que un bautismo del Espíritu dramático ([Hechos 11:16](#)), acompañado del hablar en lenguas, no era algo que ocurría todos los días en la iglesia primitiva. Pedro no

pudo usar la experiencia de los samaritanos como ejemplo, porque los samaritanos recibieron el don del Espíritu por la imposición de las manos de los apóstoles ([Hechos 8:14–17](#)). Cornelio y su familia recibieron el Espíritu en el momento en que confiaron en Cristo. Este es el patrón para hoy.

“¿Quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” preguntó Pedro; y para esta pregunta los legalistas no tuvieron respuesta. De principio a fin la conversión de los gentiles fue la obra misericordiosa de Dios. Él les dio el don de arrepentimiento y el don de la salvación cuando creyeron. En años posteriores Dios usaría las cartas de Pablo para explicar que hay sólo *un cuerpo*, en el que están unidos los creyentes judíos y creyentes gentiles en Cristo ([Efesios 2:11–3:12](#)). Pero en ese momento este *misterio* todavía estaba oculto; así que no debemos ser muy duros con esos santos que se sentían intranquilos en cuanto a los gentiles en la iglesia.

Los creyentes deben recibirse unos a otros y no disputar por diferencias culturales o asuntos triviales de convicción personal ([Romanos 14–15](#)). Algunos de los creyentes judíos de la iglesia primitiva querían que los gentiles se hicieran judíos, y algunos de los creyentes gentiles querían que los judíos dejaran de ser judíos y se hicieran gentiles. Esta actitud puede crear seria división en la iglesia también hoy, así que es importante que sigamos el ejemplo de [Hechos 11:18](#) y la advertencia de [Romanos 14:1](#), y que recibamos a los que Dios también ha recibido.

Animaron a los Gentiles ([Hechos 11:19–26](#))

Cuando los santos fueron esparcidos por todas partes durante la persecución que Saulo desató contra la iglesia ([Hechos 8:1](#)), algunos de ellos acabaron en Antioquía, la capital de Siria, como a 500 kilómetros al norte de Jerusalén. (No se debe confundir esta ciudad con Antioquía de Pisidia, [Hechos 13:14](#).) Había por lo menos dieciséis ciudades llamadas Antioquía en el mundo antiguo, pero esta era la más grande.

Con una población de medio millón, Antioquía era la tercera ciudad más grande del imperio romano, después de Roma y Alejandría. Sus imponentes edificios ayudaron a darle el nombre

de “Antioquía la Dorada, Reina del Oriente”. La calle principal tenía más de seis kilómetros de largo, estaba pavimentada de mármol, y a cada lado la bordeaban peristilos de mármol. Era la única ciudad del mundo antiguo en ese tiempo que tenía sus calles iluminadas por la noche.

Siendo puerto de gran movimiento y centro de lujo y cultura, Antioquía atraía a toda clase de personas, incluyendo pudientes oficiales romanos ya jubilados que pasaban sus días charlando en los baños o apostando en las carreras. Con su nutrida población cosmopolita y su grande poder comercial y político, Antioquía presentaba a la iglesia una oportunidad emocionante para la evangelización.

Antioquía era una ciudad perversa, tal vez siguiéndole solo Corinto. Aunque adoraban a todas las deidades griegas, romanas y sirias, el santuario local estaba dedicado a Dafne, cuya adoración incluía prácticas inmorales. “Antioquía era para el mundo romano lo que la ciudad de Nueva York es para el nuestro”, escribe James A. Kelso en *An Archaeologist Follows the Apostle Paul* [Un Arqueólogo Sigue al Apóstol Pablo]. “Allí donde se adoraban a todos los dioses de la antigüedad, Cristo debía ser exaltado”. No sólo se estableció una iglesia eficaz en Antioquía, sino que llegó a ser la iglesia que envió a Pablo a ganar al mundo gentil para Cristo.

Cuando los creyentes perseguidos llegaron a Antioquía, no se sintieron intimidados en nada por la magnificencia de los edificios o el orgullo de los ciudadanos. La palabra de Dios estaba en sus labios y la mano de Dios en su testimonio, y “gran número” de pecadores se arrepintió y creyó. Fue una obra emocionante de la maravillosa gracia de Dios.

Los dirigentes de la iglesia de Jerusalén tenían la responsabilidad de *pastorear* al esparcido rebaño, que ahora incluía congregaciones gentiles tan lejos como Siria. Evidentemente los apóstoles estaban ministrando fuera de Jerusalén en ese tiempo, así que los ancianos comisionaron a Bernabé para que fuera a Antioquía a enterarse de lo que estaba sucediendo entre los gentiles. Esto demostró ser una selección sabia, porque Bernabé vivió a la altura de su sobrenombre, “hijo de consolación” ([Hechos 4:36](#)).

[Hechos 11:24](#) nos da un *perfil espiritual* de Bernabé, y parece ser la clase de creyente que todos haríamos bien en emular. Era un hombre justo que obedecía la Palabra en su vida diaria de modo que su carácter era sin tacha. Estaba lleno del Espíritu, lo que explica la eficacia de su ministerio. Que era un hombre de fe es evidente por la manera en que animó a la iglesia y después animó a Saulo. Tanto nuevos creyentes como nuevas iglesias necesitan personas como Bernabé para animarles en su crecimiento y ministerio.

¿Cómo animó Bernabé a estos nuevos creyentes gentiles? Por un lado, se regocijó por lo que vio. Adorar con gentiles era una nueva experiencia para él, pero él lo enfocó positivamente y no buscó algo que criticar. Era una obra de Dios, y Bernabé dio gracias por la gracia de Dios.

Recalcó la dedicación del corazón al enseñar a la gente la Palabra de Dios. La frase “permaneciesen [se aferren] fieles al Señor” no sugiere que debían mantenerse salvos a sí mismos. La misma gracia que nos salva puede también guardarnos ([1 Corintios 15:10](#); [Hebreos 13:9](#)). La frase nos recuerda la amonestación de Josué a Israel en [Josué 22:5](#). Permanecer en el Señor incluye amar al Señor, andar en sus caminos, obedecer su palabra, y servirle de todo corazón. Quiere decir que le pertenecemos sólo a él, y que cultivamos nuestra devoción a él. “Ninguno puede servir a dos señores” ([Mateo 6:24](#)).

Hubo dos maravillosos resultados del trabajo de Bernabé en Antioquía. Primero, el testimonio de la iglesia tuvo un gran impacto en la ciudad de modo que “una gran multitud fue agregada al Señor” ([Hechos 11:24](#)). Cuando los creyentes están cimentados en la Palabra, tendrán un testimonio fuerte ante los perdidos, y habrá un equilibrio en la iglesia entre la edificación y la evangelización, la adoración y la proclamación, la enseñanza y el testimonio.

Segundo, debido al crecimiento de la iglesia Bernabé necesitaba ayuda; así que fue a Tarso para buscar a Saulo. Pero, ¿por qué ir tan lejos simplemente para buscar un ayudante? ¿Por qué no enviar a alguien a Jerusalén e invitar al diácono Nicolás quien era de Antioquía? ([Hechos 6:5](#)). Porque Bernabé sabía que Dios había comisionado a Saulo para que ministrara a los gentiles

([Hechos 9:15](#); [22:21](#); [26:17](#)). Se debe recordar que Bernabé había entablado amistad con Saulo en Jerusalén ([Hechos 9:26-27](#)), y sin duda los dos a menudo hablaron del llamado especial de Dios para Saulo.

Saulo tenía como diez años de haberse convertido cuando Bernabé lo trajo a Antioquía. El Nuevo Testamento no nos dice lo que Saulo hizo en Tarso después de que salió de Jerusalén ([Hechos 9:28-30](#)), pero es probable que estaba muy ocupado evangelizando a judíos y a gentiles. Puede haber sido durante ese período que fundó las iglesias de Cilicia ([Hechos 15:23](#), [41](#); [Gálatas 1:21](#)), y que experimentó algunos de los sufrimientos que menciona en [2 Corintios 11:23-28](#). Seguramente no le era fácil testificar en las sinagogas.

Es preciso que lo que Bernabé hizo por Saulo se practique en nuestras iglesias hoy. Creyentes maduros necesitan buscar a otros y animarles en su servicio al Señor. Era norma de D. L. Moody que a cada nuevo creyente se le diera una tarea pronto después de su conversión. Al principio pudiera bien haber sido simplemente repartir himnarios o servir de ujier para llevar a las personas a sus asientos, pero cada converso tenía que ocuparse en algo. Como mencioné previamente, él dijo: “Es mejor poner a trabajar a diez hombres, que hacer el trabajo de diez hombres”. Muchos de los ayudantes del Sr. Moody llegaron a ser eficaces obreros cristianos por derecho propio y esto multiplicó el testimonio.

Fue en Antioquía que el nombre *cristiano* se aplicó por primera vez a los discípulos de Jesucristo. El sufijo latino *iano* significa *pertenecer al partido de*. Con burla, algunos de los ciudadanos paganos de Antioquía unieron este sufijo latino al nombre hebreo “Cristo” y así acuñaron la palabra *cristiano*. El nombre se halla sólo tres veces en todo el Nuevo Testamento: [Hechos 11:26](#); [26:28](#); [1 Pedro 4:16](#).

Desdichadamente la palabra *cristiano* ha perdido mucho del significado con el correr de los siglos, y ya no significa una persona que ha abandonado el pecado, confiado en Jesucristo, y recibido la salvación por gracia ([Hechos 11:21-23](#)). Muchos que no han nacido de nuevo se consideran cristianos simplemente porque dicen que no son paganos. Después de todo, tal vez

pertenezcan a alguna iglesia, asistan a los servicios en algún lugar con cierta regularidad, ¡e incluso ocasionalmente den alguna limosna para el trabajo de la iglesia! Pero se requiere más que eso para que el pecador llegue a ser un hijo de Dios. Exige arrepentimiento del pecado y fe en Jesucristo, quien murió por nuestros pecados en la cruz y resucitó para darnos vida eterna.

Los creyentes de la iglesia primitiva *sufrieron* por ser cristianos ([1 Pedro 4:16](#)). El Dr. David Otis Fuller ha preguntado: “Si te arrestaran por ser cristiano, ¿habría suficiente evidencia para declararte culpable?” ¡Buena pregunta! ¡La respuesta es cuestión de vida o muerte!

Recibieron ayuda de los gentiles ([Hechos 11:27–30](#))

Los apóstoles y profetas pusieron el cimiento de la iglesia ([Efesios 2:20](#)), y luego con el tiempo salieron de la escena. Después de todo, ¡uno no sigue poniendo cimientos! Los profetas del Nuevo Testamento recibieron su mensaje del Señor por el Espíritu Santo, y lo entregaron a las personas, a veces en lenguas. El mensaje entonces tenía que ser interpretado, después de lo cual la gente evaluaba el mensaje para asegurarse de que venía de Dios (nota [1 Corintios 12:10](#); [14:27–33](#); [1 Tesalonicenses 5:19–21](#)).

Los profetas del Nuevo Testamento recibieron sus mensajes del Señor *inmediatamente*, pero los ministros y maestros de hoy reciben sus mensajes *mediante* las Escrituras. Hoy tenemos la completa Palabra de Dios de la cual el Espíritu Santo nos enseña y guía. [Primera a los Corintios 12:10](#) une los dones de profecía, discernimiento, lenguas e interpretación de lenguas. Por supuesto, el Espíritu es soberano y puede darle al creyente cualquier don que él desee ([1 Corintios 12:11](#)), pero la salida de escena de los apóstoles y profetas, y la terminación de la revelación de Dios en la Palabra, sugieren que un cambio ha ocurrido.

Hay algunos hoy que aducen recibir “palabras de revelación” o “palabras de sabiduría” especiales del Señor, pero tales revelaciones son cuestionables e incluso peligrosas. “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” ([Isaías 8:20](#)). “No escuchéis las palabras de los

profetas que os profetizan”, advirtió Jeremías; “os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová” ([Jeremías 23:16](#)).

El Espíritu le dijo a Agabo (ve [Hechos 21:10–11](#)) que pronto vendría una gran hambruna, y eso sucedió durante el reinado de Claudio César (41–54 d. de C.) cuando las cosechas fueron calamitosas por muchos años. Escritores antiguos mencionan por lo menos cuatro hambrunas: dos en Roma, una en Grecia y una en Judea. La hambruna en Judea fue especialmente severa, y el historiador judío Josefo indica que muchas personas murieron por falta de dinero para comprar el poco alimento que había disponible.

Agabo entregó su mensaje a los creyentes de Antioquía; y ellos decidieron ayudar a sus hermanos creyentes de Judea. El propósito de la verdadera profecía no es satisfacer nuestra curiosidad en cuanto al futuro sino animarnos a hacer la voluntad de Dios. Los creyentes no podían impedir que la hambruna llegara, pero sí podían enviar ayuda a los necesitados.

En este pasaje se ilustra un importante principio espiritual: si algunas personas han sido una bendición espiritual para nosotros, debemos ministrarles con nuestras posesiones materiales. “El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye” ([Gálatas 6:6](#)). Los creyentes judíos de Jerusalén habían llevado el evangelio a Antioquía. Luego habían enviado a Bernabé para animar a los nuevos creyentes. Era justo que los gentiles de Antioquía reciprocaran y enviaran ayuda material a sus hermanos judíos de Judea. Algunos años más tarde, Pablo recogería una ofrenda similar de las iglesias gentiles y la llevaría a los santos de Jerusalén ([Hechos 24:17](#); y ve [Romanos 15:23–28](#)).

Es importante notar que hubo un cambio en la iglesia de Jerusalén. En un tiempo nadie de la iglesia tenía necesidad ([Hechos 4:34](#)). Tampoco fue necesario pedir ayuda de otros. Esos primeros años fueron *días del cielo en la tierra* cuando Dios bendecía ricamente a su pueblo y lo usaba como testimonio a la nación incrédula. Fueron los “tiempos de refrigerio” del Señor ([Hechos 3:19](#)). Pero cuando el mensaje salió de los judíos a los samaritanos y a los gentiles, el programa de compartir de

Jerusalén gradualmente se desvaneció y las cosas volvieron a la normalidad.

El patrón para dar hoy no es [Hechos 2:44–45](#) ni [4:31–35](#), sino [Hechos 11:29](#), “cada uno conforme a lo que tenía”. Es este el patrón que Pablo enseñó en [2 Corintios 8–9](#). La práctica del así llamado *comunismo cristiano* se halló solamente en Jerusalén y fue una medida temporal mientras el mensaje iba “al judío primeramente”. Así como el cuidado de Dios a los hebreos en el desierto, esta práctica fue una manifestación viva de las bendiciones que Dios derramaría si la nación se arrepentía y creía.

El hecho de que la iglesia eligiera a Bernabé y a Saulo para llevar la ofrenda de alivio a Jerusalén es evidencia de su confianza en ellos. Los hombres habían estado trabajando juntos en la enseñanza de la Palabra, y ahora se unían en el ministerio práctico de auxilio a las necesidades de los creyentes de Jerusalén. Sin duda también ministraron la Palabra en el camino al realizar el largo viaje de Antioquía a Jerusalén. Dentro de poco el Espíritu llamaría a estos dos amigos para unir fuerzas y llevar el evangelio a los gentiles de otras tierras ([Hechos 13:1](#) en adelante), y ellos viajarían muchos kilómetros juntos.

Otro resultado significativo de este ministerio fue la adición de Juan Marcos a su *equipo* ([Hechos 12:25](#)). Es probable que Marcos se convirtiera a través del ministerio de Pedro ([1 Pedro 5:13](#)). La casa de su madre era un lugar de reunión para los creyentes de Jerusalén ([Hechos 12:12](#)), y ella y Bernabé eran parientes ([Colosenses 4:10](#)). Aunque Juan Marcos fracasó en su primer viaje misionero ([Hechos 13:13](#)), y ayudó a causar división entre Bernabé y Pablo ([Hechos 15:38–40](#)), más adelante llegó a ser un ayudante eficaz para Pablo ([2 Timoteo 4:11](#)) y Dios lo usó para escribir el Evangelio de Marcos.

La palabra *ancianos* en [Hechos 11:30](#) no se ha usado anteriormente en Hechos, excepto para referirse a los dirigentes judíos ([Hechos 4:5](#), [23](#); [6:12](#)). En la iglesia los ancianos eran creyentes maduros que tenían la supervisión espiritual del ministerio ([1 Pedro 5:1](#); [2 Juan 1](#)). Al comparar [Hechos 20:17](#) y [28](#), y [Tito 1:5](#) y [7](#), se ve que “anciano” y “obispo” [supervisor] son títulos equivalentes. Los ancianos u obispos eran los pastores de

los rebaños, con la ayuda de los diáconos; y los requisitos de uno y otro se encuentran en [1 Timoteo 3](#).

Cada vez que Pablo establecía iglesias se aseguraba de que se ordenara ancianos calificados para dar liderazgo a las asambleas ([Hechos 14:23](#); [Tito 1:5](#)). En la iglesia de Jerusalén los apóstoles y ancianos daban supervisión espiritual ([Hechos 15:2, 4, 6, 22](#)). La delegación de la iglesia de Antioquía no hizo a un lado a los dirigentes espirituales de Jerusalén, sino que les entregó a ellos la ofrenda para que la distribuyeran a los miembros necesitados. Este es un principio importante y se debe acatar en este día cuando tantas organizaciones quieren recibir sostenimiento de las iglesias locales.

¿Fue una experiencia humillante para los creyentes judíos recibir ayuda de los gentiles? Tal vez, pero también fue una hermosa demostración de amor y un maravilloso testimonio de unidad. Sir Winston Churchill dijo: “Nos ganamos la vida por lo que obtenemos, pero construimos la vida a base de lo que damos”. Fue una experiencia enriquecedora para las iglesias de Jerusalén y de Antioquía, porque hay bendición tanto al dar como al recibir cuando la gracia de Dios está en control.

Es de lamentarse cuando los creyentes como individuos y las iglesias locales se olvidan de aquellos que les han sido de bendición espiritual. La iglesia de Antioquía es un ejemplo excelente de cómo nosotros como creyentes debemos mostrar gratitud de una manera práctica a los que nos han ayudado en nuestra vida cristiana. A Phillips Brooks se le preguntó qué haría para avivar a una iglesia muerta, y él respondió: “¡Recogería una ofrenda misionera!”

Pensar sinceramente en otros sigue siendo la mejor fórmula para una vida cristiana feliz y provechosa, tanto para individuos como para iglesias.

¡Despiértate al Milagro!

[Hechos 12](#)

¡Imagínate despertar a un milagro y que tu reloj despertador sea un ángel!

Eso fue lo que le sucedió a Pedro cuando estaba en la cárcel por tercera vez, y esperaba juicio y la muerte segura. Años más tarde, cuando escribió su primera epístola, Pedro tal vez haya tenido en mente esta experiencia milagrosa cuando citó el [Salmo 34:15–16](#): “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal” ([1 Pedro 3:12](#)). Esa cita por cierto es un sumario de lo que Dios hizo por Pedro, y nos revela tres maravillosas certezas para animarnos en los días difíciles de la vida.

Dios ve nuestras pruebas ([Hechos 12:1–4](#))

“Porque los ojos del Señor están sobre los justos” ([1 Pedro 3:12a](#)).

Dios vigilaba y observaba lo que Herodes Agripa I estaba haciendo a su pueblo. Este hombre perverso era nieto de Herodes el grande, el que ordenó el asesinato de los niños de Belén, y sobrino de Herodes Antipas, quien había hecho decapitar a Juan el Bautista. Familia artera y asesina, los Herodes se ganaron el menosprecio de los judíos, a quienes les disgustaba ser gobernados por los edomitas. Por supuesto, Herodes sabía esto; así que persiguió a la iglesia para convencer a los judíos de su lealtad a las tradiciones de los padres. Ahora que los gentiles eran abiertamente parte de la iglesia, el plan de Herodes era aún más atractivo a los judíos nacionalistas quienes despreciaban a los paganos.

Herodes había hecho apresar a varios creyentes, entre ellos Jacobo, hermano de Juan, a quien decapitó. Así Jacobo llegó a ser el primer apóstol que murió como mártir. Cuando uno medita

en su muerte a la luz de [Mateo 20:20–28](#), cobra un significado especial. Jacobo y Juan, junto con su madre, habían pedido tronos, pero Jesús dijo bien claro que no podía haber gloria sin sufrimiento. “¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?” les preguntó ([Mateo 20:22](#)). Su respuesta audaz fue: “Podemos”.

Por supuesto, no sabían lo que estaban diciendo, pero a la larga descubrieron el alto costo de ganar un trono de gloria: Jacobo fue apresado y lo mataron, y Juan fue a parar al exilio en la isla de Patmos, preso de Roma ([Apocalipsis 1:9](#)). En verdad bebieron de la copa y participaron del bautismo del sufrimiento que el Señor había atravesado.

Si les agradó a los judíos que Jacobo haya muerto, ¡imagínate cuánto se habrían deleitado si lograban que mataran a Pedro! Dios le permitió a Herodes que apresara a Pedro y lo pusiera bajo fuerte guardia en la cárcel. Dieciséis soldados, cuatro por cada turno, hacían guardia sobre el apóstol, con dos soldados encadenados al prisionero y dos que vigilaban las puertas. Después de todo, la última vez que Pedro fue apresado, misteriosamente salió de la cárcel, y Herodes no estaba dispuesto a permitir que eso sucediera de nuevo.

¿Por qué se permitió que Jacobo muriera en tanto que Pedro fue rescatado? Después de todo, ambos eran siervos dedicados de Dios, y la iglesia los necesitaba. La única respuesta es *la voluntad soberana de Dios*, exactamente lo que Pedro y la iglesia habían pedido en oración después de su segunda experiencia de persecución ([Hechos 4:24–30](#)). Herodes había extendido su mano para destruir a la iglesia, pero Dios extendería su mano para realizar señales y maravillas y glorificar a su Hijo ([Hechos 4:28–30](#)). Dios permitió que Herodes matara a Jacobo, pero le impidió hacerle daño a Pedro. Fue el trono del cielo el que estaba en control, y no el de la tierra.

Se debe notar que la iglesia de Jerusalén no reemplazó a Jacobo como había reemplazado a Judas ([Hechos 1:15–26](#)). En tanto que el evangelio iba “al judío primeramente”, era necesario tener el complemento total de los doce apóstoles para testificar a las doce tribus de Israel. El apedreamiento de Esteban dio fin a

ese testimonio especial a Israel, así que el número oficial de testigos ya no era importante.

Es bueno saber que, no importa cuán difíciles sean las pruebas o desalentadoras las noticias, Dios sigue en el trono y tiene todo bajo control. No siempre entendemos sus caminos, pero sí sabemos que su voluntad soberana es lo mejor.

Dios oye nuestras oraciones ([Hechos 12:5-17](#))

“Y sus oídos atentos a sus oraciones” ([1 Pedro 3:12b](#)).

La frase “pero la iglesia hacía sin cesar oración” es el momento decisivo de la historia. ¡Nunca debemos subestimar el poder de una iglesia que ora! “El ángel sacó a Pedro de la cárcel”, decía el predicador puritano Tomás Watson, “pero fue la oración la que trajo al ángel”. Sigue las escenas en este emocionante drama en [Hechos 12](#).

Pedro durmiendo (vs. [5-6](#)). Si estuvieras encadenado a dos soldados romanos y enfrentando la posibilidad de ser ejecutado al día siguiente, ¿estarías durmiendo profundamente? Probablemente no; pero Pedro sí. Es más, Pedro estaba tan profundamente dormido que el ángel tuvo que tocarlo en el costado para despertarlo (v. [7](#)).

El hecho de que Pedro había estado preso dos veces antes no es lo que daba calma a su corazón. De hecho, esta experiencia de prisión fue diferente de las otras dos. Esta vez estaba solo, y la liberación no vino de inmediato. Las otras dos veces pudo testificar; pero esta vez no se presentó ninguna oportunidad especial para testificar. Los dos arrestos previos de Pedro habían tenido lugar después de grandes victorias, pero éste siguió a la muerte de Jacobo, su querido amigo y colega. Era totalmente nueva la situación.

¿Qué le dio a Pedro tal confianza y paz? Para empezar, muchos creyentes estaban orando por él ([Hechos 12:12](#)), y siguieron haciéndolo día y noche por una semana; y esto ayudó a darle paz ([Filipenses 4:6-7](#)). La oración tiene su manera de recordarnos las promesas de la Palabra de Dios, tales como: “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me

haces vivir confiado” ([Salmo 4:8](#)); o: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” ([Isaías 41:10](#)).

Pero la razón principal de la paz de Pedro era el conocimiento de que Herodes no podía matarlo. Jesús le había prometido que viviría hasta la vejez y acabaría su vida crucificado en una cruz romana ([Juan 21:18–19](#)). Pedro simplemente se aferró a esa promesa y le entregó al Señor toda la situación, y Dios le dio paz y sosiego. No sabía cómo o cuándo Dios lo liberaría, pero sí sabía que la liberación vendría.

Pedro obedeciendo (vs. [7–11](#)). De nuevo contemplamos el ministerio de los ángeles ([Hechos 5:19](#); [8:26](#); [10:3](#), [7](#)) y se nos recuerda que los ángeles cuidan a los hijos de Dios ([Salmo 34:7](#)). El ángel trajo luz y libertad a la celda de la prisión, pero los guardias no tuvieron ni idea de que algo estaba sucediendo. Sin embargo, para que Pedro quedara en libertad, tenía que obedecer lo que el ángel le ordenaba. Probablemente pensaba que era un sueño o una visión, pero se levantó y siguió al ángel saliendo de la prisión y a la calle. Sólo entonces volvió en sí y se dio cuenta de que había sido parte de otro milagro.

El ángel ordenó a Pedro que se ciñera los vestidos con su cinto, y que se pusiera sus sandalias. Estas ciertamente eran tareas ordinarias que hacer mientras un milagro estaba teniendo lugar! Pero Dios a menudo junta lo milagroso con lo ordinario simplemente para animarnos a mantener las cosas en balance. Jesús multiplicó los panes y pescados, pero después les ordenó a sus discípulos que recogieran las sobras. Resucitó a la hija de Jairo de los muertos, y luego dijo a sus padres que le dieran algo de comer. Incluso en los milagros Dios siempre es práctico.

Solo Dios puede hacer lo extraordinario, pero su pueblo debe hacer lo ordinario. Jesús resucitó a Lázaro de los muertos, pero los hombres tuvieron que quitar la piedra de la tumba. El mismo ángel que quitó las cadenas de las manos de Pedro podía haberle puesto los zapatos, pero le dijo a Pedro que lo hiciera. Dios nunca desperdicia milagros.

Pedro tuvo que inclinarse antes de poder andar. Es una buena lección en humildad y obediencia. Es más, desde esa noche y en adelante, cada vez que Pedro se pusiera sus zapatos, debe de haberle hecho recordar el milagro de la prisión y haberle animado a confiar en el Señor.

Esta liberación tuvo lugar en la temporada de la Pascua, el tiempo del año cuando los judíos celebraban su éxodo de Egipto. La palabra “librado” en [Hechos 12:11](#) es la misma palabra que Esteban usó cuando habló del éxodo judío ([Hechos 7:34](#)). Pedro experimentó una nueva clase de éxodo en respuesta a las oraciones del pueblo de Dios.

Pedro llamando (vs. [12-16](#)). Al seguir Pedro al ángel, Dios abrió el camino; y cuando Pedro estuvo libre, el ángel desapareció. Su tarea estaba terminada y ahora le correspondía a Pedro confiar en el Señor y usar su sentido común para dar el próximo paso. Siendo que fueron las oraciones del pueblo de Dios que habían ayudado a ponerlo en libertad, Pedro decidió que el mejor lugar para él sería esa reunión de oración en la casa de María. Es más, quería darles las buenas noticias de como Dios había contestado sus oraciones. Así que Pedro se dirigió a la casa de María, madre de Juan Marcos.

Cuando uno recuerda que (a) muchas personas estaban orando, (b) estaban orando fervientemente, (c) habían orado noche y día tal vez por una semana, y (d) que sus oraciones se centraban específicamente en la liberación de Pedro, entonces la escena que se describe aquí es casi cómica. La respuesta a sus oraciones está a la puerta, pero ellos no tienen la fe suficiente como para abrir la puerta y permitirle entrar. Dios pudo sacar a Pedro de una prisión, ¡pero Pedro no podía lograr que lo admitieran en una reunión de oración!

Por supuesto, el llamado a la puerta bien pudiera haber sido de los soldados de Herodes, que venían a apresar a más creyentes. Exigió valentía para que la sirvienta Rode (rosa) fuera a la puerta; ¡pero imagínate su sorpresa cuando reconoció la voz de Pedro! ¡Quedó tan perpleja que se olvidó de abrirle la puerta! El pobre de Pedro tuvo que seguir tocando y llamando hasta que los creyentes que estaban en la reunión de oración decidieran qué

hacer. Mientras más estaba él afuera, más peligrosa se volvía su situación.

La exclamación: “¡Es su ángel!” ([Hechos 12:15](#)) revela su creencia en *ángeles de la guarda* ([Mateo 18:10](#); [Hebreos 1:14](#)). Por supuesto, la pregunta lógica es: “¿Por qué tocaría a la puerta un ángel?” Todo lo que tenía que hacer era simplemente entrar. Tristemente, la buena teología más la incredulidad a menudo lleva al temor y la confusión.

Debemos reconocer que aun en las reuniones de oración más fervientes, a veces existe un espíritu de duda e incredulidad. Somos como el padre que exclamó a Jesús: “Creo; ayuda mi incredulidad” ([Marcos 9:24](#)). Esos creyentes de Jerusalén creyeron que Dios sí podía contestar sus oraciones, así que siguieron orando día y noche. Pero, cuando la respuesta llegó a la puerta, rehusaron creerlo. Dios en su misericordia honra aun la fe más débil, pero cuánto más haría si solamente confiáramos en él.

Nota los pronombres implícitos en plural en [Hechos 12:16](#): “[ellos]... abrieron la puerta, [ellos]... le vieron y [ellos]... se quedaron atónitos”. Tengo la impresión de que, por razones de seguridad, decidieron abrir la puerta *juntos* y enfrentar *juntos* lo que estuviera al otro lado. Rode pudiera haberlo hecho por sí misma, pero ella estaba abrumada por la alegría. Es digno de elogio que una criada de baja categoría reconociera la voz de Pedro y se alegrara de que él estuviera libre. Rode de seguro era una creyente que conocía a Pedro como amigo.

Pedro declarando (v. [17](#)). Evidentemente todos empezaron a hablar al mismo tiempo y Pedro tuvo que pedirles que se callaran. Rápidamente les relató el milagro de su liberación y sin duda les agradeció por su ayuda en oración. Les dijo que avisaran a Jacobo, el medio hermano del Señor, quien era el líder de la asamblea de Jerusalén ([Mateo 13:55](#); [Hechos 15:13](#) en adelante; [Gálatas 1:19](#)). Jacobo también fue el autor de la Epístola de Santiago.

A dónde fue Pedro cuando salió de la reunión, nadie lo sabe hasta hoy. Ciertamente fue un secreto bien guardado. Excepto por una breve aparición en [Hechos 15](#), Pedro desaparece de las páginas del libro de Hechos para dar lugar a Pablo y el relato de

su ministerio entre los gentiles. [Primera a los Corintios 9:5](#) nos dice que en su proclamación del evangelio Pedro viajaba con su esposa, y [1 Corintios 1:12](#) sugiere que visitó Corinto. No hay evidencia en la Biblia de que Pedro haya visitado Roma alguna vez. De hecho, si Pedro hubiera fundado la iglesia de Roma, no es probable que Pablo hubiera ido allá, porque su norma era trabajar donde los otros apóstoles no habían trabajado ([Romanos 15:18–22](#)). También, con certeza habría dicho algo en cuanto a Pedro cuando escribió su carta a los Romanos.

Antes de dejar esta sección será útil considerar cómo los creyentes pueden orar mejor por los que están presos; porque incluso hoy hay muchos en la cárcel sólo porque son creyentes. “Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos” ordena [Hebreos 13:3](#). En otras palabras, ora por ellos como quisieras que ellos oraran por ti si la situación fuera a la inversa.

Debemos orar pidiendo que Dios les dé gracia para soportar el sufrimiento de modo que den un testimonio triunfante para el Señor. Debemos pedir que el Espíritu les ministre la Palabra y la traiga a su memoria. Es correcto pedir que Dios proteja a los suyos y que les dé sabiduría conforme ellos tratan día tras día con un enemigo difícil. Debemos pedir a Dios que, si es su voluntad, los libre de su esclavitud y sufrimiento y los vuelva a unir con sus seres queridos.

Dios se encarga de nuestros enemigos ([Hechos 12:18–25](#))

“Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal” ([1Pedro 3:12c](#)).

Si el relato terminara con la salida de Pedro de la prisión, nos hallaríamos preguntando: “¿Qué les sucedió a los guardias de la prisión y a Herodes?” No sabemos a qué hora libró el ángel a Pedro, pero cuando el siguiente pelotón de cuatro llegó a la celda, ¡imagínate su consternación cuando descubrieron que los guardias estaban allí pero el prisionero se había esfumado! Si la nueva guardia despertó a la anterior, fue por cierto un rudo

despertar para ellos. Si la guardia anterior ya estaba despierta y alerta, deben haber tenido mucha dificultad para explicar la situación a la nueva guardia. ¿Cómo podía un prisionero encadenado escapar cuando había cuatro guardias presentes y las puertas estaban con llave?

Si un guardia permitía que un prisionero escapara, la ley romana exigía que él recibiera el mismo castigo que el prisionero habría recibido, aunque fuera la muerte (ve [Hechos 16:27](#) y [27:42](#)). Esta ley no se aplicaba estrictamente en la jurisdicción de Herodes, así que el rey no estaba obligado a matar a los guardias; pero, siendo Herodes un Herodes, lo hizo de todas maneras. En lugar de matar a un solo hombre para complacer a los judíos, mató a cuatro, y tal vez esperaba que eso les complaciera más.

“El justo es librado de la tribulación; mas el impío entra en lugar suyo” ([Proverbios 11:8](#)). Esta verdad queda ilustrada en la muerte de Herodes. Aunque Dios no siempre aplica la retribución así de inmediato, podemos estar seguros de que el Juez de toda la tierra hará lo que es correcto ([Génesis 18:25](#); [Apocalipsis 6:9–11](#)).

Los pobladores de Tiro y Sidón, quienes dependían de los judíos para sus alimentos (ve [Esdras 3:7](#)), de alguna manera habían disgustado al rey Herodes y estaban en peligro de perder su ayuda. De manera puramente política sobornaron a Blasto, quien estaba a cargo del dormitorio privado del rey, y por consiguiente era un funcionario de confianza; y él a su vez convenció al rey que recibiera a la delegación. Fue una oportunidad para que el arrogante rey exhibiera su autoridad y gloria, y que los delegados le complacieran a él con sus lisonjas.

El historiador judío Josefo dijo que esta escena tuvo lugar durante un festival en honor a Claudio César, y que el rey vestía un hermoso ropaje de plata en honor a la ocasión. No sabemos lo que Herodes dijo en su discurso, pero sí sabemos por qué lo dijo: quería impresionar al pueblo. ¡Y lo logró! Ellos le siguieron la corriente a su ego herodiano y dijeron que era un dios, y él disfrutó de cada instante.

Pero no dio la gloria al Señor, así que toda esa escena no era otra cosa que idolatría. “Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria” ([Isaías 42:8](#) y ve [48:11](#)). En lugar de que Herodes

matara a Pedro, ¡fue el Dios de Pedro quien mató a Herodes! Tal vez el mismo ángel que libró a Pedro también hirió al rey. Herodes contrajo alguna dolencia en los intestinos y murió cinco días más tarde, según Josefo. Era el año 44 d. de C.

Este evento es más que un pequeño episodio de la historia antigua, porque tipifica el mundo y sus pobladores hoy. A los ciudadanos de Tiro y Sidón les preocupaba sólo una cosa: recibir suficiente comida para llenar los estómagos. Por cierto, la comida es esencial para la vida, pero cuando estamos dispuestos a pagar cualquier precio para conseguirla, estamos haciendo mal. Al lisonjear al rey y llamarle dios, la delegación sabía que podía conseguir lo que quería.

Es fácil ver en el rey Herodes una ilustración del futuro “hombre de pecado” que un día gobernará el mundo y perseguirá al pueblo de Dios ([2 Tesalonicenses 2](#); [Apocalipsis 13](#)). Este “hombre de pecado” (o Anticristo) se hará llamar dios y exigirá que todo el mundo le adore; pero Jesucristo volverá y lo castigará junto con todos los que le siguen ([Apocalipsis 19:11–21](#)).

El mundo todavía vive para el elogio y el placer. El hombre se ha convertido en su propio dios ([Romanos 1:25](#)). El mundo todavía vive para lo físico y no toma en cuenta lo espiritual (ve [1 Juan 2:15–17](#)). Vive por el poder y la lisonja en lugar de por la fe y la verdad, y un día será juzgado.

La iglesia de hoy, como Israel de la antigüedad, sufre debido a personas como Herodes que usan su autoridad para oponerse a la verdad. Empezando con el faraón de Egipto, el pueblo de Dios a menudo ha sufrido bajo gobernantes y gobiernos déspotas, pero Dios siempre ha preservado su testimonio en el mundo. Dios no siempre castiga a los funcionarios malos como castigó a Herodes, pero siempre vigila a su pueblo y cuida de que no sufran y mueran en vano. Nuestra libertad de hoy fue comprada por su esclavitud.

La iglesia primitiva no tenía *peso político* ni amigos en altas posiciones para hacer uso de su influencia a su favor. En lugar de eso acudieron al trono más alto de todos, el trono de la gracia. Eran personas que oraban, porque sabían que Dios podía resolver sus problemas. El trono glorioso de Dios era mayor que el trono de Herodes, y el ejército celestial de Dios siempre podía más que los débiles soldados de Herodes. Los creyentes no necesitaban

sobornar a nadie en la corte. Simplemente llevaron su caso a la corte más alta y lo dejaron con el Señor.

Y ¿cuál fue el resultado? “Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba” ([Hechos 12:24](#)). Este es otro de los sumarios de Lucas, o informes de progreso, que empezó en [Hechos 6:7](#) (ve [9:31](#); [16:5](#); [19:20](#); [28:31](#)). Lucas logra el propósito de su libro y nos muestra cómo la iglesia se esparció por el mundo romano desde sus diminutos principios en Jerusalén. ¡Qué estímulo para nosotros hoy!

Al principio de [Hechos 12](#), parece que Herodes está en control y que la iglesia está perdiendo la batalla. Pero al fin del capítulo Herodes está muerto y la iglesia completamente viva ¡está creciendo rápidamente!

¿El secreto? ¡Una iglesia que ora!

La misionera Isobel Kuhn solía orar cuando estaba en problemas: “Si este obstáculo viene de ti, Señor, lo acepto; pero si es de Satanás, ¡lo rechazo a él y todas sus obras en el nombre del Calvario!” Y el Dr. Alan Redpath a menudo ha dicho: “No mas desanimo, sigamos orando; ¡estamos triunfando!”

Dios obra cuando las iglesias oran, y Satanás todavía tiembla “cuando ve al santo más débil de rodillas”.